

# FILOMENO MATA

## SU VIDA Y SU LABOR

ENSAYO BIOGRÁFICO

Luis I. Mata

BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM



BIBLIOTECA INEHRM

**FILOMENO MATA**  
**SU VIDA Y SU LABOR**  
ENSAYO BIOGRÁFICO

BIBLIOTECA **INEHRM**

# CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA



SECRETARÍA DE CULTURA

**Alejandra Frausto Guerrero**

*Secretaria de Cultura*



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS  
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

**Felipe Arturo Ávila Espinosa**

*Director General*

**FILOMENO MATA**  
**SU VIDA Y SU LABOR**

ENSAYO BIOGRÁFICO

Luis I. Mata

MÉXICO 2021

Portada: Ramón Silva. *Filomeno Mata*, tinta sobre papel, 1961.

Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Gráficos,  
sobre NGP-M-070-002. INEHRM.

Ediciones en formato impreso:

Primera edición, SEP, (Biblioteca Enciclopédica Popular: 62), 1945.

Ediciones en formato electrónico:

Primera edición, INEHRM, 2021

Ensayo introductorio y selección de imágenes:

Rafael Hernández Ángeles

Transcripción de las notas publicadas por

*El Diario del Hogar*: Diana Guadalupe Pérez Moncada

D. R. © Luis I. Mata , Ensayo biográfico.

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos  
de las Revoluciones de México (INEHRM),  
Francisco I. Madero núm. 1, Colonia San Ángel, C. P. 01000,  
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.  
[www.inehrm.gob.mx](http://www.inehrm.gob.mx)

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

ISBN: 978-607-549-232-2

HECHO EN MÉXICO.

# Índice

Filomeno Mata en <i>La Biblioteca Enciclopédica Popular</i> .....	7
<i>Rafael Hernández Ángeles</i>	
Al lector .....	25
Filomeno Mata. Ensayo biográfico .....	29
Reseña histórica de <i>El Diario del Hogar</i> .....	45
Corona fúnebre .....	129
Crónica de los funerales .....	157





Calle de Filomeno Mata, *ca.* 1935.

© (124605) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX

Filomeno Mata en  
*La Biblioteca Enciclopédica Popular*





Ramón Silva. *Filomeno Mata*, tinta sobre papel, 1961.  
Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Gráficos,  
sobre NGP-M-070-002. INEHRM.

Entre 1940 y 1943, durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho, hubo tres titulares de la Secretaría de Educación Pública (SEP): Luis Sánchez Pontón, Octavio Vejar Vázquez y Jaime Torres Bodet. Los dos primeros abandonaron el cargo debido a la férrea oposición de sectores que, por un lado, se resistieron al cambio de la “educación socialista” implementada por la reforma educativa del 10 de octubre de 1934, bajo el gobierno de Abelardo L. Rodríguez, pero puesta en marcha con su sucesor, el general Lázaro Cárdenas, y por otro, demandaban el fin inmediato de tal reforma educativa, como lo hizo el sector conservador. Un factor adicional fue la lucha de los maestros, quienes se agrupaban en fuertes sindicatos y que descalificaron primero a Sánchez Pontón y después a Vejar Vázquez como interlocutores del gobierno para la negociación por mejoras económicas y sociales. Por ello, el presidente Ávila Camacho decidió sustituir a Vejar Vázquez por el poeta, escritor y diplomático Jaime Torres Bodet, quien tomó posesión de la SEP el 24 de diciembre de 1943. En ese entonces el escritor se desempeñaba como subsecretario de Relaciones Exteriores por su amplia experiencia en el servicio diplomático, al que ingresó en 1929.

Una de las virtudes políticas reconocidas a Torres Bodet fue su capacidad de negociación, necesaria en ese momento para tratar con el magisterio, pero también su experiencia educativa. Torres Bodet había acompañado, junto con otros jóvenes como Daniel Cosío Villegas, Carlos Pellicer y algunos más, a José Vasconcelos en el proceso de creación de la

SEP, en 1921. En aquel tiempo Torres Bodet había ocupado la Dirección de Bibliotecas, uno de los pilares de la nueva secretaría en el combate al analfabetismo que agobiaba al país. Desde ese puesto, Torres Bodet fue testigo de la cruzada de Vasconcelos por difundir la educación y la cultura mediante libros de bajo costo y manufactura austera, pero de riqueza intelectual profunda. Esta enseñanza de sus años mozos fue esencial para el nuevo secretario de Educación Pública.

La aplicación de la reforma educativa de octubre de 1934 exigió la elaboración de nuevos libros para poner en práctica el método socialista. Los textos fueron motivo de áspersos debates entre diversos sectores sociales, que se polarizaron. Esta circunstancia hizo difícil la proyección del trabajo de Torres Bodet, quien, en su toma de posesión, decidió dar libertad y apertura a su proyecto educativo:

La libertad de creencias es un principio indispensable y vital para la democracia. Precisamente porque así lo apreciamos, pondremos nuestro mayor empeño en acatarlo cumplidamente y consagraremos toda nuestra energía a velar porque los intereses organizados por las creencias no traten de minar esa libertad, que las leyes le aseguran, intentando luchar unas contra otras en nuestro seno e introduciendo subterráneamente, en la estructura educativa de México, esos gérmenes de discordia y de sectarismo que motivaron [en] el pasado tantos conflictos, tantos errores y tantos lutos...<sup>1</sup>

Esa primera promesa de libertad de enseñanza del nuevo secretario entusiasmó a tirios y troyanos, lo que le permitió

<sup>1</sup> Fragmento del discurso de la toma de posesión de Jaime Torres Bodet como secretario de Educación Pública, en el Palacio de Bellas Artes, el 24 de diciembre de 1943. Jaime Torres Bodet, *Memorias. Años contra el tiempo*, p. 22.

llevar a cabo su proyecto educativo y sentarse en la mesa de negociación con los maestros. Torres Bodet consideró necesaria la distribución gratuita de libros de texto que fueran contrapeso a las publicaciones periódicas ilustradas que consumía el sector popular, en especial los niños. Los padres de familia se oponían a que sus hijos leyeran las “revistas de monitos”, ya que, desde la perspectiva social de la época, fomentaban la violencia, la conducta sexual precoz y otros “vicios sociales”. Torres Bodet estuvo de acuerdo en ello:

Sin poesía, sin lógica, sin moral, historietas de ese linaje situaban al perezoso lector entre los endriagos de las horas más negras de Don Quijote. Ignoraban al hombre, para exaltar al superhombre. Ahora bien, entre el hombre y el superhombre, ¿Qué niño no estaría dispuesto a entusiasmarse por el segundo? Sólo la vida le hará entender —pero, a su vez, demasiado tarde— que, hasta en la filosofía de Nietzsche, el camino que lleva al superhombre principia en el hombre mismo.<sup>2</sup>

Torres Bodet tomó dos medidas: toda publicación ilustrada pasaría por la Comisión Calificadora, integrada por la SEP, la Secretaría de Gobernación, la Procuraduría General de la República y el Departamento del Distrito Federal. En la primera etapa de esta Comisión participaron personajes como Rosaura Zapata, Amalia González Caballero de Castillo Ledón y Jorge Viesca Palma, entre otros. La Comisión censuró el contenido de las publicaciones ilustradas dirigidas a los niños, con la finalidad de proteger la “moralidad pública”. A pesar de ello, los tirajes de los pasquines no disminuyeron.

La siguiente medida fue crear una colección popular de libros que coadyuvara a la educación de niños y jóve-

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 88.



nes, así nació la Biblioteca Enciclopédica Popular. No serían sólo textos técnicos educativos, sino que se exaltarían vidas ejemplares de mexicanos y ciudadanos del mundo. Se difundirían investigaciones históricas novedosas, así como literatura y poesía. El formato de los libros sería tipo pasquín, en papel rústico y a un precio muy accesible —25 centavos—,<sup>3</sup> cuya venta sería en los puestos de periódicos, además de ser distribuidos por medio de Correos de México y por suscripción. El tiraje por título fue de 25 000 ejemplares,<sup>4</sup> lo que reflejó una distribución masiva y ambiciosa. El primer número de la colección salió publicado el 2 de mayo de 1944 y fue *Pensamiento americano*, cuya selección y notas fueron hechas por José Luis Martínez.

De acuerdo con la presentación del primer título, la SEP resaltó la importancia del pensamiento americano en esa época, como parte de la búsqueda de la integración americana frente a los horrores de la guerra:

La Secretaría de Educación Pública ha juzgado conveniente iniciar la Biblioteca Enciclopédica Popular con el presente tomo, dedicado al pensamiento americano. En las horas que vivimos un reconocimiento como el que aquí proponemos a nuestros lectores es no sólo interesante sino aún aleccionador

<sup>3</sup> En su informe presidencial del 1 de septiembre de 1944, Ávila Camacho expuso: “Una Biblioteca Enciclopédica Popular ha empezado a editarse profusamente y está llevando semana a semana, a las masas, lecturas seleccionadas en pequeños volúmenes cuyo precio —veinticinco centavos por ejemplar— resulta accesible a todos”, *México a través de los informes presidenciales. La Educación Pública*, p. 256.

<sup>4</sup> Estos datos los proporcionó el presidente Ávila Camacho en su último informe del 1 de septiembre de 1946: “La Biblioteca Enciclopédica Popular editó cincuenta y dos libros que agregados a los sesenta y ocho publicados con anterioridad, suman tres millones de ejemplares distribuidos, ya que, de cada título se imprimieron veinticinco mil ejemplares”, *ibid.*, p. 260.

e inaplazable. En las palabras de estos pensadores —algunos de los cuales pueden considerarse conformadores de la esencia de nuestras nacionalidades y nuestro ser continental— encontraremos una expresión intensa y lúcida fe. Y porque ellos supieron hacer ejemplos de su doctrina a sus propias vidas —entregadas apasionadamente a la liberación o a la grandeza de los pueblos—, su presencia nos reitera el compromiso de nuestro destino americano, que es hacer de este hemisferio la tierra de la libertad y del espíritu.<sup>5</sup>

Páginas más adelante se explica el objetivo central de la serie y sus expectativas ante sus lectores:

LA BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR publica todas las semanas un pequeño volumen como el presente y se irá formando con textos de carácter histórico, filosófico, artístico, científico, literario, educativo y documental. Alternarán así, junto con manuales técnicos, breves compendios de higiene y de agricultura, de industria y pedagogía, páginas escogidas de grandes autores, clásicos y modernos, resúmenes de la historia de México y de las demás naciones del mundo, síntesis del pensamiento político nacional e imparciales antologías destinadas a divulgar entre nuestro pueblo los valores más altos y auténticos del espíritu universal.<sup>6</sup>

En esta colección participaron célebres intelectuales de la época: Luis Cardoza y Aragón, Alfonso Teja Zabre, Alí Chumacero, Samuel Ramos, Andrés Henestrosa, Francisco Monteverde, Antonio Castro Leal, Antonio Acevedo Escobedo, Jesús Romero Flores, Vito Alessio Robles, Rubén Salazar

<sup>5</sup> *Pensamiento americano*, s/p.

<sup>6</sup> *Ibid.*



Mallén, Edmundo O’Gorman, Luis Enrique Erro, Gabriel Ferrer, Frans Blom, Alfonso Caso, Ermilo Abreu Gómez, Alfonso Reyes, Juan Comas, Manuel Carrera Stampa, Rafael Heliodoro Valle, Salvador Novo, Alfonso Fabila, José Mancisor, Germán List Arzubide, José Gaos, Wilberto Cantón, el propio Torres Bodet, entre muchos más, no sólo con la publicación de textos propios, sino también en acertadas selecciones de grandes autores de la literatura universal y nacional, clásicos y contemporáneos: Platón, Tácito, Miguel de Cervantes Saavedra, Miguel de Unamuno, Fedor Dostoievski, Ramón del Valle Inclán, Félix Lope de Vega, Santiago Ramón y Cajal, Anatole France, Ignacio Ramírez “el Nigromante”, José Tomás de Cuéllar, Juan Ruiz de Alarcón, Guillermo Prieto, Rafael Delgado, Justo Sierra, Ignacio Manuel Altamirano, José Martí, Nicolás Maquiavelo, Voltaire y Francisco de Quevedo, entre muchos más.

Las ilustraciones corrieron a cargo de Salvador Pruneda, dibujante de *El Nacional*, quien en las biografías ponía un retrato del personaje en turno. La Biblioteca Enciclopédica Popular tuvo cuatro épocas: la primera, del número 1 al 149 (1944-1947); la segunda, del 150 al 189 (1947-1948). Aquí debe destacarse que las series fueron divididas por colores: Bermellón: Biografía, Historia, Etnografía, Idiomas; Magenta: Literatura y Teatro; Azul: Artes y Ciencias; Verde: Pedagogía, Humanidades, Sociología y Política; y Negro: Técnico e Industria.<sup>7</sup> La tercera época fue del número 190 al 222 (1948-1951), en ésta se redujo el número de ejemplares publicados y se simplificó la identificación por colores. La última época fue del número 223 al 232 (1955-1957), concluyendo la edición de esta rica colección. Estaba claro que las prioridades educativas eran otras. Sin embargo, la experiencia de la Biblioteca Enciclopédica Popular fue fundamental para Torres

<sup>7</sup> *Estudio acerca de la educación fundamental en México, s/p.*

Bodet en el diseño de un proyecto más ambicioso que operó durante su segundo periodo como secretario de Educación, en el gobierno de Adolfo López Mateos, en 1959, con la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, material didáctico que se entregó por primera vez en 1960.

Dentro de la Biblioteca Enciclopédica Popular, en el número 62, Luis I. Mata publicó un ensayo biográfico sobre su padre, el periodista de combate Filomeno Mata: *Filomeno Mata. Su vida y su labor*.<sup>8</sup>

El 5 de julio de 1945 se cumplió el centenario del nacimiento de Filomeno Mata. Con ese motivo, su hijo, el también periodista Luis I. Mata,<sup>9</sup> propuso a la SEP la publicación de

<sup>8</sup> Luis I. Mata, *Filomeno Mata. Su vida y su labor*, México, SEP, (Biblioteca Enciclopédica Popular, 62), 1945.

<sup>9</sup> Luis Ignacio Mata Alatorre nació en la ciudad de México el 21 de junio de 1879. Desde pequeño aprendió el oficio periodístico de su padre. Se unió al antirreeleccionismo en 1910. Fue encarcelado varias veces junto a su progenitor. Se unió a la lucha armada maderista. En mayo de 1911 tomó por dos meses la dirección de *El Diario del Hogar*, que después entregaría a Juan Sarabia. Tras el golpe militar de Victoriano Huerta se unió al constitucionalismo. De 1915 a 1916 fue el jefe de trenes militares en Veracruz. Fue diputado federal por la XXVII Legislatura (1917-1918). En 1920 fue el encargado del Departamento de Estadística y en 1935 jefe de la sección de Verificación de Pesas y Medidas. Trabajó con su hermano Filomeno como periodista de oposición. En 1960, Filomeno Mata hijo fue encarcelado por el delito de disolución social, junto con el pintor David Alfaro Siqueiros. Ante la negativa del entonces secretario de Gobernación, Gustavo Díaz Ordaz, de atender la petición de liberar a su hermano y al artista, en 1962 Luis I. Mata editó el libro *La verdad en el proceso y sentencia de Mata y Siqueiros*. Si bien se desconoce la fecha de su muerte, es muy probable que haya ocurrido poco después de editar este libro. Sobre su biografía corta consúltense: *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana, Tomo II, Chiapas, Chihuahua, Distrito Federal y Durango*, pp. 761-762; *Así fue la Revolución mexicana. Tomo 8. Los Protagonistas (A-M)*, p. 1637.



un ensayo biográfico sobre su padre. Hasta ese momento, a pesar del reconocimiento por su lucha en defensa de la libertad de imprenta y de la palabra, la figura de Filomeno Mata era poco referenciada por sus contemporáneos, y hasta la fecha se pueden citar pocos trabajos académicos sobre su vida y obra. Antes de la publicación de su ensayo biográfico, Luis I. Mata había publicado un breve adelanto de esta obra: *Breves notas biográficas del Sr. D. Filomeno Mata: tomados de un libro en preparación, con motivo del primer centenario de su natalicio, que se celebra el 5 de julio de 1945*.<sup>10</sup> Fue un breve fascículo en una colección de biografías de destacadas personalidades de la historia de México, como las de José María Morelos, escrita por Nicolás Rangel; Fray Servando Teresa de Mier, por Santiago Roel; Xavier Mina, por Rafael Ramos Pedrueza; o Amado Nervo, por Genaro Estrada, entre otros.

Filomeno Mata<sup>11</sup> hijo también escribió una breve biografía de su padre: *Biografía condensada del periodista Filomeno Mata*,

<sup>10</sup> El folleto consta de seis hojas. Véase Luis I. Mata, *Breves notas biográficas del Sr. D. Filomeno Mata: tomados de un libro en preparación, con motivo del primer centenario de su natalicio, que se celebra el 5 de julio de 1945*, México, edición del autor, 1945.

<sup>11</sup> Filomeno Mata Alatríste nació el 24 de octubre de 1889. Periodista, igual que su padre, sufrió también prisión y vejaciones por parte de la dictadura porfirista. Militó en el antirreeleccionismo. Tras el golpe de Estado de Victoriano Huerta se unió al constitucionalismo, bajo las órdenes de Jacinto B. Treviño. También formó parte del Estado Mayor del general Antonio I. Villarreal. Entre 1916 y 1917 fue secretario del Partido Liberal Constitucionalista. Diputado federal de la XX-VII Legislatura. Fue cónsul de México en varias ciudades de Estados Unidos y Europa, de 1919 a 1925. A su regreso siguió trabajando en la Secretaría de Relaciones Exteriores hasta 1931. En 1933 fue director del diario *El Nuevo Régimen*, en apoyo a la candidatura presidencial del general Villarreal. Desempeñó varios cargos dentro de las secretarías de Industria y Comercio y del Trabajo. Fue oficial mayor de la Confederación Revolucionaria de Partidos Independientes. En 1956 fundó el diario de oposición *El Liberal*, que pronto fue suprimido por el gobierno. En 1960 fue acusado del delito de disolución social junto

1845-1911: dedicada a los alumnos de la escuela primaria núm. 21 164/20III.<sup>12</sup> Fue un trabajo de 30 páginas con ilustraciones.

Muchos años después, en 1992, la historiadora Leticia Gamboa Ojeda publicó su libro *Filomeno Mata Rodríguez. Maestro del periodismo libre*, una biografía para niños que destaca la interminable lucha de Mata en contra de la censura porfirista y como precursor de la Revolución Mexicana.<sup>13</sup>

En 2003, el historiador Claudio Vadillo López tuvo acceso al archivo de la familia Mata Alatorre y con ello pudo compilar material para su libro: *Filomeno Mata Alatorre y familia, 1889-1967: periodistas liberales, demócratas, rebeldes*.<sup>14</sup> Más que un trabajo biográfico, es el rescate testimonial de los periodistas Filomeno Mata padre y sus hijos Luis, Filomeno, Rafael, Josefina, Joaquín y Carmen. Es un trabajo analítico de estas voces para conocer el lado humano de esta familia de periodistas de combate.

En 2013, la historiadora Ana María Serna publicó su libro *Un análisis de los casos relativos a la libertad de imprenta: los juicios de amparo de Filomeno Mata Rodríguez en 1901 y 1910*. Es un trabajo de rescate documental del Archivo Histórico de la Suprema Corte de Justicia de la Nación sobre los amparos

---

con el pintor David Alfaro Siqueiros. Por esa razón estuvo preso en la cárcel de Lecumberri hasta 1964. Falleció en la ciudad de México en 1967. Véase *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana, Tomo II...*, pp. 761-762; *Así fue la Revolución mexicana. Tomo 8. Los Protagonistas (A-M)...*, pp. 1637.

<sup>12</sup> Fue uno de sus últimos trabajos antes de morir. Filomeno Mata Alatorre, *Biografía condensada del periodista Filomeno Mata, 1845-1911: dedicada a los alumnos de la escuela primaria núm. 21 164/20III*.

<sup>13</sup> “La muerte sorprendió a Filomeno Mata en el momento más cruel. Apenas si percibió un pedacito de los cambios. Apenas si vio el resplandor de la llamada revolucionaria. Apenas si pudo darse cuenta de que el México nuevo se estaba acercando”, Leticia Gamboa Ojeda, *Filomeno Mata Rodríguez. Maestro del periodismo libre*, p. 46.

<sup>14</sup> Claudio Vadillo López, *Filomeno Mata Alatorre y familia, 1889-1967: periodistas liberales, demócratas, rebeldes*, México, Ediciones Navarra, 2003.



que promovió Filomeno Mata ante esta instancia en defensa a la libertad de imprenta. El trabajo es un análisis jurídico e histórico sobre la lucha de Mata por la libertad de expresión durante la dictadura porfirista, sus argumentos ideológicos y políticos.<sup>15</sup>

Si bien no son textos exclusivamente dedicados a la biografía de Filomeno Mata, el análisis de Daniel Cosío Villegas en el libro *Historia moderna de México. El Porfiriato. Vida política interior. Primera parte*, y el de Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la revolución mexicana. Tomo I (de 1876 a 1908)*, aportan información valiosa para entender la figura histórica de Mata.<sup>16</sup>

Estas investigaciones destacan la obra como periodista de Filomeno Mata; sin embargo, se hace a un lado su labor como editor. Hay rasgos de su biografía que merecen ser estudiados a profundidad para entender las otras actividades del periodista. Mata como editor es un tema poco conocido; en sus luchas políticas se daba el tiempo de imprimir obras literarias y artísticas en su maltratada imprenta. Sus calendarios anuales, que daba como obsequio a sus suscriptores, fueron muy celebrados en su tiempo por la información de la vida cotidiana

<sup>15</sup> El texto se enriquece con el anexo documental de los dos amparos promovidos por Filomeno Mata. Véase Ana María Serna, *Un análisis de los casos relativos a la libertad de imprenta. Los juicios de amparo de Filomeno Mata Rodríguez en 1901 y 1910*.

<sup>16</sup> Sobre la figura histórica de Mata, Cosío Villegas escribió: “Se ha dicho más de una vez que la prensa periódica mexicana, que hasta 1876 tuvo un pasado realmente glorioso, fue perdiendo independencia, efectividad y aun talento, por una variedad de causas... Considérese, por ejemplo, el caso de Filomeno Mata, a quien el tiempo y la adversidad habrían de convertir en protomártir del periodismo libre”, Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México. El Porfiriato. Vida política interior. Primera parte*, p. 716. Por otra parte, Arenas Guzmán hace una compilación de los periodistas que lucharon, a través de la pluma, en contra de la dictadura porfirista y se apoya, de manera constante, de la obra de Luis I. Mata. Véase Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la revolución mexicana. Tomo I (de 1876 a 1908)*.

que aportaban. Desde la imprenta de *El Diario del Hogar*, Mata no sólo publicó clásicos de la literatura universal, sino que difundió a los escritores contemporáneos; sólo por citar algunos se destacan Juan A. Mateos, *La campana de Dolores: romance histórico, 1810-1880* (1880); Guillermo Prieto, *Musa callejera: poesías festivas nacionales* (1883), Jorge Isaacs, *María* (1885); Vicente Riva Palacio, *Calvario y Tabor: novela histórica y de costumbres*; José Tomás de Cuéllar, *Baile y cochino...: novela de costumbres mexicanas* (1886), entre muchas más.

El ensayo biográfico de Luis I. Mata tiene por objeto hacer un tributo a la memoria de su padre, no sólo desde la perspectiva familiar, sino también desde la memoria histórica. Por ello hace un recuento de esos recuerdos, y una reseña histórica de *El Diario del Hogar*, en cuyas páginas el padre plasmó su posición política, su proyecto de nación y su lucha por la libertad de imprenta y de las ideas. El autor trató de ser objetivo, a pesar de la indignación que le causó recordar las injusticias de las que fue objeto su progenitor:

He procurado ahogar mi indignación al recordar las vejaciones que sufrió mi padre; he pasado por alto las injurias de que le hicieron blanco sus contrarios en ideas; y, siguiendo el claro pasado, para pensar solamente en el porvenir; y, carente de dotes literarias, me limito a relatar los hechos y a transcribir ideas que, por ser de mi padre, son también mías, con la esperanza de que la figura de aquel luchador, un tanto desconocida y un mucho olvidada, surja nuevamente y llegue a la conciencia del pueblo mexicano como exponente de sacrificio en aras del Derecho y del Deber.<sup>17</sup>

<sup>17</sup> Luis I. Mata, *op. cit.*, p. VII.



A pesar de esta buena disposición de sólo narrar los hechos, Mata no logró separar el sentimiento familiar: “¿Cómo decir, cómo apreciar esos sacrificios íntimos de sus padres encaminados a la instrucción de su hijo, y de los que sólo el logro de tan honroso fin puede apenas dar una idea?”.<sup>18</sup>

La obra de Luis I. Mata esta dividida en cuatro partes: “Al lector”; “Filomeno Mata: Ensayo biográfico”; “Reseña histórica de *El Diario del Hogar*” y “Corona fúnebre”. En el segundo apartado, Mata destaca a *El Diario del Hogar* como la tribuna que sintetiza el pensamiento de su padre. El recuento es cronológico, destaca los años de lucha en contra de la censura y la represión; señala a los leales compañeros del periodista que se fueron quedando, ya sea en la prisión, el destierro y la muerte y cuyos peligros lo asechaban de manera cotidiana, pero no hicieron que cesara en su esfuerzo por la libertad de pensamiento y palabra. A la muerte de Filomeno Mata, *El Diario del Hogar*, en su edición del 4 de julio de 1911, publicó una serie de pensamientos dedicados por sus contemporáneos, entre los que destacan los escritos por José Peón del Valle, Rafael Cepeda, Rafael Martínez, “Rip-Rip”, Roque González Garza, Francisco I. Madero, entre muchos más. Por cuestiones de espacio, Luis I. Mata sólo transcribió algunas.

En la presente edición anexamos las “Coronas Fúnebres” publicadas el 4 de julio de 1911, transcritas por la historiadora Diana Guadalupe Pérez Moncada, así como la crónica de los funerales del destacado periodista revolucionario. De esta manera el INEHRM, en el 110 Aniversario luctuoso de Filomeno Mata, rinde homenaje a la lucha inquebrantable del periodista, cuyos valores profesionales fueron irreductibles, a pesar de la represión que vivió en época de la tiranía.

<sup>18</sup> *Ibid.*, 12

- ARENAS GUZMÁN, Diego, *El periodismo en la revolución mexicana. Tomo I (de 1876 a 1908)*, México, INEHRM, (Biblioteca de las Revoluciones de México, 41), 1966.
- Así fue la Revolución mexicana. Tomo 8. Los Protagonistas (A-M)*, México, Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución mexicana, SEP/Senado de la República, 1985.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel, *Historia moderna de México. El Porfiriato. Vida política interior. Primera parte*, México, Editorial Hermes, 1970.
- Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana, Tomo II, Chiapas, Chihuahua, Distrito Federal y Durango*, México, INEHRM, 1991.
- Estudio acerca de la educación fundamental en México*, México, SEP, 1948.
- GAMBOA OJEDA, Leticia, *Filomeno Mata Rodríguez. Maestro del periodismo libre*, México, Comité Organizador "San Luis 400", (Colección Cuatro Siglos, Serie: Biografías para niños), 1992.
- MATA ALATRISTE, Filomeno, *Biografía condensada del periodista Filomeno Mata, 1845- 1911: dedicada a los alumnos de la escuela primaria núm. 21 164/20III*, México, Editorial América, 1966.
- MATA, Luis I., *Filomeno Mata. Su vida y su labor*, México, SEP, (Biblioteca Enciclopédica Popular, 62).1945.
- , *Breves notas biográficas del Sr. D. Filomeno Mata: tomados de un libro en preparación, con motivo del primer centenario de su natalicio, que se celebra el 5 de julio de 1945*, México, edición del autor, 1945.
- , *La verdad en el proceso y sentencia de Mata y Siqueiros*, México, edición del autor, 1962.
- México a través de los informes presidenciales. La Educación Pública*, México, SEP/Secretaría de la Presidencia, 1976.



- Pensamiento americano*, (Selección y notas de José Luis Martínez), México, SEP, (Biblioteca Enciclopédica Popular, 1), 1944.
- SERNA, Ana María, *Un análisis de los casos relativos a la libertad de imprenta. Los juicios de amparo de Filomeno Mata Rodríguez en 1901 y 1910*, México, SCJN, (Archivo Histórico de la Suprema Corte de Justicia de la Nación), 2013.
- TORRES BODET, Jaime, *Memorias. Años contra el tiempo*, México, Porrúa, 1969.
- VADILLO LÓPEZ, Claudio, *Filomeno Mata Alatorre y familia, 1889-1967: periodistas liberales, demócratas, rebeldes*, México, Ediciones Navarra, 2003.





*Filomeno Mata, periodista. Dibujo, 1890.*

© (648507) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX



Al lector





La circunstancia de que en el presente año de 1945 se cumple el centenario del nacimiento del señor mi padre, don Filomeno Mata, me brinda inmejorable oportunidad para rendir a su memoria un tributo de respeto y de admiración que, si bien se origina en indiscutible amor filial, se cimenta en la significación revolucionaria que tuvo la brillante trayectoria de su vida como sincero demócrata y paladín del antirreeleccionismo.

Empolvado el recuerdo de aquella labor a causa de los trágicos acontecimientos que aniquilaron el régimen del apóstol Madero, y después por la larga lucha que sostuvo el constitucionalismo para afirmar los ideales democráticos, pretendo ahora sacudir el polvo acumulado en estos últimos 34 años, con el fin de mostrar a las nuevas generaciones las palabras y los hechos de aquel hombre nacido en humilde cuna y que, gracias a su energía, a su constancia y a su irreductible fe en el porvenir de la patria, llegó a ser un maestro de virtudes ciudadanas y un ejemplo de sereno valor en la lucha por la causa del pueblo.

He procurado ahogar mi indignación al recordar los vejámenes que sufrió mi padre; he pasado por alto las injurias de que lo hicieron blanco sus contrarios en ideas; y, siguiendo el claro ejemplo de mi ilustre progenitor, he corrido un espeso velo sobre el pasado, para pensar solamente en el porvenir; y, carente de dotes literarias, me limito a relatar hechos y a transcribir ideas que, por ser de mi padre, son también mías, con la esperanza de que la figura de aquel luchador, un tanto

desconocida y un mucho olvidada, surja nuevamente y llegue a la conciencia del pueblo mexicano como exponente de sacrificio en aras del Derecho y del Deber.

Tengo la legítima satisfacción de saber que en la fecha de 5 de julio de 1945 se rinde honor a la memoria de don Filomeno Mata con diversas ceremonias y homenajes, tanto en esta capital como en todos los estados de la República, con motivo del primer centenario de su natalicio. Por ello expreso mi gratitud y la de mis hermanos a quienes prohibieron y organizaron tales manifestaciones; y a la Secretaría de Educación Pública por haberme cedido este tomo de la BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR, que tan profusa y provechosamente circula por todos los ámbitos de la nación.

LUIS I. MATA



Filomeno Mata.  
Ensayo biográfico





**I**ndudablemente no todos los hijos de México conocen el interior de la República, y por consiguiente uno de sus estados más bellos y prósperos: minero, agricultor y comercial, centro de esa hermosa parte del país, que rivaliza con las más florecientes y cuyo nombre, San Luis Potosí, lo debe a la riqueza de sus abundantes minerales de oro y plata; pero también es indudable que nadie lo desconoce por su fama, y de que de todos son sabidas su hermosura y riqueza naturales, su cultura intelectual, su laboriosidad e importancia, y que es el predilecto, por la bondad de su clima, por su situación ventajosa, por la fecundidad de sus tierras, por la gran variedad, abundancia y valor de sus productos, y por su pintoresca topografía; de muchos extranjeros que no pueden menos de olvidar allí su lejana cuna, sus leyes y sus costumbres, connaturalizándose con los hijos del lugar, y trabajando a la par por su prosperidad moral y material; justamente estimado por los historiadores, geógrafos, estadistas, literatos y políticos; amado de los poetas y de los artistas, y respetado siempre por su jamás desmentido patriotismo.

Allí, en ese emporio del trabajo y del estudio, en ese estado, cuna de tantos hombres distinguidos por sus ideas liberales y acendrado patriotismo, vio la luz primera Filomeno Mata el día 5 de julio del año de 1845. Sus padres, el señor Casiano Mata y la virtuosa señora Tomasa Rodríguez, tenían establecido su hogar en la Hacienda de Carranco, próxima a la capital del estado, dedicados a las tranquilas labores del

campo, inquietados a veces por las luchas intestinas que sostenían los diferentes partidarios de las tendencias liberales o conservadoras, conocidas entonces con los mote de *chinacos* y *mochos*.

Don Casiano Mata, recio trabajador del campo, mediero de la Hacienda de Carranco, logró, con su esfuerzo personal, adquirir suficiente cantidad de mulas y caballos para dedicarse a la arriería, conduciendo cargas de mercancías y de minerales a regiones distantes, y, durante sus ausencias, su abnegada esposa cuidaba de la educación de sus hijos que fueron: una niña, Gregoria, y tres niños, Filomeno, Teodoro y Jesús. Las primeras letras las aprendieron en el regazo materno, así como la enseñanza de las primeras lecciones de moral y creencias religiosas. Bien pudieron haber tenido estos niños la suerte de los que, sin el mimo de la fortuna ni el grande estímulo de la ambición, crecen como esas plantas exóticas a las que no basta el calor artificial de la estufa y el abrigo de cristal, y que se desarrollan triste y trabajosamente, sin el aire y la luz necesarios para su vida. Para los que creen que el niño puede muy bien compararse con la planta en su nacimiento, desarrollo y fructificación, no hay duda que admitirán que se compare el terreno y el cultivo de ella con el medio y el cultivo morales con que el hombre se desarrolla, y vea en el aire, la luz y el calor que dan vida a aquélla, y en el cuidado que la hace prosperar, el aire nutritivo de la educación, la luz vivificante de la instrucción, el calor paternal que abriga al hombre en su infancia y en su juventud, para que pueda crecer material y moralmente con los elementos indispensables para hacerle arraigar bien en el deber, y para florecer y fructificar por el corazón y por la inteligencia.

Desde muy pequeño dio Filomeno muestras de una gran formalidad y una seriedad impropia de sus pocos años, pues no era afecto a hacer travesuras, ni a reunirse a jugar con los

demás chicos de su edad. Tal vez sentía una íntima conmiseración de ver a su hermano Teodoro inválido —no sabemos si por algún accidente o por nacimiento—, dedicándose preferentemente a auxiliarlo y entretenerlo. Su mayor gusto era conversar con su amorosa madre, de la que escuchaba, seguramente, tristes historia de injusticias y amargas sufridas por la humanidad, germinando en su alma el deseo de ayudar y ser útil a sus semejantes.

Estos elementos rodearon a Filomeno desde que era débil arbusto, y puede decirse que fueron sus padres amorosos jardineros que estuvieron pendientes de sus progresos y necesidades de ampliar sus conocimientos de las fuentes del saber. Habiéndoles tocado verlo nacer, si no en un foco de civilización, sí cerca de una capital con muchas puertas abiertas al saber y de cuyo seno han salido muchos hombres cuya palabra han recogido la Literatura y la Ciencia, cuyas obras han contribuido al progreso general de la patria, y cuyos nombres guarda la Historia nacional en su precioso libro, decidieron, llegado el caso, enviarlo a la ciudad de San Luis Potosí, recomendado al padre Luz (nunca lo oímos nombrar de otra manera) para ampliar la instrucción que su madre ya no podía impartirle. Su hermano Teodorito, como él le llamaba, había muerto, constituyendo para Filomeno el primer gran dolor de su vida.

Los hombres de saber de todos los tiempos han dicho que el hogar doméstico es cuna de toda sociedad, y que la madre, ese santo lazo de unión y comunicación entre el cielo y la tierra, es el mejor maestro, el libro de más enseñanza, el guía más seguro del hombre en el oscuro y complicado laberinto de la vida social. Cierto es que el camino del deber, como los de la verdad y la justicia, parte siempre recto de la conciencia a Dios; pero por más cantidad de luz que el hombre lleve en sí, tiene constantemente que luchar, como el marino en alta mar, con calmas mortales y con negras



borrascas, y entonces esa luz oscila, se amortigua la fuerza y claridad de su marcha, y se desvía su dirección. Así, el hombre recto toma por guía su conciencia y su deber, que son como las estrellas de su camino, pero tropieza, se fatiga, vacila, y, si la mano maternal no le da apoyo, llegará al fin, pero con más penalidades y tardanza. Esta madre no faltó jamás, al empezar su trabajosa carrera, a Filomeno Mata.

Después de la muerte de Teodorito, manifestó a su padre que él no quería ser campesino, que deseaba estudiar y mejorar su condición social para lo que se sentía con suficiente fuerza de voluntad y constancia. Grande fue la alegría de don Casiano pensando que su hijo deseaba ser sacerdote, por lo que decidió ponerlo bajo la tutela y protección del padre Luz. Filomeno aprendió todos los rituales de la Iglesia para ayudar a la celebración del sacrificio de la misa. Pasó algún tiempo y el continuo trato con las gentes de la Iglesia pronto lo decepcionó, decidiéndose a confiar a sus padres sus vehementes deseos de ser maestro de escuela, viéndose apoyado por su madre quien tenía en él una gran fe y estaba segura de que su hijo triunfaría obteniendo el éxito de sus aspiraciones.

La familia hubo de trasladarse definitivamente a la ciudad a fin de no separarse de Filomeno. Si el hombre que se instruye se independiza y se honra, se salva, puede decirse que la salvación de Mata es la obra maternal. El arcano de la Naturaleza o el problema de la Ciencia descubiertos; el triunfo de una idea, la adquisición de un progreso, no son ni la obra de un hombre, ni valen tanto como aquella salvación del hijo emprendida y alcanzada por la madre.

¿Cómo decir, cómo apreciar esos sacrificios íntimos de sus padres, encaminados a la instrucción de su hijo, y de los que sólo el logro de tan honroso fin puede apenas dar una idea? Cada hoja de los libros de estudio representa una privación, un esfuerzo del presente, una lucha para el porvenir;

son testigos queridos del insomnio y de la meditación; lámparas de la fe que alumbran la noche intelectual; faros que después recuerdan la penosa travesía y el puerto alcanzado.

La dignísima madre de Filomeno Mata murió antes de ver a su hijo ejerciendo el profesorado; pero él no hizo estériles los afanes maternos, y, después de secundarlos arduamente, les dio una honrosa realización.

Reservada estaba al señor profesor Casamadrid la satisfacción de poner a Filomeno en aptitud de obtener el título de profesor, y el año de 1865, la Junta Inspectoral del ramo en el estado le otorgó el título de profesor de primer orden. Tradicionales son las penurias del profesorado en México, especialmente cuando se ejerce lejos de la capital y como único medio de subsistencia; no era, pues, esto a lo más que aspiraba Mata, sin que por ello aparezca que no apreciaba en toda su valía esta primera conquista de su perseverancia, y que no le sirviera de grande y oportuno auxiliar a sus nobles tendencias, ni tampoco que contaba ya con los elementos y la certeza para adquirir mejor posición; bien por el contrario, sabía que aun su padre era su más eficaz estímulo y que su propia actividad no admitiría tregua.

Un año después, en 1866, abrió un establecimiento particular de enseñanza, y en él demostró que, si había sido buen discípulo, también podía desempeñar el más difícil tal vez de los magisterios.



Gobernaba el estado don Juan Bautista Barragán cuando obtuvo el cargo de pagador de la Tesorería, y entonces fue cuando de una manera natural y oportuna sus ideas políticas empezaron a manifestarse en el círculo en que giraba. Hizo conocimiento y mereció la estimación de los más ilus-



tres liberales potosinos de la época: don Julián de los Reyes, don Francisco Bustamante, don Benigno Arriaga —padre de don Camilo—, don Francisco Estrada, y otros muchos que escapan a nuestra memoria, resultando de estas relaciones sociales y políticas que se afianzaran sus ideas de democracia y libertad de pensamiento.

Terminada la Intervención Francesa con el fusilamiento de Maximiliano y el triunfo de las armas republicanas, se inició en las lides periodísticas en los diarios locales de San Luis significándose por su oposición a las reelecciones del entonces presidente de la República don Benito Juárez. La conducta observada desde entonces por Filomeno Mata es su apología. Perseguido en 1869 por el revolucionario Aguirre, cerró sus libros, abandonó su empleo, su cuna, sus afectaciones particulares, y se entregó por entero a aquel que era para él la encarnación de sus ideas políticas: el general don Porfirio Díaz.

El fallecimiento del presidente Juárez apaciguó al país, y todos los comprometidos en el movimiento revolucionario regresaron a sus hogares, pero con la firme decisión de volver a los campos de la lucha si el Lic. don Sebastián Lerdo de Tejada, quien había asumido la presidencia de la República por estar en el desempeño de la presidencia de la Suprema Corte de Justicia, no cumplía los postulados de Sufragio Efectivo y No Reelección que anhelaba el país.

Radicado Filomeno en la ciudad de México, tomó la palabra en esa gran tribuna de las revoluciones justas y regeneradoras: la prensa. Tuvo ocasión de hacer conocimiento con los principales directores de periódicos de la capital: *El Monitor Republicano*, de don Vicente García Torres y *La Patria*, del Lic. don Ireneo Paz, recibieron su colaboración, y este último aprovechó además sus conocimientos como profesor para dar algunas cátedras a sus hijas Rosa y Amelia. Poco después fundó y redactó, sin elementos casi siempre y sin

vacilar jamás, *El Sufragio Libre*, *El Cascabel*, *La Hoja Eléctrica* y *El Monitor Tuxtepecano*, periódicos que sostuvo siempre a la altura del principio proclamado, y en los que la verdad, la rectitud y la energía fueron constantes y severas. Cruda y constante era también la persecución que, como todos los combatientes leales e intransigentes contra el poder tiránico, sufrió en su lucha por el triunfo de la idea de la revolución. Pero, acostumbrado a perseverar, forjado su carácter en el yunque de la lucha desde su niñez, podía sucumbir pero no cejar. Como al navegante que le falta el viento, le llegó a faltar a él lo necesario para alimentar y sostener no sólo viva, sino activa, su cooperación en la empresa común, y que por fortuna para el partido sostenedor de ella como para el país, que en ella esperaba, tenía la general aceptación y el apoyo moral y material de todos los buenos ciudadanos; pero no menguó ni se resfrió su ánimo ni su confianza en el tal vez tardío pero forzoso e ineludible triunfo.

Filomeno Mata, como todos aquellos que sostienen una lucha desde su iniciación, con la espada o la pluma, en el campo de batalla o en el terreno difícil de la prensa, que es siempre el más peligroso cuando se está cerca del poder combatido y al alcance de sus tiránicas arbitrariedades; combate que no admite treguas como el que se hace con las armas; que requiere más valor y más constancia, como también más fe, más inteligencia y desprendimiento; que es de mayor responsabilidad ante la Historia, ante la patria y la conciencia; que es no sólo la palanca moral del principio político, sino también el fiel de la balanza donde se han puesto las ideas que se combaten y las que se defienden, o, mejor dicho, la suerte de la patria; combate cuyas trascendencias no se ven al desvanecerse el humo de las descargas, sino que se prolongan hasta el porvenir, y que no está fiado al valor o pericia de un general ni a los elementos materiales o a la posición de un ejército, sino a cosas más elevadas y absolutas, como son la Justicia, la Li-



bertad, el Derecho y el Progreso. Filomeno Mata, decimos, se unió estrechamente, sin interés y sin condiciones egoístas, a la revolución, y luchando se robusteció su amor y su confianza en ella. Perseguido incesantemente; hoy con los insurrectos armados, después con los periodistas tiranizados, sin recursos siempre, pero siempre inflexible; sin más estímulo que el triunfo de la causa común y sin más ayuda material que la de su hermano Jesús, y, como es patente, con el escaso fruto de los ímprobos trabajos periodísticos



En la casa del señor Lic. don Ireneo Paz conoció a otra familia jalisciense de la que formaban parte las señoritas Aleja y Manuela Alatorre y sus hermanos Tomás, Sebastián, Paz y Crescencio, simpatizando con todos ellos, especialmente con Paz con quien intimó por comunidad de ideas y estimación personal. Así llegó el año de 1876, y con él el gran día del Ejército Constitucionalista. Antes que en Tecuac, el enemigo estaba vencido ya, no sólo en la capital de la Federación, sino en todo el país, por la ley y por el juicio del pueblo. Pero aún tuvo que sacrificar algo a la revolución Filomeno Mata, antes de la victoria definitiva. Dedicadas tenía todas sus fuerzas y su actividad a la tarea regeneradora, pero ocupaba su corazón el amor de la señorita Aleja Alatorre.

El soldado y el político no excluyen al hombre, y se puede dar el brazo a la patria y obtener la mano de la mujer amada.

Sólo robó a su tarea las horas necesarias para consagrar sus lazos y asegurar su felicidad doméstica; y dejando en su recién erigido hogar a su cara esposa, y con ella todas sus esperanzas, emprendió más alentado que nunca su azaroso camino.

Estaba al frente de su periódico *El Sufragio Libre* cuando se dispararon los primeros tiros entre revolucionarios y las fuer-

zas gobiernistas, recrudeciéndose las persecuciones a los periodistas ligados en alguna forma con el “tuxtepecanismo”, siendo una de las primeras víctimas el valiente escritor Manuel Emiliano Ayala, compañero de labores del señor Mata, y éste, que había contraído nupcias el 20 de febrero de ese año, no quiso esperar su turno cruzado de brazos y al amanecer del 10 de marzo salió de la capital en compañía de su cuñado Paz Alatorre, para incorporarse a las fuerzas revolucionarias que comandaba el señor Gral. don Antonio Rodríguez Bocardo en el estado de Hidalgo, recibiendo para ello de las propias manos del Gral. Díaz dos monedas de oro, de las llamadas onzas, dejando una de ellas a Alejita, como siempre llamó cariñosamente a su esposa. El Gral. Rodríguez Bocardo lo nombró su secretario particular, y en calidad de tal estaba cerca de él cuando en la batalla que tuvo lugar con las fuerzas gobiernistas en la Hacienda de Tepetates, cayó mortalmente herido el general. Después de esta derrota, el señor Mata se trasladó a Zacatlán, Pue., donde se hallaba el Cuartel General de la Primera División de Oriente, comandado por el Gral. Ramón Márquez Galindo, hijo de aquel pueblo, quien lo nombró mayor del expresado Cuartel General y su secretario particular. Dura y penosa fue la campaña hasta que la hora del descanso sonó por fin en el reloj de la victoria, el 16 de noviembre de 1876.

La obra estaba terminada. No quedaba ya más que deponer la espada, restablecer la ley, aprovechar la conquista y disfrutar los bienes de la paz. Sus aspiraciones y su conciencia deben haber quedado satisfechas. Sólo los espíritus inquietos, los ánimos apasionados o los pechos desinteresados se tornan descontentos. Él, como todos los colaboradores de una reforma, puso su hombro, cumplió su parte de deber, y también alcanzó su parte en el agradecimiento popular y en la general satisfacción. Si la suerte hubiera sido adversa, no por eso habría quedado menos convencido de la bondad de su causa, ni menos contento de su cooperación en favor de ella.



---

De regreso a su hogar y apenas descansado de las fatigas de la campaña, fue nombrado director del *Diario Oficial* y de la Imprenta del Gobierno, establecida en el Palacio Nacional, pero estas actividades oficiales no satisfacían sus aspiraciones, ni llenaban por completo sus deseos personales de ser útil a su país y laborar por su engrandecimiento. Para tal efecto, descubrió que había un gran hueco que llenar en las relaciones comerciales, industriales y profesionales, que era indispensable para el pronto y perfecto desarrollo entre todas las regiones de la República, y pensó editar una obra, en forma de guía de bolsillo o de consulta para los bufetes de toda clase de hombres de negocios, estudiando la manera más eficaz de poner en poco tiempo su idea, en forma concreta, al servicio de la nación.

En el año de 1878 y con el título de *Anuario Universal*, apareció el primer tomo de su interesante guía, que era de gran utilidad tanto para el viajero, como para el comerciante, el industrial, el banquero y el profesionista.

Principiaba el libro, después del acostumbrado índice, con una lista de las principales notas cronológicas, que abarcaban desde la creación del mundo hasta la promulgación del Plan de Tuxtepec.

En el libro aparecían publicadas todas las leyes expedidas por el gobierno tuxtepecano y sus apéndices, así como los reglamentos respectivos, de manera que el público estuviera al tanto de las leyes en vigor y de las reformas a que habían dado lugar.

Constaba también de un directorio comercial de todas las poblaciones del país y de la ciudad de México.

Daba la situación geográfica de todas las capitales de los estados y mencionaba sus diferentes climas y sus principa-

les productos, llegando hasta citar el valor de las propiedades urbanas y rústicas de cada región.

También se daba a conocer el Reglamento del Código Postal y la lista de poblaciones que estaban dotadas de oficinas de Correo y el nombre de los administradores del ramo.

Publicaba los itinerarios de los ferrocarriles que funcionaban en aquella época y los precios de pasaje en 1a. y 2a. clases.

El último tomo del *Anuario Universal* se publicó en el año de 1892, suspendiéndose definitivamente su publicación por las complicaciones políticas en que se vio envuelto don Filomeno Mata, como se verá en páginas posteriores.



A fin de atender a la publicación del *Anuario Universal*, el señor Mata dedicó todos sus ahorros a la adquisición de los elementos necesarios para instalar una imprenta, logrando establecerla en la calle de la Canoa núm. 7 —actualmente 2a. de Donceles núm. 42—, contando en su taller con los peina-zos y cajas de tipos indispensables y una prensa Marinoni de tamaño cuádruplo que adquirió de segunda mano.

Electo diputado al Congreso de la Unión, por su estado natal —San Luis Potosí— invirtió sus dietas —250 pesos mensuales— en ampliar su imprenta a la que denominó “Tipografía Literaria y Casa Editorial de Filomeno Mata”, trasladándola a la calle de Betlemitas número 8 —actualmente calle de Filomeno Mata—, en donde encontró un gran local que ocupaba la mayor parte central de la manzana formada por las antiguas calles de San Andrés, Vergara y Betlemitas, limitada por el lado sur por el antiguo Teatro Nacional.

Tomó, además, en arrendamiento, una pequeña construcción de un piso que existía en la esquina de las calles de



San Andrés y Betlemitas que constituía el atrio de la iglesia de los Betlemitas, para instalar allí las oficinas de la Casa Editorial. En 1879 instaló una caldera de vapor para dar movimiento mecánico a sus prensas, habiendo sido la primera imprenta en México movida por ese sistema. Una gran cantidad de tipos móviles de todos tamaños, con sus respectivos peinaos y “tronos”, llenaron los amplios salones de la Tipografía Literaria, instalándose además un taller de encuadernación con elementos y capacidad para empastar y dorar toda clase de libros.

*El Minero Mexicano*, semanario dedicado a asuntos mineros y metalúrgicos, dirigido por el señor ingeniero don Pedro Castera, fue una de las primeras publicaciones que editó don Filomeno Mata a la que siguió *El Foro*, diario consagrado a asuntos de jurisprudencia hábilmente dirigido por los notables jurisperitos licenciados Emilio Pardo Jr., y Francisco Alfaro, y además *El Máscara*, semanario jocoso de caricaturas, ilustrado por los hábiles lápices de Villasana, Carreón y Santiago Ramírez. Poco después comenzó a imprimirse también el *Diario de los Debates*, órgano oficial de la Cámara de Diputados que salía a la luz durante las temporadas de sesiones ordinarias de la Legislatura y en las épocas de sesiones extraordinarias.

Gran actividad había en los talleres de la Tipografía Literaria, pues además de las impresiones ya citadas se hacían toda clase de trabajos del público, desde carteles murales de funciones teatrales, corridas de toros, circos, etc., hasta tarjetas de bautismo, tesis profesionales, invitaciones, circulares comerciales, etc., etc., así como la impresión del semanario *La Convención Radical Obrera*, propiedad del conocido industrial don Pedro Ordóñez, con tendencias al desarrollo de actividades mutualistas entre el elemento obrero del Distrito Federal, y la impresión de la parte tipográfica del semanario taurino *La Muleta*, con artículos sobre la materia del que fue

famoso escritor don Eduardo Noriega, quien firmaba sus crónicas con el seudónimo de “Tres Picos”.

Don Casiano Mata y don Jesús, padre y hermano, respectivamente, de don Filomeno, colaboraron eficazmente en los trabajos de la floreciente Casa Editorial, secundados por los notables tipógrafos de la época don Félix Echeverría, don Manuel Briones y don Mariano Villahermosa.



La sobresaliente personalidad de don Filomeno Mata le había deparado la estimación y amistad de numerosos personajes en el terreno político, y de los poseedores de las mejor cortadas plumas en los campos de la literatura y de la poesía. Con tan valiosos elementos proyectó la fundación de un periódico dedicado a la sociedad mexicana que tuviera franca entrada en los hogares, tanto por lo escogido de sus secciones como por lo selecto de su lenguaje y sus tendencias de la más pura moral.

A tal efecto fundó *El Diario del Hogar*, “Periódico de las Familias”, el 16 de septiembre de 1881, y cuyo desarrollo se examina, tomado de las propias páginas de dicho periódico, sin ningún rencor para la época en que se publicó, sin ningún apasionamiento por los sucesos políticos que se sucedieron y relatados someramente con el solo deseo de que se destaque la trayectoria de la vida de un hombre, Filomeno Mata, dedicada desde su juventud a lograr la prosperidad de su patria y el bienestar físico, moral y político de sus conciudadanos.





Reseña histórica de  
*El Diario del Hogar*





E xtraño parecerá el que haya alguien que se tome la molestia de escribir la historia de un periódico. Sí hay alguien capaz de empeñar su esfuerzo en realizar obra de tal naturaleza, cuando la publicación cuya vida se reseña posee la importancia histórica de *El Diario del Hogar*, ya que es en él en donde se compendia, se sintetiza por decirlo así, el pensamiento y la acción de uno de los más grandes idealistas que ha tenido México: Filomeno Mata.

Hombre íntegro, periodista sagaz e inteligente, redactor honrado y varón de firmes principios, la vida de este incansable luchador, analizada a través de su obra periodística, aparece con perfiles claramente definidos. La brillante trayectoria de Filomena Mata debe servir de ejemplo a todo aquel que pretenda reflejar la opinión pública en su periódico, llámese éste como se llame y tenga las ideas que tenga, porque la labor de Filomeno Mata, tesoneramente realizada en las cuartillas escritas diariamente, de prisa, sobre la marcha, impregnadas, saturadas aún de la pasión del momento, es sin duda alguna la más luminosa muestra del periodismo viril, valiente y honrado.

No pretende ser, la presente reseña histórica, una obra literaria de altos vuelos. Por eso se presenta vestida humildemente, sin elegancia ni alardes preciosistas de lenguaje, casi como un simple reportaje periodístico que puede servir de información y quizás, inmodestamente hablando, el punto de partida, de piedra de toque, a quien, con mayores dotes literarias y mejor pulido lenguaje, pretenda algún día

escribir más ampliamente —como él se merece— acerca de Filomeno Mata.

## PRIMERA ETAPA

¿Un periódico más? Dieciséis de septiembre de 1881... ¡Qué entusiasmo y qué regocijo el del pueblo! Por todos los rumbos de la ciudad pululan cientos de chiquillos, tocadas las negras cabezas con cucuruchos de papel, lanzando al aire las estridentes notas de sus cornetas de cartón... El entusiasmo patriótico se desborda en las calles y se cuela hasta los más recónditos rincones del alma popular, arrancándole gritos de júbilo y ¡vivas! a la patria y a sus héroes. Setenta y un años justos hace que el cura Hidalgo señaló la hora de la Independencia; 71 años que México se debate por ser libre, por sacudir la opresión de todo tirano.

En medio de la alegría popular, cuando la Plaza de la Constitución está repleta de gente deseosa de ver el desfile militar, cruzan el espacio, cual aves asustadas, las desafinadas notas mozas de los voceadores:

—*¡El Diario del Hogar!...* ¡Ya salió *El Diario del Hogar* con una interesante reseña del día de la patria!... *¡El Diario del Hogar!...*

Así fue como vio la luz primera el periódico de Filomeno Mata.

Y algún lector curioso llamó a uno de tantos muchachos vendedores y tras de entregarle la moneda de a “quinto”, fijó los ojos en las primeras líneas del nuevo periódico y advirtió que se trataba de una publicación eminentemente literaria. “El Periódico de las Familias”, leyó como subtítulo, y en seguida apareció la bondad del formato, vio que traía unos bonitos versos inéditos de un autor de la época, que los redactores hacían gala de ingenio al hacer la información y que el buen humor campeaba en toda la publicación.

Enteróse, además, de que en cada número se publicaría un capítulo de la novela de Octavio Fouillet titulada *Historia de una parisiense*, traducida al español por primera vez, expresamente para *El Diario del Hogar*. Rio de buena gana con los chistes que salpicaban las cuatro páginas del número, oloroso aún a tinta fresca, y advirtió gustoso que era el único periódico que no seguía la costumbre poco digna de sus colegas de “hacer leña del árbol caído”.

—¡Bah —pensó—, un periódico más... como los otros!...

Mas de pronto, sus ojos tropezaron con unos renglones que gritaban muy alto:

¿Un periódico más?... ¡No! Tu periódico, el periódico del pueblo, el periódico de México, porque lo que tiene de diferente de los otros radica en que está ideado y escrito por hombres, ¿lo oyes?, por hombres que no se venden ni adulan a nadie con fines de medro personal. Es un periódico que pulsará la opinión pública sin miedo a nada ni a nadie; porque sólo así se hará grande nuestra patria: diciendo la verdad sin importarle a quiénes moleste e importune. Porque si queremos que el país prospere, que México se convierta en una nación poderosa, temida y respetada, necesitamos unirnos todos y estudiar los problemas que se planteen analizándolos fríamente; por eso precisamente es distinto a los demás, en eso se diferencia: en que está hecho por patriotas que no cegarán sus ojos ni tapanán sus oídos con dinero. Inteligentes o tontos, buenos o malos escritores, acertados o necios en sus juicios; pero sobre todas las cosas ¡honestos!

El interesado francamente en el papel impreso, el anónimo lector decidió suscribirse al nuevo órgano periodístico. Y cuando sentado cómodamente en su sillón de burgués afrancesado hojeó con más calma “el periódico de las familias”, aplaudió entusiasmado las palabras del editorialista:



¡Qué triste debe ser el contemplar a la patria maniatada al yugo odioso de sus cadenas! Su bautismo fue de sangre; el acento formidable del cañón participó al mundo su independencia, confirmada en Tampico por el memorable suceso de Barradas.

Su bandera, la Reforma; su lema, la libertad...

A decir verdad, el editorial tenía párrafos verdaderamente interesantes:

Aún no hace mucho tiempo ¡oh, dolor! el sol que iluminaba la patria en este día, contemplaba a sus hijos divididos por la discordia [...]

¿Quién atizaba esa fatídica llama de la guerra fratricida?... ¡LA POLÍTICA!, que, queriendo sobreponerse a los santos principios conquistados a costa de tan inmensos sacrificios, oscurecía en tan aciagos días el ciclo de la Libertad [...]

La Política y la Patria estaban entonces en desacuerdo [...]

Hoy, ¡de qué distinta manera piensan y obran los hijos del Anáhuac! [...]

Al estampido del cañón y al chiflido de las balas del fusil de entonces, ha sustituido el vapor de la locomotora entonando himnos sagrados al progreso de aquellos pueblos cuyos suelos se regaron con la sangre de mil héroes, sacrificados por los abusos de la tiranía, o por los ambiciosos del poder [...]

¡Manes de nuestros libertadores, que en aquellos días de funesta memoria apartabais la vista de nuestro cielo, para no contemplar aquel cuadro de vergüenza, regocijaos! La discordia y las pasiones han huido ya de vuestros hijos, y hoy todos unidos celebran las fiestas de la patria, entonando himnos a la Libertad, al progreso y al adelantamiento de esta vuestra tierra de bendición que se llama ¡MÉXICO! [...]

La ignorancia, el fanatismo y la indiferencia, ¡he allí tres fuentes que antes eran el origen de nuestros males!

Claro es que al anónimo lector que, el 16 de septiembre de 1881, leía el primer número de *El Diario del Hogar* cómodamente arrellanado en su sillón de afrancesado burgués, tales conceptos deben haberle parecido magníficos. No podemos dudarlo, puesto que aun a nosotros nos parecen escritas para la época actual, para este México muy “siglo XX” que, no obstante los años transcurridos, aún adolece de los defectos señalados por el editorialista de 1881...

“Etapa Literaria”. Así podemos llamar a esa primera época de *El Diario del Hogar*, comprendida entre los años de 1881 a 1885.

Nada hay, durante ese lapso, que indique con síntomas inequívocos, que *El Diario del Hogar* es un periódico de lucha. Apenas si muy de vez en cuando algún artículo editorial revela la intención de los editores de inmiscuirse en los asuntos públicos; pero la mayoría de las veces sus juicios son todavía tímidos, rehúyen la polémica, y pasan, hasta cierto punto, inadvertidos. Es entonces cuando *El Diario del Hogar* recibe del populacho el sobrenombre —no carente del todo de gracia— de “Diario de los Frijoles”, debido a que en sus páginas incluía todos los días un “Menú” con recetas de cocina.

En aquella etapa, es un perfecto “periódico para las familias”.

Además de las recetas culinarias para las amas de casa, incluye en sus páginas los últimos versos de los bardos de moda que tanto deleitaban a las señoritas románticas de entonces; el comentario humorístico de los sucesos del día; algún juicio redactado en un tono doctoral en el que se comentaba la situación y que merecía la aprobación de los padres de fa-



milia y los pasatiempos para chicos y grandes que llenaban de regocijo a los miembros menos formales de la casa.

Releyendo las páginas amarillentas del periódico de Filomeno Mata en esta época de su vida, resulta difícil para el investigador encontrar algún artículo escrito con franco espíritu opositor. Apenas si dos o tres sucesos nacionales de tal magnitud que era imposible que no se conmovieran las columnas hasta del más medroso de los periódicos, distrajeran la atención de los editorialistas de *El Diario del Hogar*, obligándolos a afilar sus plumas para criticar el proceder de la administración.

Uno de esos sucesos, que apasionó verdaderamente a don Francisco Xavier Gómez Flores, joven literato que tuvo a su cargo la sección editorial del periódico durante los dos primeros años de su existencia, fue el incidente surgido, por cuestiones de límites, entre Guatemala y México, cuando el año de 1881 el gobierno de México nombró una comisión científica integrada por distinguidos hombres de ciencia (historiadores, geógrafos, ingenieros, etc.) para que fijara los límites de la República Mexicana con la vecina Guatemala. La comisión inició desde luego sus trabajos y todo marchaba a pedir de boca hasta que el 2 de octubre del mismo año varios guatemaltecos destruyeron las mojeneras puestas por la comisión, introduciéndose a la fuerza en territorio mexicano, violando la integridad de la nación.

Tal actitud provocó enorme indignación entre los mexicanos.

Comenzaron a hacerse comentarios poco favorables para los guatemaltecos; el gobierno del general Manuel González movilizó tropas hacia la frontera sur; todas las clases sociales iniciaron movimientos tendientes a reunir voluntarios que estuviesen dispuestos a castigar con las armas la osadía de la República sureña y la atmósfera nacional quedó saturada de un afán bélico que por momentos parecía incontrolable.

Ante tal situación, el pueblo de México estaba deseoso de saber cuál sería la actitud adoptada por el gobierno. Era urgente que Guatemala diera amplia y cumplida satisfacción a México, y, sin embargo, ésta, lejos de proceder en esa forma, se mostraba altiva e insultante, sin que el gobierno mexicano adoptara una posición enérgica y definitiva, que dejara limpio de toda mancha el honor nacional.

El *Diario Oficial*, vocero del gobierno, nada decía al respecto. Sabíase que había habido intercambio de notas diplomáticas entre ambos gobiernos, pero ¿qué decían tales notas?... Misterio. El *Diario Oficial* guardaba silencio alegando que el “secreto diplomático” le vedaba la libertad de hablar.

Es entonces cuando por primera vez surge, impetuoso y fuerte, *El Diario del Hogar*. En un editorial magnífico, pleno de entusiasmo patriótico e impregnado del sentir popular, Francisco Xavier Gómez Flores increpa al entonces secretario de Relaciones Exteriores de México, don Ignacio Mariscal, y exige a nombre del pueblo, a nombre de México, de la patria, que se informe ampliamente del estado que guardan las relaciones méxico-guatemaltecas.

“El secreto diplomático —escribe entonces Gómez Flores con gran sentido— sólo queda para las monarquías, para los gobiernos totalitarios”.

Al artículo editorial del periódico de Mata, respondió el *Diario Oficial* con argumentos tímidos, medrosos, débiles y por tanto poco convincentes, fundándose en una falsa interpretación de las fracciones octava y décima del artículo 85 de la Constitución General de la República, que conferían, según el editorialista oficioso, al Poder Ejecutivo, la exclusiva facultad de dirigir las negociaciones diplomáticas.

Aparece entonces en la palestra nacional el polemista hábil, el periodista enérgico que se escondía tras del nombre literario de Francisco Gómez Flores, quien con audacia y virilidad extremas en una época en que el estado prebélico



de la nación obligaba a la medida en el hablar, se enfrenta al órgano del gobierno y refuta las aseveraciones del *Diario Oficial* tachándolas de absurdas y estableciendo de una vez por todas que el genuino representante de la nación mexicana es el Congreso.

Esta doctrina —escribe entonces Gómez Flores refiriéndose a la sostenida por Ignacio Mariscal— es antidemocrática y tiende a minar sordamente la base de nuestras instituciones, despojando al más importante de los poderes Federales de sus atribuciones, para cederlas al que es o debe ser mero ejecutor de las determinaciones del Legislativo y del Judicial.

Aunque el *Diario* nos demostrase que todos los diplomáticos del mundo son infalibles, e incapaces de equivocarse en la dirección de los asuntos que les atañen, repeleríamos, por antiliberal su teoría.

Además, no va de acuerdo con el espíritu de la Constitución. Es lógico que debe consultarse al Congreso en tiempo prudente y no cuando ya las hostilidades estallaron.

El presidente Barrios de Guatemala, con una absoluta carencia de sentido diplomático, mantuvo su actitud insultante y hostil, echándole la culpa al gobierno de México de haber provocado el penoso incidente que estaba a punto de llevar a la guerra a las dos naciones hermanas. Sugirió que lo que pretendía México era apoderarse del territorio guatemalteco, para lo cual había buscado un pretexto que le justificase ante los ojos del mundo y le permitiese invadir la débil república sureña.

Como todos los pueblos carentes de razón, Guatemala recurrió al arbitraje, y solicitó la intervención de Estados Unidos para que fuese el coloso del norte quien dijera la última palabra en el asunto. Bien seguro estaba Barrios de que

el fallo de nuestro vecino, con quien desde hacía muchos años México sostenía unas relaciones en exceso tirantes, sería adverso para la nación mexicana; pero México negóse a aceptar el arbitraje. Tal vez es este uno de los casos en que Mariscal defendió los intereses patrios con mayor gallardía y *El Diario del Hogar*, que jamás fue un periódico opositor por sistema, se solidarizó con la política exterior del secretario de Relaciones.

*La Libertad* —leemos en el diario de Mata— periódico que se inspira en las regiones oficiales, ha dado a luz un magnífico artículo en que demuestra que la solicitud del arbitraje de los Estados Unidos intentada por el gobierno de Guatemala, falseando la verdad de los hechos para que Mr. Blaine (el entonces presidente de nuestro vecino) se dejase sorprender por erróneos y pérfidos informes, constituye una traición a la raza hispanoamericana, de la cual es enemigo jurado el coloso del Norte, siempre alerta a toda ingerencia en los asuntos de las Repúblicas Latinas.

Agrega con mucha justicia el diario de las Escalerillas, que la república de allende el Bravo es la única que abriga tendencias conquistadoras y que México está destinado por su posición geográfica a resguardar la independencia de los países del mismo origen, impidiendo el paso a las pretensiones de los yankees. Y para concluir, asegura que aun cuando nos viésemos obligados a castigar al hermano infiel, no sería para despojarlo de una sola línea de su territorio.

Cuando Guatemala solicitó el arbitraje, el presidente de Estados Unidos, Mr. Blaine, falseando los hechos ante la opinión mundial, decidió tomar cartas en el asunto. Pretendía ser el juez generoso, honrado y bueno, que iba a obligar al



rufiancillo a devolver el juguete que le había robado a su compañero más débil.

Veamos cómo comentó *El Diario del Hogar* este suceso:

Mr. Blaine, que no parece estar bien animado respecto de México, creyó cándidamente lo que se le decía y escribió la nota (enviada a México) ofreciendo los buenos oficios de su nación y amenazando casi, aunque solapadamente, a México, si no tiene un pronto arreglo amistoso con la República de allende la Barra de Ocos.

Y claro, Guatemala jamás habría tenido un arreglo amistoso con México, mientras sus pretensiones de anexarse Chiapas y Soconusco no fueran satisfechas. *El Diario del Hogar* hizo ver entonces que lo que Guatemala pedía era absurdo, puesto que las regiones citadas ni siquiera aparecían en sus cartas geográficas. Pero como si esto no fuese una prueba convincente de que eran parte integrante de la nación mexicana, hacía más de 50 años que el gobierno de México ejercía sobre dichos territorios todos los actos de soberanía reconocidos y aceptados por los principios generales del derecho. Así, pues, Guatemala nada tenía que alegar.

Ignacio Mariscal —justo es reconocerlo— sorteó hábilmente el temporal y meses después la calma se restableció. Este incidente, sin embargo, sirvió para demostrar al público lector, que *El Diario del Hogar* no era, ciertamente, “el diario de los frijoles”, sino tal vez el de mayor enjundia de la época.

Componíase *El Diario del Hogar* en sus primeros números de cuatro páginas tamaño tabloide, impresas en papel de bastante buena calidad. Su formato era impecable, muy raras eran las erratas de imprenta y en general conservaba el estilo de los periódicos españoles: sobrios y discretos, sin dejar de ser alegres y donairosos.

Costaba, el ejemplar suelto, cinco centavos y el precio de las suscripciones era, en la capital, de 75 centavos al mes y en los estados de un peso mensual “franco de porte”. Hacía la aclaración, además, de que el pago debería hacerse precisamente por adelantado.

Publicaba diariamente dos novelas: una en folletín encuadernable y otra en el cuerpo del periódico. En el indicador no aparecía, en los primeros números, ningún nombre de director, administrador e encargado de la publicación, hasta el número 285 en que por primera vez y a partir del mismo, apareció el siguiente renglón en una de las esquinas inferiores de la tercera plana: “Editor: Filomeno Mata”.

La planta de colaboradores en aquella primera etapa no podía ser más buena. Los mejores escritores, los más inspirados y aplaudidos poetas, lo más granado de la intelectualidad mexicana de entonces, colaboraban en *El Diario del Hogar*. Citemos para muestra algunos nombres: Guillermo Prieto, Juan de Dios Peza. José T. Cuéllar, Agustín Cuenca, Francisco Lerdo, Francisco Ortiz, Joaquín Trejo, Rafael Nájera, Anselmo Alfaro, Luis Malanco, Félix M. Alcérreca, Lázaro Pavía, Hilarión Frías y Soto, Manuel Muro, Sebastián Salazar, Julián Montiel, Vicente Riva Palacio, Agustín Arroyo de Anda, Leopoldo Batres, Ángel Pola, e hicieron sus primeros ensayos Federico Gamboa y Luis Lara Pardo, quien es en la actualidad uno de los más serios comentaristas en política internacional.

En fin, durante los años de 1881 a 1886, *El Diario del Hogar* fue, primero que nada, una publicación literaria que los lectores recibieron con agrado, como reciben siempre todo esfuerzo noble y digno. A nadie se le ocurrió pensar entonces que años más tarde aquel periódico inofensivo iba a convertirse en el más firme defensor de la democracia en México.

Amainado el temporal que el caso mexicano-guatemalteco provocara, *El Diario del Hogar* entró en periodo de calma.



La gracia, el lenguaje pulido y donairoso, los versos románticos y las novelitas cortas fueron el principal alimento de las columnas del periódico de Filomeno Mata.

---

En 1882 un grupo de politicastos, diputados y senadores en su mayoría, inició un movimiento tendiente a reformar el Artículo 7o. de la Constitución General de la República, que consagraba la libertad de expresión y de pensamiento, con el fin de coartar, hasta donde fuera posible, la libertad de prensa, ya que las garantías que otorgaba a los periodistas la carta magna, les autorizaba para criticar libremente los actos de los funcionarios públicos y de exhibir a los deshonestos a los cuatro vientos, en toda su desnudez.

Con tal motivo *El Diario del Hogar*, siempre alerta para sancionar todo acto tendiente a minar sordamente las instituciones democráticas consagradas por la Ley Suprema de la Nación, dio el grito de atención publicando en el número 29 del tomo segundo la siguiente gacetilla que conmovió a quienes pretendían reformar, con fines por demás sabidos, el espíritu democrático de nuestras leyes:

Los enemigos de las instituciones preparan un atentado más contra los principios democráticos, queriendo herir de muerte la libertad de prensa.

Se ha iniciado en la Cámara de Senadores un proyecto de reformas a la Constitución, que justamente ha alarmado a *los pocos escritores libres que hay en el país*.

El Senado, esa heterogénea agregación de los residuos de todos los partidos, ese cuartel de los inválidos de la adulación y de la inteligencia, se ha colocado valientemente a la vanguardia

del movimiento reaccionario que se siente por todas partes y que está, no reformando, sino deformando la Ley del 57, convirtiéndolo en un monstruoso código de cesarismo clerical.

Hemos subrayado a propósito las palabras *los pocos escritores libres que hay en el país*, para que se advierta que en aquella época en que Porfirio Díaz había dejado de ser presidente, el único que se mantuvo leal al caudillo del Plan de Tuxtepec, fue Filomeno Mata, el antiguo amigo y compañero de armas del general Díaz, que muy lejos estaba entonces de ser aristócrata y clerical.

Todos los demás periódicos de la época eran unos vendidos.

Sólo así se explica que hombres de la talla moral y cultural de Ignacio M. Altamirano, se hubiesen refugiado en las columnas de un periódico que principiaba, como *El Diario del Hogar*, para dar a la publicidad algunos de los más inteligentes artículos que diario alguno haya publicado.



Periodista, más que editor y comerciante, Filomeno Mata siempre luchó por que su periódico estuviese a la altura de la época, por que fuese un periódico moderno. Ni un solo número dejó de estar ilustrado, en una época en que los grabados se hacían en madera especial y eran ejecutados por los buriles de los artistas de la época: Valeriano Lara, José María Flores Gardea y Agustín Ocampo. El 4 de marzo de 1883 se aumentó el número de páginas en las ediciones de los domingos, de cuatro que traían los ejemplares diarios a ocho páginas.



*El Diario del Hogar* fue en su época una verdadera escuela de periodistas. Casi podríamos decirle la Universidad del Periodismo.

En su redacción se forjaron numerosos periodistas de estilos diversos. Filomeno Mata mantuvo siempre abiertas de par en par las puertas de su diario a todo impulso noble y generoso, y, gracias a esto, de las columnas de *El Diario del Hogar* salieron escritores que más tarde habrían de dar renombre y prestigio a las letras mexicanas.

Ese libro magnífico de Guillermo Prieto que conocemos actualmente a través de una edición universitaria: *Musa callejera*, vio la luz primera en las páginas de *El Diario del Hogar* prologado por don Hilarión Frías y Soto.

Una transformación radical sufre el periódico a partir de su tercer año de vida: El 16 de septiembre de 1883 *El Diario del Hogar* se moderniza y como primer paso de esta transformación se suprime el artículo "El" en el nombre. Así pues, de esta fecha en adelante se llamará simplemente *Diario del Hogar*.

Ese mismo día, el 16 de septiembre de 1883, el presidente de la República informa al Congreso de la Unión del estado que guarda la deuda que tiene el país con Inglaterra. No obstante que tal suceso había provocado gran descontento en el pueblo, el *Diario del Hogar* guarda silencio por no considerar culpable al gobierno de tal situación. Los errores cometidos por las administraciones pasadas pertenecían al pretérito y no había razón para culpar al gobierno de una situación creada con anterioridad a Tuxtepec y hasta cierto punto inevitable. Sin embargo, hay algo en esta época que revela al visionario inmenso que se ocultaba en Filomeno Mata: crítica el exceso de concesiones otorgadas a compañías extranjeras para que construyan vías férreas, y se les adjudique enormes extensiones de terrenos petroleros, agrícolas y ganaderos. Años más tarde, una guerra fratricida desangrará a la nación, por no haberse escuchado las palabras de ¡alerta!

de Filomeno Mata. Si en aquella época hubiesen atendido la voz del periodista, impidiendo siquiera el traspaso de concesiones de nacionales a extranjeros, no estaría nuestra nación abrumada con el pago de absurdas indemnizaciones por daños causados a “propiedades extranjeras”.

---

1884... Tercer año de vida del *Diario del Hogar*.

En el país, todos se hacen conjeturas acerca de quiénes serán los triunfadores en las elecciones que se avecinan. Meses más tarde deberán renovarse los poderes legislativo y ejecutivo y no hay ciudadano de la República que no comente y opine y hasta intervenga de un modo más directo en la situación política.

Sólo el *Diario del Hogar* permanece a la expectativa. Mientras por todas partes se preguntan las gentes, quién irá a ser el futuro presidente, el “periódico de las familias” se limita a dar a conocer los rumores que circulan acerca de tal o cual general, posible candidato a la Presidencia; pero sin ningún comentario, porque el órgano formidable de don Filomeno Mata fue en un principio apolítico, puesto que consideraba (recordemos las frases del editorialista del primer número del *Diario del Hogar* que vio la luz aquel 16 de septiembre de 1881) que el peor de los males que habían assolado a nuestra patria desde el primer día de su Independencia, había sido la política. Años más tarde, la inmoralidad de quienes habían obtenido el poder escudándose en la democracia para después abjurar de sus principios, habrá de obligar a Filomeno Mata a intervenir, aun contra su voluntad, en esa actividad para él odiosa.

El 14 de julio de 1884 se efectuaron las elecciones, compitiendo nada menos que seis candidatos: Porfirio Díaz, Ramón Corona, Ignacio Altamirano, el general Vicente Riva



Palacio, el general Gerónimo Treviño, y el general Trinidad García Álvarez de la Cadena.

Ignacio Altamirano era a la sazón uno de los principales colaboradores del *Diario del Hogar* e íntimo amigo de don Filomeno, y, sin embargo, ¡qué nobleza de espíritu! Firmemente convencido Filomeno Mata de que la única manera de que el pueblo eligiera libremente a sus gobernantes, consistía en dejarlos en plena libertad, jamás dio cabida en su periódico, el más leído de la época, a una sola línea favorable a Altamirano o a cualquiera otro de los candidatos.

“Sólo en esta forma —escribe entonces— podrá realizarse el más caro ideal democrático: el del sufragio libre y efectivo”.

Años más tarde —¿pura coincidencia?— éste será precisamente el lema de la Revolución: “Sufragio Efectivo. No Reelección”.

---

Desde 1885 el *Diario del Hogar* comienza a dejar de ser un “periódico de las familias” para convertirse en el más admirable vehículo de difusión de las ideas democráticas, y, por ende, la más vigorosa de las publicaciones de lucha, de empuje, de prestigio político e intelectual.

El 17 de febrero de 1885 es asesinado en Morelia por varios pistoleros a sueldo, el periodista Luis González, redactor responsable de *El Explorador*, diario de Morelia, Mich. Por primera vez en la historia del *Diario del Hogar* se advierte la indignación justa de sus dirigentes. En un artículo, admirablemente escrito e ideado, en que se invocan los principios más elementales del derecho y de la ética gubernamental, Filomeno Mata exige al gobernador michoacano, licenciado Prudenciano Dorante, que se haga justicia, y pide al presiden-

te de la República, en nombre de la prensa libre del país, que intervenga en el asunto haciendo que se cumpla con la ley.

Ni el gobernador de Michoacán hizo justicia ni el presidente Porfirio Díaz intervino en el asunto. He aquí la piedra de toque de la oposición de Filomeno Mata al gobierno de Díaz: un presidente que permitía que sus subalternos asesinaran impunemente a quienes amparados por el precepto constitucional escribían la verdad, no podía ser un buen gobernante.

El 29 de mayo de 1885, se reúne el Congreso en sesión plenaria para reprobado la cuenta del ejercicio fiscal 1883-1884 presentada por el expresidente de la República general Manuel González.

Como canes rabiosos, los periódicos atacaron al expresidente.

El *Diario del Hogar* se limitó a dar a conocer el resultado de la votación:

Ciento ocho diputados reprobaron el dictamen contra 42 votos en contra. Manuel González fue, pues, absuelto.

A partir del 16 de septiembre de 1885, primer día del cuarto año de vida del *Diario del Hogar*, es aumentado su tamaño al doble y en las ediciones de los domingos se incluye también doble cantidad de páginas. El precio del ejemplar es aumentado a seis centavos (medio real) y en los estados del interior de la República a 12 centavos (un real).

El 11 de julio de 1886 se efectúan las elecciones para elegir a los diputados y senadores que integrarán el 13o. Congreso Federal. A pesar de todo lo sucedido, el *Diario del Hogar* se limita a publicar los resultados de la votación.

---

Para concluir con esta primera etapa del Diario del Hogar, mencionaremos la rebelión del general García de la Cadena,



quien había figurado como candidato en las pasadas elecciones para presidente de la República, habiendo sido derrotado por el general Porfirio Díaz.

El 30 de octubre del mismo año tras de varios días de estar perseguido por las fuerzas federales al mando del general Carlos Turo, el general García de la Cadena fue aprehendido a las seis de la mañana en un sitio denominado Salto de San Juan, situado dentro de los terrenos de la Hacienda de San Tiburcio en el estado de Zacatecas.

En la lucha perecieron varios de los acompañantes del general García de la Cadena, entre ellos Lizaldi, uno de sus más allegados compañeros de aventura. Al conducirlo a México, obedeciendo órdenes del Ministerio de la Guerra, un grupo de sublevados intentó rescatarlo atacando a las fuerzas conductoras, resultando muerto García de la Cadena. Al menos esto fue lo que dijeron los partes de guerra rendidos por el general Turo.

El *Diario del Hogar* se limitó a publicar los telegramas cambiados entre el comandante en jefe de las fuerzas expedicionarias y el secretario de la Guerra, dando cuenta del resultado de las operaciones.

Ángel Pola, en un artículo magnífico, comentó la sublevación del general García de la Cadena, afirmando que las revoluciones sólo se justifican cuando los pueblos no van de acuerdo con los gobiernos que los rigen. No dijo, sin embargo, si en este caso estaba o no justificada, pero de cualquier manera, ¡qué advertencia a Porfirio Díaz!: Las revoluciones están justificadas cuando los gobiernos no han sido elegidos por el pueblo.

## SEGUNDA ETAPA

El 5 de mayo de 1887, comienza a perfilarse la lucha de ideas en la que 23 años más tarde Filomeno Mata será vencedor.



Como todas las cosas de gran trascendencia, la discusión entre el *Diario del Hogar*, que había de marcar en forma definitiva su enemistad con los demás periódicos gobiernistas de la época, surgió en forma imprevista e inesperada.

Los hechos fueron los siguientes: En el número 200, correspondiente al domingo 8 de mayo de 1887, Filomeno Mata dedicó una edición especial de su diario a la gloriosa epopeya del 5 de mayo de 1867, en la cual el general Zaragoza derrotó definitivamente al invasor francés con lo cual obligó a Napoleón III a abandonar de plano todas las ilusiones que acerca de la creación de un gran Imperio Mexicano se había forjado.

En este mismo artículo don Filomeno Mata atacó duramente la estúpida actitud sostenida por numerosos mexicanos que se decían aristócratas, que, a propósito de la conmemoración de esa fecha, aseguraban que México debía entristecerse en lugar de festejarla, puesto que muy otra sería la nación si Maximiliano hubiese quedado como gobernante en México.

Conviene recordar que quienes tal hablaban eran los que apoyaban en esa época a Porfirio Díaz, que había sido nada menos que uno de los defensores de la patria durante la funesta invasión francesa.

Tal artículo provocó la ira de numerosos colegas, que lanzaron ataques a don Filomeno llamándole entre otras cosas “traidor” y “revolucionario”, no tardando en contestar el *Diario del Hogar* con palabras viriles y convincentes

Revolucionario —escribe entonces don Filomeno— es una característica que deben poseer todos los hombres que deseen ver a la patria engrandecida y completamente libre de tiranías, porque la palabra “revolución” no quiere decir revuelta, ni mucho menos guerras intestinas, sino por el contrario,



significa el progreso, la evolución de las ideas, la transformación del pensamiento que jamás debe ser estático, fijo, inmóvil, porque si tal fuera el adelanto de la humanidad jamás se efectuaría.

Finalmente, don Filomeno termina castigando duramente con sus expresiones viriles y valientes a “los que tratan de hacer aparecer a Maximiliano y sus secuaces como a verdaderos héroes, y a los mexicanos patriotas como los cobardes y traidores forajidos que asesinaron a aquéllos”.

Y con tales palabras, don Filomeno, lo único que hacía, era defender a Porfirio Díaz que, en última instancia, quedaba comprendido dentro de la denominación de “cobarde y forajido, como periódicos conservadores llamaban a quienes habían combatido contra Maximiliano.

Fue esta primera polémica periodística sostenida por Filomeno Mata, una de las más interesantes que registra la historia del periodismo en México. Duró varios meses hasta que los editorialistas de *El Nacional*, de *El Observador* y de otros periódicos de la época, carecieron de argumentos para rebatirlo. Pero no sabía don Filomeno, noble y honrado, la clase de enemigos que se había echado encima. Meses más tarde serán precisamente esos enemigos de pensamiento quienes lo denunciarán a la policía como instigador del pueblo para que derroque el régimen de Porfirio Díaz.

La última palabra acerca de este asunto la pronuncia Mata en un editorial aparecido en septiembre de ese mismo año: “Negamos el derecho de tratar las cuestiones de la Patria, a quienes vendieron a la Patria”.

Al finalizar el año de 1887 comenzó a correr entre el pueblo la noticia de que Porfirio Díaz se reelegiría. Y en efecto, no tardó el antiguo “paladín de la democracia” en llamar a los periodistas más prominentes de entonces y a los hombres conspicuos de la época para plantearles el problema. Díaz afirmó que numerosos amigos suyos, que habían sondeado previamente la opinión pública, lo habían convencido de que era absolutamente necesaria su presencia en el gobierno durante otros cuatro años, puesto que de lo contrario el país se vería envuelto en una guerra fratricida.

Todos aceptaron apoyar la reelección de Díaz menos uno: Filomeno Mata, quien ese mismo día llamó a junta a todos sus redactores y les planteó la situación. El que estuviera dispuesto a continuar con él, sería bien recibido; los que prefirieran marchar al lado de los nuevos amigos de Porfirio Díaz deberían manifestarlo ahora y retirarse inmediatamente, en la inteligencia de que tal actitud, tal diversidad de ideas, no sería motivo para que se rompieran viejas amistades. Cada quien era libre de pensar como mejor le conviniera y de escoger el camino que creyera más justo, y él, Filomeno Mata, no sería quien estorbara la libertad de pensamiento.

Muy pocos redactores, apenas si dos o tres, abandonaron a Filomeno Mata. ¿Sus nombres?... No vale la pena mencionarlos. Pero sí diremos que ahí quedaron, al lado de Mata, firmes en sus puestos de hombres libres y honestos, de periodistas auténticos y no de aduladores, Ángel Pola, Ignacio Manuel Altamirano, y muchos otros que más tarde habrían de padecer las consecuencias de su firme decisión.

“Los Enemigos del General Díaz” fue el primer artículo lanzado contra el presidente de la República por el director del *Diario del Hogar*. En este escrito que ha quedado como muestra inmarcesible de la honradez y de las firmes convicciones de Filomeno Mata, el antiguo amigo del caudillo no quiere creer aún que éste sea capaz de traicionar los princi-



pios por los que tanto luchara, y ataca duramente las tendencias reeleccionistas que algunos llamados amigos de Díaz. y que no son más que ciegos aduladores que no persiguen otra cosa que su medro personal, tratan de influir en la mente de un hombre a quien la nación tiene catalogado como héroe por su actuación como militar y como estadista.

El poder —escribe Filomeno Mata semanas después—, debe estar en manos de quienes la Constitución establece. No podemos permitir que se derrumben las instituciones por las que tanta sangre se ha derramado. La única esperanza que abrigamos es que en la conservación de estas conquistas influya notablemente la honradez y la fuerza de ideales de don Porfirio Díaz.

*El Nacional* y *El Observador* se le echan entonces encima. Pero él sabía cómo tratar a estas gentes, y durante todo el resto de 1887 y los 10 primeros meses de 1888, Filomeno Mata lucha contra la reelección aprobada por las Cámaras en octubre de 1887 y refrendada en diciembre de 1890.

Es entonces denunciado como agitador y entorpecedor de la obra del general Díaz, no obstante lo cual, en su anhelo por evitar que se violen los más sagrados principios consagrados por la Constitución, Filomeno Mata sostiene abierta y denodadamente la candidatura del señor licenciado D. José María Iglesias, y cifra, según sus propias palabras, todas sus esperanzas, desde hace más de 20 años, en el general Porfirio Díaz; ya que con él está asegurada la salvación de los principios liberales y por ende las reformas a los artículos 78 y 109 de la Constitución General de la República que consagra la transmisión ineludible de poderes a otra persona, y que permitirá que el ideal por el que los liberales tanto han luchado de la no reelección, sea un hecho.

Durante los años de 1889 y 1890 prosigue don Filomeno Mata su campaña contra la reelección, ya en abierta pugna con el general Díaz. En las elecciones, el licenciado José María Iglesias y el otro candidato, don Manuel González, resultaron derrotados; pero esta vez no fue por cierto la honradez la que campeó en los comicios.

La reiterada actitud de don Filomeno Mata le acarrea innumerables perjuicios, y le hace víctima constante de los ataques de la prensa conservadora que se ensaña en él al verlo perseguido por Díaz. Al fin, tras de varias denuncias que no habían conseguido llevarlo a la cárcel, es hecho prisionero por los esbirros del gobierno porfirista quien ya lo considera un enemigo peligroso.

Poco tiempo después queda en libertad y continúa su campaña antirreeleccionista en forma sistemática, contando con el apoyo de los sectores liberales y de la prensa liberal como *El Monitor Republicano*, *El Siglo XIX*, etc.

Y a para finalizar este año, comienza a tomar forma la idea de reorganizar el Partido Liberal Reformista, en el que figuraron todos los grandes liberales que con don Benito Juárez habían implantado las leyes de Reforma y los que a la muerte del gran Patricio habían propuesto que a las viejas calles de Corpus Christy y Patoni se les designara con el nombre de *Avenida Juárez*.



Al principiar el año de 1891 se funda al fin, con el nombre de Grupo Liberal Reformista, un club político del cual es miembro principal y destacado, más aún, el verdadero inspirador del grupo, don Filomeno Mata quien entraba nuevamente a la política militante.



Desde luego, se echa encima la tarea de hacer que la reforma porfiriana a los artículos 78 y 109 de la Constitución quede sin efecto, por considerar que es una flagrante violación de los principios democráticos y liberales que inspiran de pies a cabeza la Suprema Ley de la Nación.

En este grupo figuran destacados escritores de filiación antirreeleccionista entre ellos don Vicente García Torres, don Daniel Cabrera, José P. Rivera, Gabriel González Mier, Emilio de los Ríos, Luis del Toro, Daniel Rodríguez de la Vega. Federico García Alva, Ángel Pola, José Manuel Villa, Juan Fuentes Solís, Aurelio J. Venegas, David Palemón Serrano, Víctor W. Becerril, Fernando Rivera, Antonio Albarrán, Inocencio Arriola, licenciado José Antonio Rivera G., Federico Mendoza Vizcaíno, ingeniero Severiano Galicia y muchos otros que sería prolijo mencionar.

Esta actitud política de don Filomeno Mata hizo perder los estribos a los dirigentes del Partido de la Reección, cuyas cabezas visibles eran el licenciado don Manuel Romero Rubio, ministro de Gobernación y padre político del reelegido general Porfirio Díaz, y el sutil licenciado don Rosendo Pineda, hábil manejador de los peones de la política en el tablero de ajedrez del Círculo de Amigos del Presidente. Había que extremar los procedimientos represivos en contra del “díscolo” Mata y no podemos menos de relatar el episodio siguiente, cuyo resultado fue fatal para los esposos Mata.

No fue sino hasta el año de 1886 cuando don Filomeno Mata pudo adquirir un pequeño lote de terreno, en la Segunda Calle de Zarco, cerca de la esquina con la de la Esmeralda, para construir una casa y establecer su hogar, pues antes, todos los productos de su esfuerzo los tenía fincados en la adquisición del solar de la esquina de San Andrés y Betlemitas, en donde tenía la redacción del *Diario del Hogar*, y en la compra de material tipográfico para su imprenta.

Don Felipe Becker, antiguo amigo suyo, proyectó y construyó la casa habitación que en aquellos años era la número 10 y en la actualidad es la número 29.

Para entonces, la familia se componía de los esposos Mata, sus hijos, María, Luis, Rosa, Carmen, Rafael y Enriqueta; don Casiano y su hermana Dominga, padre y tía del señor Mata, vivían también en la casa complementando, por decirlo así, un hogar unido y feliz, de acuerdo con los tradicionales lazos antañones.

Las calles de Zarco significaban, en aquellos años, algo muy alejado del centro de la ciudad; el alumbrado eléctrico, que consistía en focos de arco, cuya luz se producía por contacto entre dos carbones, protegidos por una cubierta cuadrangular de lámina de zinc e instalados en postes de escasos cuatro metros de altura, prestaban servicio sólo hasta los límites de la Alameda Central, en las antiguas calles de San Diego. Las calles de Zarco y las demás del rumbo se alumbraban, menos que medianamente, con faroles provistos de mecheros, alimentados con aceite y que se encargaban de encender en las primeras horas de la noche los llamados “serenos” y se iban apagando conforme se acababa el combustible de sus exiguos depósitos.

Desde el año de 1887, comenzaron las inquietudes y zozobras de la señora doña Aleja Alatorre de Mata, al dar principio las divergencias políticas de don Filomeno con el gobierno.

Muchas noches de angustia pasó la abnegada esposa, atisbando desde los balcones de su casa a lo largo de las calles de Zarco, la silueta del esposo esperando su llegada al hogar, después de sus labores periodísticas o de asistir a trabajos en alguna Logia Masónica, restableciendo al fin, con su presencia, la tranquilidad hogareña.

Don Casiano Mata, hombre de costumbres campiranas, de todavía rozagante salud, no obstante sus 78 años, acudía



a las seis de la mañana a oír su primera misa en el Templo de San Hipólito.

Una mañana del año de 1890, al abrir la puerta de la calle para ir a la cercana iglesia, fue atropellado por los esbirros que capitaneaba el tristemente célebre jefe de la Policía Secreta, Miguel Cabrera, quien años más tarde pagó con su vida sus hazañas al caer abatido por las balas de los Serdán, al iniciarse la revolución maderista, en la ciudad de Puebla. De un empujón hicieron a un lado al viejecito e irrumpieron en la casa, pistola en mano, los cuatro asalariados que componían el grupo, como si fueran en busca del más torvo de los criminales. En tropel subieron las escaleras, penetrando al comedor, después a una pequeña biblioteca y en seguida a la recámara de Luis, mozalbete de 11 años, quien, saltando del lecho, quiso interponerse a su paso, siendo fácilmente reducido a la impotencia, prosiguiendo la invasión a la recámara de María, jovencita de 13 años y luego se introdujeron a la propia alcoba conyugal, requiriendo a don Filomeno se diera por preso amagándolo con sus armas.

La inútil crueldad de este acto bochornoso, violando a la hora del amanecer la paz y tranquilidad del sagrado hogar, es indescriptible. La esposa, sorprendida en su sueño, comprendió en seguida de lo que se trataba y atendió desde luego a los niños más pequeños, que despertaron asustados y lloraban desesperadamente. María, en sus floridos 13 años, sufrió una terrible impresión y, en su aguda congoja, no podía siquiera desahogarse en lágrimas, quedando gravemente lesionada por una afección cardíaca que la llevó al sepulcro meses después.

La serenidad y entereza del reo asombró a sus verdugos a quienes echó en cara su villanía, en el lenguaje correcto y persuasivo que siempre empleaba para hablar o para escribir. Comprendiendo, aunque tardíamente, su vileza, y avergonzados de su hazaña quisieron disculparse diciendo

que desde la noche anterior iban a aprehenderlo en el Teatro Nacional, pero en consideración a que lo acompañaba su esposa en la función de la ópera, habían esperado a esa hora para cumplir la orden; guardaron sus pistolas y escaridos salieron a los corredores de la casa, única salida posible, dando así lugar a que les asaltados pudieran vestirse y pudiera calmarse un tanto la atribulada familia.

Don Filomeno tomó un ligero desayuno caliente y se puso a disposición de sus aprehensores, quienes no quisieron decir a qué lugar lo conducirían. Luis propuso a su señora madre ir tras del preso para enterarse a dónde lo llevaban y así quedó convenido. Después de las tiernas despedidas de los hijos, de la esposa y del padre, salieron de la casa los policías llevándose a su víctima. Siguieron a pie las calles de Zarco hasta la esquina de San Hipólito, donde abordaron una calandria, nombre que se les daba a los coches de caballos de última categoría; emprendieron camino por las calles de San Diego, cruzando la Avenida Juárez y enfilando por las de Revillagigedo, para desembocar a la Plazoleta de Belem, en donde se encontraba la fatídica cárcel del mismo nombre.

Luis había hecho, corriendo al par que la calandria, todo el trayecto, y pudo cruzar una mirada con su padre al traspasar éste los umbrales del lugar de su cautiverio y ambos sonrieron cariñosamente, muy lejos de pensar entonces que esos lugares les iban a ser, en lo sucesivo, demasiado familiares.



El derrumbe económico de la empresa tipográfica de don Filomeno Mata no se hizo esperar; huyeron los clientes de la imprenta; se suspendieron las publicaciones habituales, excepto el *Diario del Hogar* que quedó como única bandera que tremolaba con viril entereza, a pesar de los duros embates



del destino y cuando parecía que todos los acontecimientos se precipitaban sobre él para aniquilarlo.

Con pretexto de que el gobierno necesitaba el local de la calle de Betlemitas número 8 para adaptarlo a necesidades oficiales, se le pidió su desocupación, y fue preciso cambiar los talleres a un local insuficiente que se encontraba en la rinconada de las calles de Soto, esquina con la de Esmeralda, que por fortuna estaba en las inmediaciones de la casa habitación del señor Mata en la Segunda Calle de Zarco. Fue preciso tomar tres viviendas contiguas para poder acomodar parte de los talleres tipográficos y la redacción y administración del *Diario del Hogar*, quedando desarmadas algunas prensas y arrinconada la caldera de vapor, moviéndose a mano las prensas que se pudieron hacer funcionar.

Al mismo tiempo emprendió la construcción del edificio de tres pisos, que aún existe, en la esquina de las actuales calles de Tacuba y Filomeno Mata, en el terreno que ya había acabado de adquirir en abonos al Gobierno Federal en la época en que fue titular de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público el señor licenciado don Manuel Dublán.

El 17 de julio de 1892, se celebraba en la intimidad hogareña el vigésimo noveno aniversario del natalicio de la esposa del señor Mata cuando su hijita María comenzó a sentirse enferma con fuertes palpitaciones en el corazón y una asfixia que le ahogaba por momentos. Inútiles fueron los recursos de la ciencia, la niña expiraba a las cuatro de la tarde en los brazos de su inconsolable madre que veía morir a su primogénita casi en vísperas de cumplir sus 15 primaveras. Año terrible y cruel fue el 1892 para los esposos Mata. Desde el susto que recibiera el año anterior, a causa de la invasión de la policía secreta para aprehender al señor Mata en su alcoba, la niña había quedado tan impresionada que su salud fue decayendo de día en día sin que los médicos que la atendían pudieran hacer nada en su favor. El golpe

fue terrible, pero la energía del señor Mata se impuso y tuvo la fuerza necesaria para dar consuelo a la compañera de su vida con sus elocuentes frases de cariño.

Poco tiempo después le fue preciso vender la casa en que había instalado su hogar, a fin de atender a la terminación del edificio en que debían quedar instaladas definitivamente las oficinas del *Diario del Hogar* y sus talleres tipográficos en la esquina de las antiguas calles de San Andrés y Betlemitas, recibiendo, en parte del valor de la propiedad, un extenso terreno situado más al norte de lo que en aquella época se llamaban *las Trancas de Guerrero*, y el cual, años más tarde, vendió a la Cía. de los Ferrocarriles de México a buen precio para adquirir una espaciosa mansión en las calles de Zaragoza y Florentino Alvarez, en Mixcoac, a fin de fijar nuevamente el hogar que tanto anhelaba para su familia.

El 8 de mayo de 1893 muere el general Manuel González siendo ministro de la Guerra de Porfirio Díaz. Con toda nobleza, Filomeno Mata cierra los ojos para no ver los hechos malos de este militar y los abre muy grandes para apreciar sus pocas cualidades, porque la nobleza de sentimientos de Filomeno Mata le hizo comprender siempre que es de los grandes olvidar los yerros de quienes ya no pueden defenderse.

El 4 de julio de 1893 cumpliósse el centenario de la Revolución Francesa. Con tal motivo, Filomeno Mata publicó la lista de los presos políticos reclusos en Belem y estableció el paralelo entre aquella época (1793) en París, y la actual (1893) en México.

Siempre fue un acendrado defensor de la libertad de prensa, tanto, que ésta fue la causa de que innumerables veces fuese clausurado su periódico y encarcelado él mismo. Por eso, cuando en 1893 la policía aprehende a los redactores del *Demócrata* y del *Noventa y Tres*, todos ellos jóvenes estudiantes universitarios que no habían cometido más delito



que el de publicar la verdad, el *Diario del Hogar* se estremece y leemos en sus columnas: "... la sentencia dictada por el Juez 1o. de Distrito contra los redactores y empleados del *Demócrata* y del *Noventa y Tres*, es injusta".

Y en seguida Filomeno Mata critica constructivamente la ley penal vigente, que abundaba en incongruencias y faltas de sentido. Meses después, con motivo de la proximidad del 16 de septiembre, fecha gloriosa para todos los mexicanos, Filomeno Mata pide al gobierno la amnistía para los jóvenes prisioneros:

Si el general Díaz, si el gobierno de la nación, se precian de republicanos, de demócratas, que adviertan que es voluntad del pueblo mexicano que los periodistas presos recobren cuanto antes la libertad, y que en las repúblicas, aun en las más demócratas, aun sobre la ley están las aspiraciones y la voluntad de los ciudadanos unánimemente unidos.

¿Qué se gana con torturar el pensamiento? ¿Qué logran las medidas de rigor?... El descrédito más absoluto...

Un gobernante honrado aspira a engrandecerse por actos de justicia y a hacerse respetar con la ley. Nosotros no pedimos otra cosa sino que se otorgue a nuestros infortunados compañeros lo que las leyes les concedan y la prisión les roba. ¡Así lo exigen los grandes sacrificios de los que nos dieron patria!...

Y como las autoridades, con una soberbia digna de los caciques que desprestigian y arruinan a los pueblos, hicieran caso omiso de las peticiones del pueblo, he aquí lo que Filomeno Mata escribió indignado verdaderamente tres días después, el 20 de septiembre.

¿Por qué no decirlo?... Confiados en la justicia de la causa que defendieron los periodistas prisioneros, esperábamos su libertad debida a un rasgo de patriotismo que hubiera enaltecido al general Díaz.

Verdad es que, escudado en la fórmula de sus atribuciones, el Presidente no podía ejercitar un acto anticonstitucional decretando la libertad de los presos políticos.

¿Pero fue acaso constitucional su encarcelación?

Así es como se comprende el civismo y se respetan las voluntades de la nación, así es como se conquista el amor de las multitudes, así es como el Señor puede recorrer su mirada soberbia sobre las turbas que se prosternan a su paso besando el polvo, así se tiene derecho a la inmortalidad.

¡Qué cruel decepción, que desilusión tremenda!

Con qué amargura escribió Filomeno Mata las anteriores palabras, con qué desdén hacia Porfirio Díaz, con qué dolor. No es ya el simple periodista que juzga una situación injusta, sino el idealista que ve pisoteadas sus ideas. Es el hombre libre, a quien flagelan con el látigo de la más odiosa de las dictaduras.

1893 llega a su fin y para ese año ya lleva don Filomeno Mata 45 ingresos a la Cárcel de Belem.

En el número del último del año, el *Diario del Hogar* publica el retrato de los 18 redactores de diversos periódicos opositoristas, presos en las mazmorras infectas de Belem.

Los ocho redactores de planta del *Diario del Hogar*, Rosa Palacios, Inocencio Arriola, José Primitivo Rivera, Manuel de la Fuente, Armando Morales Puente, Miguel Rodríguez Gabutti, Agustín Páez y Víctor W. Becerril, desean a los lectores del periódico de las familias prosperidad y dicha en el año que está a punto de llegar, y el director, en un supremo anhelo y con enorme optimismo, publica un artículo bajo la siguiente cabeza:



Patriotas, tened fe.  
A los que sufren por la violación del derecho.  
A los que lloran la muerte de la República

---

En enero de 1894 falleció, en esta capital, don Vicente García Torres, incansable periodista liberal fundador de *El Monitor Republicano*. Filomeno Mata rindió homenaje al bueno y viejo amigo dedicándole un artículo que terminaba con las siguientes palabras:

No le arredraron jamás las persecuciones; no se vio nunca que flaqueara. Era de esos hombres de hierro que hacen de la vida una lucha diaria, porque no la conciben sino como un material perpetuo de trabajo. Servir a la patria por cuantos medios tuvieran a su alcance: tal es en síntesis la historia de García Torres.

Y a pesar de las constantes persecuciones y molestias que sus enemigos le ocasionaban, Filomeno Mata continuaba desde las columnas de su periódico defendiendo sus ideales democráticos y flagelando, ya con rudeza, ya con finísima ironía o admirables razones, a los enemigos de la República.

Otro de los puntos que siempre defendió Filomeno Mata fue el federalismo en la República. Creía firmemente que la única manera justa de gobernar a un pueblo es permitiéndole que él mismo formule las leyes que habrán de regirlo, y eso sólo podía lograrse con el régimen federal. Pero durante el gobierno de Porfirio Díaz la república fue eminentemente centralista. El primer magistrado de la nación, auténtico dictador, movía y removía a su antojo a los gobernadores de los

estados y concedía plenos poderes a los jefes políticos que ocupaban tales puestos gracias a compadrazgos descarados.

Nadie puede poner ya en duda —escribe una vez Filomeno Mata— que en la República Mexicana el único árbitro de los destinos del país es el Gobierno Federal. Éste es quien da y quita gobiernos en los Estados, según los designios inescrutables de su política.

Llega nuevamente el 5 de mayo, y Filomeno Mata no puede dejar pasar nunca esta fecha gloriosa, debido a que muchos partidarios y defensores de Porfirio Díaz osaban decir por entonces que debería ser motivo de pena para el país el que Maximiliano no hubiese podido gobernarnos. Y tales ideas las expresaban, hay que repetirlo, los que se decían amigos de quien en épocas no lejanas había combatido al emperador del trágico sino y había causado su derrota.

“Debemos honrar siempre esta fecha —leemos en un palpitante artículo— como la mejor prueba del triunfo de una causa moral y justa frente a la brutalidad de una fuerza agresora”.

Hacer la historia de por qué México perdió la pequeña región de Belice sería muy largo y nos llevaría muchas hojas; por lo que, dada la pequeña magnitud de esta obra, nos concretaremos a decir que éste fue uno de los puntos que más apasionó a Filomeno Mata, quien, auténtico patriota, sentía en lo más profundo de su corazón que una porción del suelo mexicano estuviera en poder de una potencia extranjera, por la única razón de ser ésta la más poderosa.

Filomeno Mata propuso innumerables veces al gobierno que en lugar de construir todos los caminos hacia el norte, se trazaran líneas férreas y carreteras abundantes que comunicaran el centro con el sur. En esa forma, aseguraba Mata, po-



drían remediarse los problemas de los colonos ingleses, sin que esa porción de tierra mexicana sea perdida por la patria.

Alguien propuso que se condecorara con la Gran Cruz de la Restauración de la Paz y se erigiera un Monumental Arco del Triunfo en el Paseo de la Reforma al general Porfirio Díaz. Entre otros comentarios el *Diario del Hogar* dijo:

Es un fenómeno curioso el que se verifica entre nosotros. En lugar de preocuparse por las diversas crisis por que atraviesa la nación, los intelectos se agotan discurrendo premios para el general Díaz. Así, no bien acaba de decretarse —acto cuya justicia somos los primeros en reconocer— una condecoración para los valientes soldados del 2 de Abril, la imaginación se aguza y, cual si quisiera hallar algo superior, discurre... propósitos descabellados, que se basan en motivos no menos descabellados.

Acababa de tener lugar un certamen que abrió el *Diario del Hogar* para que por medio de cupones contestara el público la siguiente pregunta: *¿Quién es el general más ameritado y valiente?* La votación duró tres meses y diariamente publicaba el *Diario del Hogar* el número de votos recibido hasta la víspera. Se había ofrecido entregar al general vencedor del concurso una medalla de oro y el diploma correspondiente. La votación fue muy reñida y diariamente fluctuaban los votos a favor de los más afamados generales de la época. Los generales Sóstenes Rocha, Felipe Berriozábal, Gerónimo Treviño, Miguel Negrete y otros no menos ameritados figuraban en la lista de votos, y al cerrarse la votación obtuvo el primer lugar el señor general don Mariano Escobedo por 15 678 votos y el segundo lugar el señor general don Porfirio Díaz por 7 412 votos. Unos cuantos días después publica la siguiente nota:

Hoy celebra la República uno de sus más gloriosos triunfos, la toma de la Plaza de Querétaro por el valiente general don Mariano Escobedo, y no tenemos noticia de que se prepare la cosa más insignificante para celebrar el recuerdo de un día que nos llena de gloria. ¿Por qué?... Sencillamente porque el general Escobedo no está en el poder, de lo contrario, sería muy grande en el círculo oficial el 15 de mayo. Habría manifestaciones, banquetes, besamanos, etc., etc.

La medalla de oro ofrecida por el *Diario del Hogar* fue diseñada y grabada por el notable artista don Valeriano Lara, padre del escritor doctor Luis Lara Pardo, siendo entregada al señor general don Mariano Escobedo por Luis Mata en el domicilio del señor general, en la calle del *Árbol Bendito*, de Tacubaya, en ocasión en que don Filomeno Mata estaba recluido en la famosa cárcel general de Belem.

El troquel de esta medalla lo conserva actualmente, para fines históricos, el señor general de Estado Mayor Diplomado don Rubén García.

---

Como en el año anterior, el *Diario del Hogar* concentra toda su fuerza para combatir el fanatismo y el analfabetismo. ¿Qué es, si no esto, lo que persigue la escuela moderna? No debemos olvidar que antes de dedicarse al periodismo, Filomeno Mata había sido maestro, en su tierra natal, San Luis Potosí, e incontables veces realizó campañas en pro de la enseñanza, poniendo al servicio de esta noble causa inclusive su casa editorial. La edición de cartillas para enseñar a leer que ahora —1945— ha implantado la Secretaría de Educación Pública, tiene su antecedente más remoto en las cartillas de



lectura de Filomeno Mata. Mas sigamos con la historia del *Diario del Hogar*.

Al principiar 1896 no había en México más que 117 profesores de primera enseñanza, los cuales, es inútil decirlo, no sólo no podían enseñar a todos los niños metropolitanos, sino que ni siquiera a la décima parte de ellos.

El *Diario del Hogar* inició entonces una campaña tendiente a que el gobierno prestara más atención al ramo educativo, campaña que suscitó multitud de polémicas con los demás periódicos.



El año de 1896 ha sido el año fatal para el periodismo mexicano —escribe Filomeno Mata al principiar el año de 1897—. Primero, *El Siglo XIX*, después de celebrar con muchísimo entusiasmo “sus bodas de oro”, muere de ataque apoplético, y muere dejando recuerdos tristes en los últimos años de su vida. La historia de este periódico es saludable y llena de bellas enseñanzas. Nació bajo los auspicios del Partido Liberal, creció y se desarrolló en medio de la gran lucha que México tuvo que emprender casi a raíz de la proclamación de la Independencia. El inolvidable Francisco Zarco le comunicó el calor de sus ideas liberales, y en esa época (la de la Reforma) llegó *El Siglo* al apogeo de su existencia. Después de la revolución tuxtepecana el estimable colega cayó en el peor de los defectos en que puede caer un periódico: la alabanza incondicional al que manda, y murió *El Siglo* de ataque violento. Todavía en su último número vimos con pesar un artículo escrito por la hábil pluma del viejo liberal Frías y Soto, artículo lleno de los más desconsoladores encomios. En ese sudario, con penetrante olor a incienso, quedó amortajado *El Siglo XIX*.

Creemos pertinente hacer una pequeña digresión. Don Hilarión Frías y Soto había sido editorialista del *Diario del Hogar* en los primeros años de su vida (1881-1886); pero abandonó el periódico de don Filomeno cuando vislumbró la lucha en que el gran idealista se iba a embarcar. Sigamos leyendo el artículo de don Filomeno:

*El Monitor Republicano*, el terrible adalid casi contemporáneo del anterior, cuya desaparición hoy lamentamos, más valiente, más enérgico, más audaz y osado que *El Siglo XIX*, luchó con denuedo en pro del principio liberal, y su vida está también llena de hermosos episodios de civismo, virilidad y abnegación. Su fundador, don Vicente García Torres, padre, era un fanático creyente de la Reforma y la Constitución de 1857; encerrado en sus ideas no oía más ni quería más que el triunfo absoluto de las ideas que encierra la Carta Magna y la práctica y observancia constitucional de las leyes de Reforma.

Más adelante dice:

Las razones en que funda el señor García Torres, hijo, la supresión de su periódico, dejan mucho que desear para los creyentes fanáticos de los principios democráticos, como somos nosotros. Se lamenta de la libertad para escribir y del reinado del terror psicológico que pesa sobre el periodismo; nosotros lamentamos esta época fatal en la que después de soportar hasta 45 denuncias y varias encarceladas, sin tener otro motivo que algunas oportunas verdades denunciando abusos de autoridad, no nos hemos resuelto a abandonar todavía el puesto, no obstante tan grandes contratiempos.



El párrafo anteriormente transcrito revela a las claras la enérgica firmeza del carácter de don Filomeno. Le molestaba, inclusive, que otros fuesen débiles. Y cuando eran partidarios y sostenedores de las ideas por él defendidas, entonces le invadía una profunda indignación. Él era fuerte y quería que todos lo fuesen, pues no concebía que quienes se llamaban defensores sinceros de una causa, flaqueasen en los momentos decisivos de la acción.

Con el título de “Fisonomía Política del año que comienza”, Filomeno Mata publicó el 2 de enero de 1897 un artículo que estuvo a punto de costarle otra prisión. Decía así:

estamos en el período álgido de la anarquía, porque no de otro modo se puede llamar al conjunto de irregularidades, anomalías y actos caprichosos que constituyen hoy el sistema político mexicano.

[...] Al lado de esos dos puntos blancos (se refería al establecimiento de la paz y la nivelación de los presupuestos, logrados por Porfirio Díaz, hechos que Filomeno Mata consideraba satisfactorios de la administración) hormigean tantos puntos negros en la actual administración, que el conjunto presenta un aspecto sombrío, por no decir fúnebre, de los más acentuados...

En seguida Filomeno Mata atacaba al *Mundo*, periódico oficioso, y le sacaba sus trapitos al sol.

¿Si los tres o cuatro “formidables” que embadurnan *El Mundo* no obtuvieran del gobierno 52 000.00 pesos anuales, ni hubieran recibido de él los 100 000.00 pesos que les aprontó para los gastos de instalación, habrían ganado con su trabajo, con su verdadero y productivo trabajo, 152 000.00 pesos en un año?...

¿Habrían ganado con otra labor que no fuera la sofisticaria complaciente tan grata a los grandes iletrados, 12 600.00 pesos mensuales?

Meses después, Filomeno Mata vuelve a la carga con lo de la existencia de partidos políticos en México, negada por los periódicos vendidos. Tal actitud gallarda provocó una tremolina tremenda.



En ocasiones, Filomeno Mata añora la época en que el Plan de Tuxtepec se llevaba a la práctica, y se desespera de ver que los sueños de entonces no han podido realizarse. Así lo manifiesta en un artículo aparecido el 16 de septiembre de 1897:

Las constantes dolencias del jefe de Estado (se refiere a Manuel González) entonces, y la circunstancia de estar rodeado de individuos que abusaron de su extremada confianza, hasta el punto de exasperarlo, dio margen al primer disturbio serio llamado: la cuestión del níquel, que amenazó alterar la paz tuxtepecana y que a fuerza de valor personal, de abnegación y de energía, logró dominar aquel hombre de Estado. En el núcleo de descontentos, en el centro mismo del motín, allí donde los revoltosos levantaban sus brazos armados de piedras y palos, amenazando lanzarse sobre las puertas del Palacio Nacional, clamando venganza y reparación de ultraje económico, por la emisión de una nueva moneda que desde antes de nacer los traficantes de valores del fisco habían depreciado; ¡allí se presentó el valiente y sereno general González solo y sin armas! Los autores de aquella tirante situación económica ha-



bían huido temerosos de la ira popular, dejando al caudillo avenírselas como pudiera (así son los “amistosos” que rodean a los magnates mientras los explotan). El pueblo mexicano dió entonces una de sus grandes pruebas de valor y magnanimidad. Imposible herir ni ultrajar a un hombre que antes que lanzar los batallones o la policía a acuchillar a la multitud, como acostumbra los tiranos, se presentaba solo y desarmado en medio del fragor popular...

¡Qué golpe para Porfirio Díaz, la ironía finísima que se advierte en la parte final del párrafo transcrito! “Como acostumbra los tiranos”. ¿Qué mejor manera para llamar con su propio nombre, a quien creía que sobre las leyes, sobre el derecho, sobre los más elementales principios de humanidad y de justicia, estaban la fuerza y el látigo de los soldados?

En otro párrafo, Filomena Mata dice:

Todavía fué agobiado el general González con otra infamia de aquella gente que lo rodeaba. Durante su gobierno se tramitó la reforma del artículo séptimo Constitucional, que trata de la libertad de prensa.

La incontinencia de los periódicos oficiosos, precipitaron la medida represiva contra la prensa, viniendo a quedar los periodistas, merced a esa reforma, al nivel de los criminales del orden común.

El periodismo honrado languideció desde entonces al grado alarmante de que los periódicos de abolengo respetable y que habían resistido las inclemencias de la política intervencionista, murieron no pudiendo resistir los insultos del libelismo oficioso ni las persecuciones inmotivadas llevadas a cabo con lujo de crueldad, aplicando una ley penal hecha para castigar salteadores de caminos, fulleros, ebrios e incendiarios.

De aquí que el periodismo que el periodismo que se ha aventurado a censurar los actos de la actual administración ha sucumbido o ha tenido que pasar por las horcas caudinas de un constante sacudimiento, a merced de una ley inadecuada para castigar los delitos de prensa.

En los veintidós años que lleva México de ser gobernado tuxtepecanamente, su nivel intelectual ha bajado de una manera sorprendente.

El periodismo liberal, el que aviva el fuego patrio, el que se atreve a objetar las disposiciones administrativas, ha muerto, y los pocos soldados que quedan esparcidos en todo el territorio nacional, apenas se atreven a comunicarse sus mutuas impresiones aguardando una época menos caótica para la libre emisión de las ideas.

En esta situación periodística cierra nuestro diario el decimoséptimo aniversario de su existencia. El programa que se propuso su fundador, poniendo sus columnas al servicio de la causa liberal, no ha podido desarrollarse conforme a su deseo, aunque no le ha faltado voluntad, y la prueba mejor que puede dar a su propósito es que ha preferido una existencia humilde llena de privaciones, perseguido y encarcelado en la época en que se aventuró a oponerse a la reelección indefinida, antes que destrozarse el programa objeto único de este periódico.

En la época de reelección a que nos referimos, la furia del periodismo asalariado se salió de cauce lanzando injurias y diatribas, las más soeces, impunemente, puesto que para nuestros detractores no había cárcel, y para nosotros sí, y hubo libelo que recibió consigna de mofarse de las instituciones liberales estampando el nombre del fundador de este diario postulándole para la presidencia de la República, en contraposición de haber sostenido nosotros la candidatura del señor don José María Iglesias, para el cuatrienio presidencial que debía terminar en 1892.



Por este gran delito y con cualquier pretexto los directores de la política de aquella época llevaban a los tribunales a nuestro periódico, dándose el escándalo máximo de registrarse hasta 46 denuncias en nuestra contra en el período de 1886 a 1894.

Cambió el personal en el gabinete del general Díaz y aunque con dificultades por la competencia del periodismo oficioso, pues mientras sus hojas se venden a un centavo nosotros tenemos que vender nuestras ediciones al cuádruplo, seguimos en pie y anhelando una época mejor como en la que florecieron *El Siglo XIX* y *El Monitor Republicano*, dos diarios de cuya existencia con justicia se enorgullecía el Partido Liberal Mexicano.

En 1900, dada la proximidad de las elecciones para diputados y senadores, don Filomeno Mata publicó una serie de artículos “Sobre la Alternabilidad” en los que se preguntaba al pueblo: “¿Es el general Díaz un hombre necesario?” Tal actitud viril causó gran temor entre las filas del enemigo. Sabían ya el resultado que tenían las campañas de Filomeno Mata, pues todavía no podían olvidar la vez en que el *Diario del Hogar* había puesto de manifiesto que el general más popular y ameritado de la República era el general Mariano Escobedo, ni el descontento provocado en el pueblo cuando el candidato postulado por el *Diario del Hogar* para la presidencia, el licenciado don José María Iglesias, resultó “derrotado”.

Hay en la obra de Filomeno Mata multitud de grandes pensamientos que valen la pena destacar. Por ejemplo, en cierta ocasión escribe: “Los que escribimos de buena fe para el pueblo, nunca debemos sostener con tenacidad lo que se opone a la rectitud, a la veracidad o a la justicia”.

Y otra vez dice:

Siempre hay que decir la verdad, o mejor dicho, la que a nosotros nos parezca que es lo cierto. Y hay que decirla con palabras recias, que se escuchen como el estampido del cañón. Pero si más tarde nos convencemos de que estábamos equivocados, la nueva verdad hay que gritarla más fuerte aun, para que resuene como el estallido de cien cañones.

Desde varias semanas antes de que se efectuaran las “elecciones” para diputados y senadores, en el *Diario del Hogar* comenzó a aparecer diariamente en la primera plana, en el lugar más importante y visible, la siguiente nota:

Estando próximo el período en que debe hacerse la renovación del Poder Legislativo, recordamos al pueblo el Artículo 56 de la Constitución, que no habiendo sido derogado ni reformado, es de acatamiento forzoso, ya por ser una prescripción ineludible, ya por la conveniencia que entraña, ya, en fin, por constituir su obediencia un principio de honradez administrativa.

Dice así:

“Artículo 56.- Para ser diputado se requiere: ser ciudadano mexicano en ejercicio de sus derechos, tener 25 años cumplidos el día de la apertura de las sesiones, ser vecino del Estado o territorio que hace la elección y no pertenecer al Estado eclesiástico. La vecindad no se pierde por ausencia en desempeño de cargo público de elección popular”.

---

En este mismo año de 1900 el periódico festivo y humorístico *El Hijo del Ahuizote* fue acusado de insultar al gobernador



del estado de Guerrero, y sus talleres fueron clausurados. Con tal motivo, el sobrino de don Daniel Cabrera, editor del referido semanario, don Alfonso Cabrera —quien en la actualidad es director del Hospital Militar— ocurrió a los talleres del *Diario del Hogar* a fin de solicitar ayuda para reanudar la publicación de *El Hijo del Ahuizote*, petición a la que desde luego se accedió.

Al día siguiente se presentó en la imprenta del señor Mata el licenciado Emilio Pérez de León, juez primero de lo Correccional, para investigar si allí se había hecho la impresión del citado semanario. Afortunadamente no se encontraba en esos momentos don Filomeno Mata en sus oficinas, y Luis, su hijo, declaró que él había contratado la ejecución del trabajo que se investigaba, mencionando con toda intención, que ya había cumplido los 21 años que marca la Constitución para ser responsable de sus actos. Naturalmente, fue consignado a la cárcel de Belem en seguida, pero llevando la satisfacción de haber evitado a su padre un nuevo ingreso a la prisión.

Al respecto escribió don Filomeno Mala varios artículos, ya que tomó la defensa de la causa con gran ardor y compañerismo, máxime que entre los consignados se encontraba su hijo.

Una sentencia como la que se ha dictado en el proceso que nos ocupa, nos representa el boceto de plana escolar de un principiante, y no de un principiante vulgar cualquiera, sino de un áulico que aspira a ocupar el primer lugar de la clase, contando en sentido inverso.

Para que se entienda debidamente esta ironía debemos aclarar que el juez primero de Distrito, licenciado Juan Pérez de León, era siempre el encargado de perseguir a don Filome-

no, y en este caso Emilio, juez primero correccional, hijo del juez de Distrito, consignaba al hijo de don Filomeno. La sentencia dictada para Luis fue de tres meses de prisión, 200 pesos de multa y prohibición de leer y escribir durante su arresto. ¡Sobran los comentarios! Días más tarde añadirá en el *Diario del Hogar* refiriéndose al mismo asunto:

Por períodos inevitables y fatales se han usado represiones que no llamaremos enérgicas, porque la energía supone el convencimiento de la justicia, sino tiránicas, contra la libertad de imprenta. El abuso de la fuerza se traduce por la represión violenta; el uso del derecho apoyado en la justicia, se traduce por la represión sensata, guiada por la razón fría y analizadora que rechaza toda presión bastarda.

La represión violenta de toda manifestación hostil a un sistema gubernativo establecido bajo la sólida base de principios de justicia y moralidad, podría ser aceptada, aunque con escrúpulos y protestas, para evitar gérmenes desquiciadores; pero la represión violenta de esas manifestaciones en un pueblo que, ni con mucho, se alcanza a tener esa base sólida de justicia y moralidad, esa represión sería la sanción del abuso que impidiera todas las aspiraciones de progreso.

¡Qué dolor el del padre! Y, sin embargo, ¡qué medida la del periodista! El motivo de la acusación fue una caricatura que publicó El Hijo del Ahuizote representando un hombre con cuerpo de reptil, dándose por aludido el gobernador de Guerrero.



Siempre se preocupó por el estado del periodismo en México:

En la transformación que trajo al país la política de conciliación inaugurada al principiar el segundo período de gobierno del general Díaz, del que se ha entrado ya en el año decimoséptimo, hubo su conmoción en el periodismo mexicano, tan grande, que dió margen a que las dos columnas del periodismo liberal que habían resistido la tormenta de “La Guerra de Tres Años” y “segunda de independencia”, vinieran abajo; batidas por los corifeos del periodismo de esa política, que no eran otros que los empleados del gobierno, servidos espléndidamente por el tesoro nacional.

De ahí que los dos periódicos orgullo de nuestro partido El Siglo XIX y El Monitor Republicano, a cuya sombra se cultivaron las ideas liberales, hayan desaparecido del estadio de la prensa para dar lugar a un periodismo incoloro lleno de superficialidades, barato, como costeadado por bolsa ajena a los que lo escriben.

Hay, pues, una anemia periodística en México.

Fue un convencido de que la mujer debe tener iguales derechos que el hombre. La legislación actual, que sitúa en planos casi idénticos a los dos sexos, mucho tiene que agradecer a la campaña en pro de la mujer, realizada por Filomeno Mata. Él fue el principal defensor de que las mujeres debían estar representadas cuando se celebró el Primer Congreso Liberal Mexicano, convocado por el Club Ponciano Arriaga como “Centro Director de la Confederación de Clubes Liberales de la República”.

Ese primer Congreso Liberal se efectuó el 5 de febrero de 1901 en la ciudad de San Luis Potosí, y Filomeno Mata fue uno de sus principales animadores. Sobre Porfirio Díaz

comenzaba a cernirse ya la espada de la derrota, ahora que los liberales decidían reunirse para conjuntar sus fuerzas y enfrentarlas al enemigo. Estuvieron representados en aquel primer congreso 14 entidades de la República y cuatro periódicos: el *Diario del Hogar*, *El Universal* (de entonces), *El Monitor Liberal* de José P. Rivera y el semanario *Regeneración* de los hermanos Ricardo y Jesús Flores Magón.

Tal vez fue este congreso el que influyó notablemente en el ánimo del tirano y reiteró la consigna contra Filomeno Mata. Así, meses después, en junio de 1901, fue clausurado el *Diario del Hogar*.

Los periódicos independientes de México —escribió al ser denunciado su periódico don Filomeno Mata— entre los cuales figura honrosamente el *Diario del Hogar*, con el perfecto derecho que las leyes conceden a todos los ciudadanos mexicanos para juzgar los actos administrativos, censurar las irregularidades, señalar los vicios, y pedir enérgico correctivo; pero siempre bajo la base ineludible de la verdad, de la buena fe y de la lealtad, que debe ser la norma de toda publicación honrada, no descansan en su labor.

Pero de este sistema honorable e indigno [sic], de esta conducta correcta y legítima, a la falsedad y a las infamias de que se valen ciertos periódicos americanos para hacer propaganda injustificada y calumniosa, media un abismo, y ante esa actitud procaz y envilecida, estamos prontos a la defensa de la verdad y la justicia, que los periódicos pagados munificentemente por el gobierno, lejos de ocuparse en defenderlo, lo desprestigian y calumnian a la vez con sus habituales torpezas.

Se refería en tales líneas a un artículo aparecido en un diario de Texas, en el que se aseguraba que las torpezas del gobierno de Porfirio Díaz eran tantas, que en 24 años de paz “ven-



turosa” la deuda pública de México había ascendido a 600 millones de pesos, en tanto que al subir el caudillo tuxtepecano al poder, no obstante los periodos de guerra intestina y de acciones contra potencias extranjeras, la deuda exterior del país apenas ascendía a 24 millones de pesos. Como Filomeno Mata considerara injusta tal apreciación, escribió el artículo transcrito, no obstante que su carácter de periodista de la oposición le hubiese permitido encogerse de hombros, dejando a los pasquines oficiales la labor de defender a su amo.

A pesar de la honestidad y la ética periodística del *Diario del Hogar*, sus imprentas y oficinas fueron clausuradas.

Dejemos la palabra al propio fundador del “periódico de las familias”:

Mucho nos ha llamado la atención los procedimientos judiciales de que hemos sido objeto en estos últimos días.

Nuestros periódicos siempre se han distinguido por la franqueza de sus opiniones políticas expresadas en esta sección sin ambages, sin reticencias, sin enconos, sin vacilaciones y sin tendencias subversivas.

En seguida, hacía una síntesis de los procedimientos seguidos por el *Diario del Hogar* al denunciar las inmoralidades de algunos funcionarios, y añadía:

¿Por qué se alarman los señores que viven del presupuesto con estos procedimientos que permite la ley e impone el deber de los que con orgullo llevamos el nombre de mexicanos?

¿No era más natural, como otras veces lo ha hecho el general Díaz, acoger con interés las indicaciones de la opinión pública, como acogió por ejemplo el culto a Juárez el 18 de

julio, iniciado por algunos liberales, y dar esta nueva demostración de afecto a un pueblo que en 1876 lo llevó al poder?

Y más adelante añade:

Así vemos nosotros la política, así juzgamos de la situación actual; por eso nos sentimos contrariados profundamente cuando un juez, que no ha tenido tal vez oportunidad de conocer nuestra hoja de servicios en las filas del liberalismo militante, dando oídos a sugerencias de índole malévola, viene a registrar nuestros archivos, nuestra correspondencia epistolar, y busca con avidez inusitada en nuestro domicilio, alarmando a una pobre familia humilde, cartas y papeles subversivos, en donde sólo se encontraban cuadernos de planas de niños, papeles inútiles y cartas anteriores al año de 1876, en las que se hablaba con tenacidad de un partido vigoroso entonces llamado "porfirista" y que traía la promesa en sus cláusulas de combatir el continuismo administrativo.

Al día siguiente, tras de asistir al juzgado primero correccional a responder de los cargos que se le hacían indebidamente, ya que se pretendía clausurar su imprenta y sus oficinas por la denuncia que un jefe político había hecho en contra del periódico *Regeneración* que se imprimía en sus talleres, escribe:

Hemos sido los primeros en censurar a la prensa que se descomide, al escritor que olvidando su misión acude al lenguaje de las últimas capas sociales, al periodista que ataca todo lo que ocurre por el solo deseo de hacer oposición; pero de esto, siempre censurable, a la pesquisa, la inquisición, la molestia y el perjuicio originado sin motivo bastante por meras nimiedades.



des o sospechas, improcedentes, existe una enorme distancia y, repetimos, que por honra del mismo gobierno quisiéramos ver más respeto a las instituciones y al código fundamental de la República.

Pero a pesar de todo el Diario del Hogar fue suspendido, y clausurada la imprenta y los talleres, sólo porque al jefe político de Huajuapán de León, Oaxaca, le habían parecido insultantes ciertas líneas aparecidas en el semanario Regeneración, que dirigían los licenciados Ricardo y Jesús Flores Magón, y que era impreso en los talleres de Filomeno Mata.



En septiembre de 1905 se publicó el siguiente artículo:

Empieza hoy el Diario del Hogar el vigesimocuarto año de su existencia, y con la frente levantada, la mirada serena y el corazón tranquilo, con la conciencia de haber cumplido, saluda a sus lectores, que durante los años transcurridos le han dado valor y fuerza para seguir invariablemente por la senda del honor, con la constancia monolítica, (que diría el amigo más ilustrado don Francisco Bulnes) defendiendo los principios que le dieron vida y de los cuales no ha desertado, ni invertido sus propósitos, ni traicionado sus convicciones, ni pospuesto sus ideales a la conveniencia personal. Es de sabios mudar de opinión, dice un proloquio vulgar, pero nuestro periódico no pertenece al círculo de los sabios, no acepta tal principio, ni vende su primogenitura por un plato de lentejas.

El continuismo administrativo, antítesis del principio democrático, levantó al pueblo en La Noria y en Tuxtepec, y cuando la revolución triunfante entraba a la capital de la Re-

pública, los luchadores, regocijados del éxito de sus trabajos, abrieron el corazón a las esperanzas más halagüeñas, vitorearon al caudillo triunfante y pusieron a su disposición los elementos de trabajo como antes habían puesto su esfuerzo en los campos de batalla.

Terminó el primer período administrativo del general Díaz, y cuando descendía del solio presidencial, lleno de orgullo, porque ascendía, lleno de gloria, en el corazón de sus conciudadanos, de sus amigos, de sus compañeros de fatigas, y dejaba satisfechas las aspiraciones de la patria, los que compartimos sus trabajos y admiramos sus virtudes, elevamos el canto de júbilo que reclamaban sus merecimientos.

Entonces nació el *Diario del Hogar* dispuesto a colaborar con sus humildes esfuerzos, en pro de aquella administración correcta, que no había falseado los deseos del pueblo mexicano.

Siguió su labor honrada con la sinceridad que ha normado todos sus actos, desde el primer día que saltó a la liza, y por mucho tiempo abrigó la ilusión de que los ideales del pueblo habían llegado a su coronamiento. Pero cuando los hombres sin miramientos comenzaron a minar el edificio a costa de tantos esfuerzos levantado, firme en sus convicciones puso todo su esfuerzo al servicio de la causa, tratando de defender el buen nombre de su caudillo y de retenerlo en el camino recto, avivando su amor a la democracia, de que en la época de lucha había dado tan inequívocas pruebas.

Se pretendió convencer al *Diario del Hogar* de la necesidad de una transformación, que era una perfidia; surgieron las amenazas, y finalmente se la abrieron las mazmorras, pretendiendo domeñarlo por la tortura; y bajo fútiles pretextos se registró su nombre en la cárcel cuarenta y cinco veces, sin que estos procedimientos inquisitoriales hayan logrado jamás hacerle cambiar de programa.



La honradez y la ley le dieron vida, la honradez y la ley lo sostienen, y seguirá con la honradez al amparo de la ley defendiendo los principios encarnados en la Constitución y la Reforma; bases inmovibles en que descansa la paz y el progreso de México; principios sacrosantos conservados en el corazón del pueblo, como lo ha demostrado al sentirse herido por la estupenda estolidez de un tráfuga, que sin tener el valor suficiente para confesar su pase al campo de los traidores pretendió, desde las filas del liberalismo, socavar el pedestal broncíneo que sustenta la silueta egregia del Benemérito de América, del héroe más grande que después de Hidalgo ha tenido la República, sin obtener otro resultado que mellar sus dientes de roedor nauseabundo.

Este proceder invariable, nuestra absoluta independencia, la hidalguía y la corrección para tratar los asuntos, nuestra inflexible intransigencia con los violadores de la ley y la firmeza de nuestras convicciones, serán la garantía que nos seguirá captando la estimación pública, la cual procuramos no desmerecer en la nueva etapa que hoy comienza, pues en ella nos alentará y servirá de norte la sagrada memoria de Hidalgo y de Juárez, soles sin ocaso que derraman su esplendorosa luz desde el purísimo cielo de México.

---

El 2 de julio de 1905 murió en la ciudad de México el escritor liberal que fuera compañero de redacción de don Filomeno Mata durante los primeros años del *Diario del Hogar*, don Hilarión Frías y Soto. El último libro escrito por este señor fue *Juárez glorificado*, obra completa y documentada que puso de manifiesto la energía del egregio patricio.

Don Hilarión era originario de Querétaro, entidad cuya representación tuvo en el Cuerpo Legislativo Federal hasta

el triunfo del Plan de Tuxtepec, después de cuya fecha ya no desempeñó cargo por elección popular por dicha entidad federativa.

En julio de 1905 don Filomeno sostuvo, desde las vigorosas columnas de su diario, la candidatura de don Frumencio Fuentes para ocupar la máxima magistratura del estado de Coahuila, oponiéndola a la del coronel José Ma. Garza Galán, personaje nefasto para esa entidad, sosteniendo una larga campaña en la que colaboró inteligentemente y con gran brío el Lic. José María Santoscoy, firmando sus artículos con el seudónimo de “El Empecinado” que levantaron ámpula en las huestes reeleccionistas.

Con motivo del vigésimo cuarto aniversario del diario, don Filomeno publicó el siguiente artículo, que es como una síntesis histórica del mismo: “Como tributo de estimación y gratitud tenemos que hacer reminiscencia de las personas que nos han ayudado en esta labor de un cuarto de siglo”.

En seguida mencionaba don Filomeno a “don Joaquín Trejo, que, retirado de la vida militante del periodismo, vivía en su hogar entregado a los goces de la familia en el bello y pintoresco pueblo de Tlalnepantla”. Don Joaquín fue quien firmó el primer artículo que publicó el *Diario del Hogar* el 16 de septiembre de 1881.

El segundo lugar le corresponde a nuestro malogrado amigo el licenciado don Ermilo G. Cantón, que en el día del nacimiento de este periódico dijo estas nobles palabras. “¡Mexicanos, amemos de corazón la libertad, la independencia de la patria! Cada mexicano sea un baluarte inexpugnable para defenderla”.

Finalmente, don Filomeno mencionaba a don Clemente Vázquez, “quien trajo su contingente para el primer número del



Diario y su bello artículo de estreno tuvo por tema estrenar un concurso literario anual para premiar la mejor composición patriótica que se pronunciara en las fiestas de la Independencia”.

A don Manuel Palacios,

ex jefe de la policía, nuestro compañero entonces de trabajos periodísticos, nos ayudó con su contingente de noticias de la localidad.

No creemos haber defraudado las esperanzas liberales que nos dejaron encomendadas los buenos y leales amigos, cuyos nombres estimadísimos dejamos apuntados.

Créanlo porque es la verdad. Si no hemos hecho más en pro del credo liberal cuya guarda nos legaron, no ha sido por falta de voluntad sino de inteligencia y aptitudes.

Hemos sido y seguimos siendo el soldado de guardia que no abandona su puesto.

Durante los años de 1903, 1904 y 1905, el *Diario del Hogar* continuó combatiendo firmemente el continuismo. Sin embargo, fuera de algunas molestias ocasionadas por los esbirros de la reelección, de ataques por medio de los pasquines oficiosos de los que don Filomeno no hacía caso por intrascendentes y tontos, no cayeron sobre el “periódico de las familias” molestias de mayor envergadura.

Pero don Filomeno continuó siempre firme en su puesto “como el soldado de guardia”, y el *Diario del Hogar* continuó siendo el paladín de las ideas democráticas y liberales, de la justicia y la honradez, en un país donde pese a la Constitución, pese a la gloriosa tradición heredada por los héroes, seguía imperando una tiranía absoluta.

En Yucatán el continuismo era una de las peores cargas para el pueblo. Leemos en cierto artículo de don Filomeno:

¿Por qué no se ha de procurar que el grupo liberal yucateco, que es la mayoría de la población de la rica península, empuñe las riendas del gobierno?... Así no se verían adefesios tan bochornosos de tributar honores a personalidades que nunca trabajaron allá por la causa liberal, sino antes bien la combatieron con la malévola intención de exterminarla. El señor Molina no es ciertamente el jefe de un gobierno liberal como lo necesita Yucatán, en donde hay hombres probos e ilustrados.

No obstante no ser Filomeno Mata abogado ni mucho menos sociólogo o criminólogo, siempre fue enemigo de la pena de muerte. Y defendió sus ideas al respecto con tan brillantes razones que asombraría al mismo Ingenieros, quien años más tarde iba a repetir sus ideas. Tales conceptos, en la actualidad, sólo tienen el valor de lo histórico, si bien no de lo científico, porque las ideas de Mata como las de Ingenieros han sido sustituidas, o, mejor dicho, superadas por otras que en ellas se han sustentado. En cierta ocasión escribe Mata: “Nadie puede formarse buen concepto de una sociedad pusilánime e inútil, que echa mano por comodidad del supremo recurso de la amputación de un miembro enfermo, mandándolo al cementerio mejor que al sanatorio reconstructor”.

Estaba firmemente convencido de que las cárceles, más que sitio de castigo para los delincuentes, debían ser sanatorios o centros reeducativos o de readaptación social. Las 46 veces que había tenido la desgracia de pasar largas noches encerrado en las nauseabundas mazmorras de Belem, la inspiraron tal vez el párrafo en seguida inserto:

¿Hasta cuándo se dará cuenta la sociedad de que los criminales, lejos de ser individuos que llevan “el diablo dentro”, sólo son hombres comunes y corrientes que no han tenido la dicha de recibir una enseñanza moral, una educación y una cultura



semejantes a las que poseen el promedio de los mortales?... Las cárceles nauseabundas, antihigiénicas, que constituyen verdaderos suplicios para los reos, lejos de alejar los instintos criminales del “enfermo” los exacerbaban e irritan, porque lo acercan más a las bestias.

El 16 de septiembre de 1906, fecha en que el *Diario del Hogar* cumplió sus bodas de plata, se lanzó una edición extraordinaria en papel *couché*, de ocho páginas, con profusión de grabados. Venía en la primera plana el retrato de don Filomeno Mata, joven, lleno de vida, cuando a los 35 años de edad emprendió la tarea de fundar un periódico liberal “para las familias”, y enfrente otro, tal y como se encontraba entonces con sus 60 años llenos de luchas y sinsabores, con la cabeza blanca, la tez rugosa y los ojos entristecidos de mirar tantas injusticias y tantas desesperanzas.

Estaba a la sazón reumático, achacoso y su organismo fuerte en otro tiempo había sido minado notablemente por los contratiempos de la diaria brega periodística. Bien había logrado la dictadura debilitar el cuerpo, ya que no el espíritu, de este incansable luchador.

Con relación a los sucesos de Cananea, ocurridos en el mes de junio, y en los que tomaron parte los actuales generales Juan José Ríos y Esteban B. Calderón, el *Diario del Hogar* publicó el siguiente artículo:

Hay puntos delicados en política que la prensa francamente oficiosa no puede tocar de puro miedo de anticipar los acontecimientos. La otra prensa (la aspirante a oficiosa) tampoco puede tocarlos porque barrunta que sea tachada de intrusa en asuntos cuya resolución y conocimiento es de la exclusiva competencia de los mexicanos.

Así es que de esos periódicos que discuten sus respectivas personalidades acerca del presupuesto, y no ciertamente del de ingresos, nada se puede esperar respecto a asuntos que interesan a la mayoría del pueblo mexicano, mayoría interesada en el buen nombre de la Administración Pública contemporánea, que no puede ni debe hacerse solidaria de irregularidades administrativas cometidas por un regente de Estado fronterizo, en donde precisamente por evitar conflictos, deben ponerse hombres de buena educación, de un trato prudente, expeditivos, y de una honradez a toda prueba porque es la gente que representando la nacionalidad es la que está sirviendo de término de comparación para el conocimiento deductivo del resto de habitantes de la República.

Varios periódicos a cuyo grupo tuvimos el honor de unirnos censuraron la conducta observada por el Gobernador de Sonora al asomar el conflicto huelguista en Cananea, en las ricas propiedades mineras del norteamericano Green.

La censura no está impregnada de malevolencia o deseo obstruccionista lírico, no; íbamos buscando prestar nuestro desinteresado contingente al trabajador mexicano para que fueran tratados, si no mejor que el extranjero (cosa a que tendría derecho por ser uno de los dueños colectivos de la patria que heredamos de nuestros mayores), sí al igual suyo por lo que respecta al tratamiento y a la remuneración de su trabajo.

El conflicto no tenía, pues, nada de agresivo, puesto que los promotores de él se limitaban simplemente a llevar su queja al supremo explotador de la gran zona argentífera fronteriza, demandando de él igualdad de circunstancias estimativas del trabajo ejecutado por brazos yanquis y por brazos mexicanos.

Quién sabe a qué se atuvo el poseedor de las minas de Cananea que recibió a balazos a los peticionarios... ¿Quién fue, pues, el autor del conflicto?...



---

Y así llegó el 21 de abril de 1907, en que la Vida y la Muerte, eternos colaboradores, iban a marcar una nueva huella de dolor en el espíritu de aquel hombre avezado al sufrimiento, pero firme en su resistencia y en su fe. En esa fecha murió Rafael, el sexto hijo de don Filomeno.

Rafael fue una promesa incumplida, un destino malogrado. Desde niño dio muestras de un carácter excepcional. Dulce, retraído, comprensivo, sentía y pensaba con hondura; leía con dedicación y cariño libros que otros chicos de su edad ignoran o desdeñan. Las frecuentes y ensañadas prisiones de su padre tenían que herir a fondo su delicada sensibilidad, su diáfano concepto de la vida, su salud misma. En 1906 contrajo una afección cardíaca. Ya para entonces Rafael hacía sus estudios preparatorios para seguir la carrera de ingeniero y, naturalmente, don Filomeno esperaba para su hijo un porvenir risueño que difundiera su acción bienhechora en toda la familia. Un día, la perpetua actividad de don Filomeno se manifestaba podando unos árboles frutales en el jardín de la recién adquirida casa en Mixcoac, cuando el improvisado jardinero perdió el equilibrio y al caer se luxó una pierna. Era el fin de Rafael. Con semejante impresión se agravaron sus males, y tres meses después fallecía cuando apenas iba a cumplir los 21 años.

Don Filomeno se mostró grande y estoico en el dolor, pero en la sombra misma del dolor, apenas acumulada por la muerte, brillaba ya la luz del conocimiento que jamás lo abandonó: la conciencia de su deber.

---

Septiembre 15 de 1907. He aquí cómo sintetiza Filomeno Mata la labor desarrollada el año anterior:

Saben nuestros lectores, porque así lo tenemos demostrado con nuestra conducta, que no vamos buscando en la labor periodística el lucro ni la utilidad desenfrenada del avaro, sino que cultivamos un bello ideal y trabajamos porque en nuestro país se implanten de una manera definitiva las instituciones liberales tal como nos las legaron nuestros padres: puras, sencillas, nobles y levantadas llevando en su esencia incrustada la máxima del gran reformador: *e pluribus unum*.

Todos los mexicanos, los que son dignos de llevar este hermoso nombre, porque no hayan cometido nunca una acción indigna, tienen derecho a ocupar los más altos puestos públicos, siempre que sus conciudadanos les otorguen su confianza, porque los puestos públicos, cuando son desempeñados contando con la voluntad popular, significan el más alto honor a que se puede aspirar en las democracias, y esto es lo que constituye la mayor honra para un ciudadano leal.

Sucede, sin embargo, en muchas pequeñas naciones de origen latino en las que ha estado entronizado el fanatismo religioso por muchos años, sucede, decimos, que un ciudadano que ha sido encumbrado al poder, encariñado con el puesto, juega el todo por el todo para no dejarlo, y cuenta como cuenta con el analfabetismo de las mayorías que han respirado la mefítica atmósfera de la esclavitud transmitida de padres a hijos; de ahí que esos conatos democráticos, han llegado a ser el hazmerreír de las gentes sensatas y el ludibrio de las formas de gobierno.

En noviembre de ese año el *Diario del Hogar* sufrió una nueva denuncia, cosa que ya no era extraña para don Filomeno



Mata; lo procesaron y se apoderaron de la imprenta, la que fue remitida a la Escuela Correccional.

De la breve reseña anual de fin de año, hemos entresacado los siguientes párrafos:

Termina el año de 1907, sin asuntos trascendentales de que los mexicanos podamos enorgullecernos, o, al contrario, sucesos desagradables sí tenemos que consignar en los anales de nuestra vida pública, que interesa sobremanera a los ciudadanos que persiguen el ideal de la consolidación política nacional.

El punto desagradable es el asesinato del general don Manuel L. Barillas en suelo mexicano, asesinato que con justicia despertó la indignación de la prensa entera y de la opinión pública. Sicarios de un despotismo manchado con horribles crímenes, apagaron la vida apuñalándolo cobarde y alevosamente, de aquel anciano que sólo pensaba ya descansar de sus fatigas políticas. El estruendo que produjo el hecho fué espantoso y repercutió dentro y fuera de la República, obligando a la prensa nacional y extranjera a lanzar tremendos anatemas a la dictadura que armó a los viles asesinos.

Y se pregunta lleno de esperanza:

“¿Será el año de 1908 un mensajero de reivindicación a la dignidad de nuestra patria ultrajada por un régimen corrompido cuya vecindad nos ha causado tantos males?”

---

El 17 de febrero de 1908, el periodista americano James Creelman del *Pearson's Magazine* obtuvo del presidente Díaz:

que le concediera una entrevista para dar a conocer a los lectores de dicho periódico los puntos de vista del mandatario mexicano acerca de la política interior del país y de las relaciones con los vecinos del norte.

En el Castillo de Chapultepec tuvo lugar la famosa entrevista, la cual, al ser conocida por el pueblo de México, tuvo la virtud de despertar el espíritu cívico en todos los ámbitos del país. Citaremos algunas de las frases del caudillo tuxtepecano que publicó la prensa americana y la del país:

Es un error suponer que el porvenir de la democracia en México ha sido puesto en peligro por el largo período que ha ocupado el puesto un solo Presidente —dijo con toda tranquilidad el Gral. Díaz y prosiguió: Puedo decir sinceramente, que el puesto no ha corrompido mis ideales políticos y que creo que la democracia es un verdadero y justo principio de gobierno, aun cuando en la práctica es solamente posible para los pueblos que han adelantado mucho —y en seguida añadió: Puedo deponer la Presidencia de México sin el menor remordimiento, pero no puedo dejar de servir a mi país mientras viva [...] He esperado con paciencia el día en que el pueblo mexicano estuviera preparado para seleccionar y cambiar su gobierno en cada elección, sin peligro de revoluciones armadas, sin perjudicar el crédito nacional y sin estorbar el progreso del país. Creo que ese día ha llegado.

---

El 2 de junio del mismo año, sufrió el señor Mata un trágico accidente que estuvo a punto de costarle la vida, al intentar



tomar en el Zócalo un tranvía para trasladarse a su domicilio en Mixcoac.

El Lic. Jesús Flores Magón, quien se dirigía a tomar su tren para Mixcoac en donde también tenía su residencia, telefónicamente solicitó los servicios del Dr. Leopoldo Calvillo, quien le impartió los primeros auxilios médicos apreciándole dos fracturas en la pierna derecha, dos costillas fracturadas, numerosas heridas en la cabeza y diversas contusiones en los brazos.

Terminada la curación de urgencia, tanto el Dr. Calvillo como el doctor potosino Carlos Cuesta, opinaron que salvo alguna lesión interior, no había ninguna gravedad, dada la entereza y buena constitución del herido.

Efectivamente, a los dos meses ya concurría el señor Mata a su oficina, aunque sirviéndose de muletas.



En 1908 el *Diario del Hogar* mantuvo el mismo ritmo de sus ideas, orientándolas hacia idéntico fin. Veamos cómo comentó el egregio periodista el final de ese año:

Contestando a las muchas preguntas de nuestros lectores acerca del cariz político de México al terminar el año, tenemos que informarle que de seguir el movimiento eleccionario tal como se presenta en la actualidad, se puede asegurar que continuará en 1909, siempre que los hombres pusilánimes que manejan la cosa pública no contengan, en vez de animar con la palabra y el ejemplo, las manifestaciones populares. Tenemos que decirles que el movimiento halagador que se nota en el pueblo mexicano para hacer uso de su derecho conforme a la ley, parte del general Díaz, quien en momentos de entusiasmo

abrió la puerta de su salón de audiencias privadas y habló largamente con un periodista norteamericano revelándole su deseo de descansar y su esperanza de que surjan candidatos para dejar en manos del más popular las riendas del gobierno, y aun ofreciéndose a servirle de guía para empaparlo en la escuela de los negocios en que se versa la diplomacia, la paz interior, las finanzas, la educación de las masas populares, la repartición de terrenos baldíos entre los mexicanos pobres y el fomento de la agricultura y otros.

Los mexicanos de buena fe, a los que les interesa el porvenir de la patria, su buen nombre y no aspiran a puestos públicos como premio de su adhesión han recobrado la esperanza de hacerse oír después de 32 años de mutismo, y comienzan sus trabajos escribiendo folletos luminosos para instruir a las masas, fundando periódicos doctrinarios del credo liberal, y organizando clubes para provocar manifestaciones populares.

El éxito de todos estos preparativos será seguro si el miedo a la opinión pública se refrena o contiene ante los límites del deber, y los encargados de la cosa pública no comienzan la serie de abusos y arbitrariedades, pan cotidiano de los déspotas.

La prensa, alentada por el sabio y viril ejemplo de cordura de la "Asociación de Periodistas de los Estados, ha cobrado nuevos bríos, y sabemos de la aparición de cincuenta nuevos periódicos que en edición diaria o semanaria traerán sus contingentes de ilustración y entusiasmo.

Bienvenidos sean los nuevos colegas: conocida es nuestra opinión sobre el periodismo: quisiéramos ver una imprenta en cada calle y en cada una la edición de un periódico, no importa cuál sea su credo político y religioso, pues de la discusión nacen las ideas salvadoras de la sociedad.

El mutismo es la plaga mayor que puede agobiar a un pueblo, pues acusa su degeneración y su ignorancia.



Entre los nubarrones de la dictadura, Filomeno Mata, al iniciar 1908, ya comenzaba a vislumbrar el triunfo de sus ideas...



Una de las nuevas publicaciones que vieron la luz en ese año fue el *México Nuevo*, periódico que merece una digresión por haber nacido, por decirlo así, del seno del *Diario del Hogar*. Con motivo de la entrevista Díaz-Creelman varios amigos personales del señor Mata acudieron a verlo para ofrecerle elementos a fin de incrementar su periódico en la campaña política que se avecinaba, ofrecimiento que cortésmente declinó por no comprometer su independencia de la que era tan celoso.

Sin embargo, en conversaciones con sus hijos, Luis y Filomeno, resolvió que era factible fundar un nuevo periódico de factura moderna para que las noticias y reportazgos del día sirvieran de envoltura al fuerte platillo político y llevarlo así hasta el pueblo que no estaba, por cierto, acostumbrado a leer periódicos doctrinarios. El *Diario del Hogar* había comenzado a publicar una sección denominada “México Nuevo” en la que se examinaba a diversas personalidades de la nueva generación que se habían destacado en los últimos años. El título de esa sección era muy a propósito para nombre de periódico y faltaba solamente escoger un director con los bríos necesarios para orientarlo. Luis propuso a su padre ‘a Juan Sánchez Azcona, a quien había conocido personalmente durante el Congreso de Periodistas reunido en Puebla y quien acababa de renunciar a la dirección de *El Diario* que editaba el súbdito italiano Simondetti. Aceptada la idea, Luis, en compañía de Francisco de P. Sentíes, fue a proponer a Sánchez Azcona la dirección del periódico en proyecto,

exponiéndole las dificultades económicas con que se tropezaría para sostener a publicación. Aceptó Sánchez Azcona y se hicieron los preparativos del caso. Don Filomeno ponía a disposición de la nueva empresa sus elementos tipográficos, reforzados únicamente por mil pesos que aprontó el conocido industrial don Carlos B. Zetina, que se invirtieron en tipos nuevos, y Sánchez Azcona aportó su nombre y elementos jóvenes de sus relaciones periodísticas.

Con tales elementos quedó constituido el *México Nuevo* que ostentaba como lema “Patria, Verdad y Justicia”. Director: Juan Sánchez Azcona; subdirector, Antonio Mediz Bolio; gerente, Luis I. Mata. El cuerpo de redacción lo formaron los que después fueron generales del ejército: Francisco Cosío Robelo, César López de Lara, Alfredo Rodríguez, y Arturo Lazo de la Vega, alcanzando también grados militares, pero de menor categoría: Vicente F. Escobedo (Ego), Antonio Páez, Alfredo Ayala Mendoza; otros conservaron su condición de civiles entre quienes recordamos a Luis Frías Fernández, Antonio Rivera de la Torre, Heriberto Frías, Enrique Bonilla. Álvaro Pruneda (Gasolini), Octavio Campero, quienes aceptaron una perspectiva de pobreza y sinsabores sin vacilar.

Era tan escasa la venta del flamante periódico que no había siquiera dinero suficiente para comprar el papel del día siguiente y mucho menos para el pago del personal de la imprenta, redactores, reporteros, etc. Filomeno Mata no podía dejar que el nuevo periódico sucumbiera por inanición y se decidió a solicitar del Banco Internacional e Hipotecario un préstamo sobre su casa, en que estaban los talleres y oficinas de ambos periódicos, obteniendo 18 000 pesos que sirvieron para afrontar los gastos indispensables por sólo cuatro meses.

Sin embargo, la planeación del *México Nuevo* estaba bien imaginada, y la prueba de ello fue que al incendiarse la Cámara de Diputados la noche del 28 de marzo de 1909, debido



a la cercanía en que el siniestro ocurría, se pudo hacer una crónica detallada, y en las primeras horas de la mañana el público se enteraba del suceso, mientras los grandes rotativos de la época estaban entregados al sueño.

Así empezó el auge de *México Nuevo*; las viejas prensas de la Casa Editorial de don Filomeno Mata fueron insuficientes para atender la demanda creciente del público y fue preciso buscar otros elementos de trabajo. *México Nuevo* se emancipó y corrió su propia suerte, pero don Filomeno nunca recuperó ni un solo peso de lo que había aportado para encarrilar la empresa.

#### LA ÚLTIMA ETAPA

En diciembre de 1909 fue reducido nuevamente a prisión por haber publicado un artículo comentando la suerte que correría la prensa independiente al acercarse la época electoral, y él y su hijo Filomeno, después de más de 80 días de encierro, escucharon la sentencia dictada por el juez primero de Distrito Juan Pérez de León, en los siguientes términos:

Primero.— Filomeno Mata y R. F. Mata son culpables del delito de ultrajes a los Secretarios de Justicia y de Gobernación .

Segundo.— Por el expresado delito se les condena a sufrir cinco meses de arresto que se contarán desde el 19 de enero del presente año, fecha en que se decretó su formal prisión.

Tercero.— Se decomisan y aplican al Gobierno los útiles de la imprenta que se emplearon en la comisión del delito.

Cuarto.— Amonéstese a los acusados en la forma que previene el artículo 218 del Código Penal.

Con anterioridad a esta infame sentencia, o sea, en febrero de 1910, había enviado a don Juan Sánchez Azcona, director del periódico *México Nuevo*, la siguiente carta:

Estimado colega y amigo:

He visto en el número de esta fecha un párrafo en el que se me prodigan inmerecidos elogios, galantería que aumenta mi deuda de gratitud hacia ese cuerpo de redacción.

En efecto, hace hoy 43 días que estoy en la cárcel con mi hijo, en espera de que el Juez 1o. de Distrito me administre justicia por el supuesto delito de calumnia, que se ha querido apoyar en un artículo en que refiriéndome a la suerte que espera a la prensa independiente publiqué el 22 de diciembre en mi periódico el *Diario del Hogar*.

Soy miembro de la "Prensa Unida de México" y representante de la "Prensa Asociada de los Estados" y de antemano agradezco sus importantes trabajos en mi favor, permitiéndome tan sólo rogar a esas simpáticas asociaciones se limiten en sus gestiones a procurar se me administre justicia. Resolución en que creo muy interesado no sólo al señor Presidente de la República, sino a todas las personas que se dignan dispensarme su amistad.

Agradeciendo a usted, señor Director, el favor de publicar estas líneas, me es grato repetirme de usted, amigo y afmo. y S. S. —F. Mata.

---

El 5 de abril de 1910 se reunió en el Tívoli del Eliseo, la gran Convención del Partido Antirreeleccionista a efecto de designar candidato a presidente de la República, para el periodo de 1910 a 1914. El Lic. don Emilio Vázquez Gómez presidía



la asamblea, y poco antes de abrir la sesión de apertura se presentó Luis portador de una carta de su padre, don Filomena Mata, quien desde la cárcel se lamentaba de no estar presente en el acto democrático, y decía, además:

Soy partidario en toda la extensión de la palabra, de la alternabilidad administrativa, y si el voto de un preso político, como yo, puede ser computado a la hora de la votación definitiva de candidatos, se servirá emitir el mío de esta manera: Para Presidente: Francisco I. Madero; para Vicepresidente: Francisco Vázquez Gómez.

Cuando fue leída esa carta, una salva de aplausos saludó al ilustre ausente que desde tras las rejas de su prisión no descuidaba el menor detalle de los acontecimientos políticos en que estaba tan interesado y eran la causa de sus desvelos y fatigas.

Las frecuentes y largas prisiones sufridas por el señor Mata y las hondas penalidades padecidas en su vida, determinaron un fuerte quebranto en su salud al grado de haber alarmado a sus numerosos amigos que quisieron gestionar su pronta salida de la prisión por medio de la condonación de la sentencia impuesta, hecho que motivó que su dignísima y abnegada esposa escribiera la siguiente carta a don Juan Sánchez Azcona, director del *México Nuevo*, con fecha 23 de mayo de 1910.

En su apreciable diario correspondiente al día de hoy aparece un párrafo titulado “Don Filomena Mata, enfermo”, en el que se da cuenta de la enfermedad que actualmente padece mi esposo, terminando con la suposición de que la familia, es

decir yo, pediría la conmutación de los días que le faltan para cumplir su sentencia, por dinero.

Creo firmemente que el pedir conmutación de pena es aprobar con nuestra conformidad la injusta sentencia impuesta por el Juez Pérez de León, personaje que ya es para mí de mal agüero desde hace más de 20 años. La sentencia de dicho Juez para mi esposo y para mi hijo es la de cinco meses de prisión más la pérdida de los útiles de la imprenta, único patrimonio que reunió mi esposo a costa de trabajos y desvelos sin solicitar nunca ayuda ni protección del Gobierno.

No he pensado, señor Director, en hacer ninguna gestión encaminada a pedir gracia, perdón o benevolencia. Respeto las ideas y decisiones de mi esposo que siempre ha tenido por norma la rectitud y la honradez. Que se lleve hasta el final el atropello de que somos víctimas para mayor vergüenza y ridículo de quienes sancionan y legalizan tales desmanes.— Soy de usted atenta y S. S.—Aleja A. de Mata.

¿Puede haber algo más sublime que esa solidaridad de esposa? ¿Qué pensarían los verdugos de Filomeno Mata al leer las anteriores líneas escritas por la delicada mano de una mujer que, a pesar de estar herida en lo más íntimo de su sentimiento, con gesto espartano arroja su desprecio a los pies de los sicarios que se congraciaban con el amo? Ella no pide perdón, no pide gracia ni benevolencia: exige justicia y la justicia no debe comprarse.

Al cumplir su sentencia, salió de la cárcel de Belem el señor Mata, y la ponderación de su espíritu podrá apreciarse por el siguiente artículo escrito al reanudarse la publicación del *Diario del Hogar* y cuyo texto no queremos omitir por ser algo muy personal de nuestro biografiado y en parangón con la carta de su esposa:



NO NOS QUEBRANTA LA PERSECUCIÓN,  
NI NOS ENVANECE EL TRIUNFO

Vuelve el *Diario del Hogar* a visitar a sus numerosos y pacientes lectores, después de 168 días de silencio forzado interrumpidos bruscamente sus trabajos en virtud de una orden terminante para cerrar la imprenta en que se publica, dictada por el Juez 1o. de Distrito y prisión mía y de mi hijo Rafael Filomeno, administrador del referido periódico.

El día que comenzó esta persecución (15 de enero) quisimos dar conocimiento a los lectores del motivo de la suspensión por medio de un *alcance*; pero el pánico que reinaba en las imprentas a las que nos dirigimos para que lo imprimiera era tal, que se negaron resueltamente a ello. En vista de esa negativa y para evitarnos más decepciones preferimos callar hasta tanto que pudiéramos hacerlo sin los obstáculos insuperables con que hemos tenido que luchar durante el lapso de tiempo que hemos pasado por las horcas caudinas del mutismo.

Nada se ha perdido, sin embargo, que no pueda remediarse. La doctrina liberal, a la que hemos consagrado nuestros esfuerzos desde la fundación de este periódico (1881), ha restado un soldado por causa de fuerza mayor; pero el campo no ha quedado sin gladiadores. Desde nuestra bartolina hemos divisado una gruesa columna de esforzados paladines del periodismo, que surgen de entre la moderna generación y toman puesto distinguido para reforzar la línea de combatientes del credo liberal, y en esa línea de honor y gloria suplicamos una plaza, aunque sea la de mayor peligro. No nos arredra el fragor de la batalla, ni nos intimida la desigualdad de armas, pues la dictadura recurre a las mazmorras; nos entristece no poder desempeñar cumplidamente el sacrosanto encargo de soldado de filas en la esforzada falange. Haremos, sin embargo, todo cuanto esté a nuestro alcance por no des-

merecer la estimación de nuestros correligionarios, pues aún nos quedan fuerzas para luchar.

Y concluye:

En la cárcel supimos, y a nuestra salida hemos ratificado, de que el gran partido liberal independiente, los hombres de trabajo que contribuyen con su óbolo a la formación del Tesoro Nacional, desbaratando maquinaciones indignas, han acudido, de todas partes de la República al llamado del Centro Antirreeleccionista de esta Capital, verificando los días 15, 16 y 17 de abril sus solemnes sesiones en las que se designó la candidatura independiente y honrada que debe sostenerse en los próximos comicios de junio y julio. Tal acontecimiento nos llena de satisfacción y regocijo y nos hace repetir poseídos de gran entusiasmo y ocupando de nuevo nuestro puesto, las palabras que sirvieron de epígrafe al artículo que nos llevó a la cárcel: ¡PRENSA INDEPENDIENTE, ALERTA!



El 29 de mayo de 1910 la prensa independiente de la capital organizó una manifestación en honor del candidato del Partido Antirreeleccionista, don Francisco I. Madero. Don Filomeno Mata no podía asistir por estar en la cárcel y su imprenta clausurada, pero por iniciativa de Carmen, una de las hijas del señor Mata, se improvisó un estandarte confeccionado con tela blanca corriente, con el nombre del *Diario del Hogar*, inscrito en caracteres negros, colocándole en vez de festones, cadenas rematadas por candados. Gran sensa-



ción causó la exhibición de este estandarte, del que era portador Luis Mata, al recorrer la manifestación las principales avenidas metropolitanas, desfilando frente a Palacio Nacional y el de la Diputación, desde cuyos balcones contemplaba el acto el gobernador del Distrito, don Guillermo de Landa y Escandón, comentando con sus allegados la elocuente significación del estandarte encadenado.

En las calles de Balderas esperaba el señor Madero el paso de la manifestación, y al hacer uso de la palabra desde uno de los balcones de dicha calle hizo alusión al significado del estandarte presentado por el *Diario del Hogar*.

El 6 de junio siguiente el señor Madero fue aprehendido en la ciudad de Monterrey acusado de haber robado unos cortes de guayule. ¡Qué pobreza de imaginación de los sicarios del gobierno! Junto con el señor Madero fue aprisionado también el Lic. Roque Estrada que lo acompañaba en su gira.

Próxima la fecha para que se efectuaran las elecciones primarias de los Poderes de la República, fueron encarcelados millares de antirreeleccionistas en todo el país, y del personal que formaba el Comité Ejecutivo Electoral nombrado por la Convención de Partidos Independientes, unos habían renunciado ostensiblemente, otros desempeñaban algunas comisiones delicadas, otros estaban en la cárcel y algunos otros no se presentaban al desempeño de sus funciones, por lo que fue necesario reorganizar dicho Comité y en sesión del 20 de junio quedó integrado en la siguiente forma: Segundo vocal, en funciones de presidente, Lic. Federico González Garza; primer vocal suplente, Lucio Cabrera; tercer vocal, Octavio Bertrand; cuarto vocal, J. Munguía Santoyo; quinto vocal, Manuel Urquidi; sexto vocal, Filomeno Mata; séptimo vocal suplente, Arnulfo Serrano Ortiz; octavo vocal, Rafael Martínez; segundo secretario, Fortino B. Serrano Ortiz; tercer secretario, Rafael D. Beltrán, y cuarto secretario, Vicente F. Aldana.

Este Comité Ejecutivo Electoral, dignamente encabezado por el Lic. González Garza, confeccionó y presentó a la Junta Preparatoria de la Cámara de Diputados correspondiente al XXV Congreso de la Unión, extenso y bien fundado Memorial solicitando se declararan nulas las elecciones federales.

---

Por última vez fue reducido a prisión don Filomeno Mata, y su hijo Filomeno, que figuraba como administrador del *Diario del Hogar*, siendo además clausurada su imprenta, sirviendo de pretexto en esta ocasión la denuncia que por *difamación* presentó un tahúr profesional, quien más tarde supo colarse entre los elementos revolucionarios para medrar, contando con la complacencia de los triunfadores.

Sin embargo, desde el interior de la prisión el señor Mata no perdía de vista su objetivo en la lucha política, a la que estaba consagrado y cuya meta estaba a punto de alcanzar. En atenta carta solicitó de algunos de los directores de periódicos capitalinos la publicación del siguiente artículo que quedó inédito, pues nadie se atrevió a publicarlo.

#### LA NO REELECCIÓN ERA UNA DEUDA

El pensamiento patriótico de incrustar en la Carta Magna que rige a la República desde el año de 1857, nació a raíz de haber arribado a la Capital el grupo de inmaculados que sostuvieron la autonomía nacional en el Paso del Norte (hoy Ciudad Juárez).

El 16 de agosto de 1867, el gobierno del señor Juárez expidió la Convocatoria para las elecciones generales y el Jefe del Gabinete entonces, inició algunas reformas a la Constitución,



reformas de puro trámite administrativo, pero que no fueron bien recibidas, porque introdujeron anticipadamente la desconfianza.

La iniciativa de reformas consistía en facultar al Ejecutivo para imponer el veto a algunas resoluciones legislativas y a determinar que los informes de los Secretarios del Despacho debían ser por escrito y no verbales, podrían ser aplazadas para otra oportunidad y no al expedirse la Convocatoria para elecciones.

De aquí, de esta maniobra que nadie esperaba, partió la primera sombra de división en el gran partido liberal de la República.

El pueblo mexicano quería conocer íntegra, tal como la habían aprobado los Constituyentes, la Carta Fundamental.

Fué un error de exagerado celo, pedir al reverso de las boletas el parecer de los electores a esas reformas.

Las elecciones generales se presentaban compactas y unánimes en favor del gran patricio Juárez, que había luchado hasta poner a salvo la integridad de la Patria, y así habrían salido sin recurrir a esa festinación de reformas.

El germen de oposición al señor Juárez llevó a las urnas votos en favor del general don Porfirio Díaz para la primera magistratura y, cuatro años más tarde, fueron emitidos en mayor cantidad acentuándose ya la oposición al continuismo del benemérito.

En 1871, al prepararse las elecciones generales del cuatrienio de 1872 a 1876, se expresó descontento a mano armada en los Estados de Nuevo León y Oaxaca, por sus respectivos gobernadores, generales Gerónimo Treviño y Félix Díaz.

La muerte del señor Juárez, acaecida en julio de 1872, puso fin a la asonada, entrando el Presidente de la Corte, señor don Sebastián Lerdo de Tejada a ocupar la vacante. Los descontentos no tuvieron qué objetar, depusieron las armas y se fueron a sus hogares en la firme resolución de que al acabar el señor Ler-

do su período administrativo, persistirían en su demanda, y así sucedió, porque al conocerse los preparativos para la reelección del señor Lerdo, estalló la formidable revolución tuxtepecana venciendo en las lomas de Tecocac al ejército constitucional que sostenía al continuismo.

Comenzó la administración del general Díaz y el primer cuidado del Cuerpo Legislativo fue reformar el artículo 72 de la Constitución en el sentido de no permitir la reelección de Presidente.

En virtud de esa reforma, el general Díaz entregó el poder al Gral. don Manuel González el primero de diciembre de 1880.

El plan administrativo tuxtepecano comenzó a relajarse porque el pensamiento o la plataforma (como se dice ahora copiando a los yankees) era alternar el elemento civil y el militar, por ejemplo: al Gral. Díaz sucedería el señor don Justo Benítez; a éste, el Gral. Treviño, puesto que el pundonoroso Gral. Donato Guerra había muerto. Al Gral. Treviño sucedería el maestro don Protasio Tagle, partidario convencido también de la alternabilidad del poder. Al señor Tagle sucedería el Gral. don Manuel González.

Eran ya cinco los cuatrienios de práctica democrática entre honorabilidades de lo más granado del partido triunfante, suficiente ya para acostumbrar al pueblo a emitir su voto pacíficamente.

No se llevó a cabo el pensamiento tuxtepecano y el proyecto de la No-Reelección quedó aplazado indefinidamente.

Ahora que surge de nuevo la cuestión sembrando de cadáveres las fértiles campiñas de la Patria, se preguntan los mexicanos: ¿Por qué quedó sin resolverse el arduo problema de la alternabilidad, cuando uno de sus más ardientes partidarios fué el Gral. Díaz, que prácticamente conoció la urgencia de esa conquista?

Los viejos amigos del Caudillo son perseguidos y encarcelados cuando se atreven a recordarle el sagrado com-



promiso con el pueblo. Sus modernos panegiristas, los partidarios del Pan Grande, sostienen todavía (qué temeridad) que la No-Reelección es una utopía, que el pueblo mexicano aún no está capacitado para ejercer sus derechos políticos, y con esta blasfemia democrática contrarían las opiniones del Gral. Díaz francamente expresadas en el reportazgo Creelman cuando le dice: *que el pueblo mexicano ya está apto para ejercer la democracia.*

Recientemente ha afirmado el señor general aquellas opiniones, cuando en su mensaje al Cuerpo Legislativo ofrece enviar iniciativa para elevar de nuevo al rango de ley el principio de No-Reelección y Sufragio Efectivo.

Después de treinta años de esfuerzos sobrehumanos para eludir o aplazar el cumplimiento de la promesa tuxtepecana, la bella idea se sobrepone, se abre paso y se presenta firme y serena a reclamar su lugar en el futuro de México.

Sus sostenedores, en el terreno de la discusión fueron escarnecidos, burlados, llevados a presidio o expatriados. No quedaba más camino que el de la fuerza, y la elocuencia de la sangre se hizo oír.

En esta emergencia desastrosa, sólo lamento, como amigo sincero y viejo subalterno del Gral. Díaz (no haciendo caso de los atropellos que se me han inferido, pues no soy hipócrita), que no haya apartado con mano enérgica los estorbos vivientes que le impedían cumplir a la Nación su promesa de 1876.

Todavía cuando don Francisco I. Madero, después de su jira por los Estados, le trajo sus observaciones respecto a su popularidad y gran prestigio, era tiempo; pero el pueblo deseaba y desea tener libertad para nombrar su sucesor.

El pueblo mexicano es muy dócil; se habría conformado con esta friolera y, sin haber llevado amarguras al corazón del gran Caudillo mexicano, se habría evitado el pretexto para esas evoluciones del ejército americano en la frontera, que, a pesar de las disculpas y explicaciones de las cancillerías,

siempre no satisface a la mayoría de analfabetos en asuntos diplomáticos y entre los cuales y casi en primer término se cuenta

FILOMENO MATA.

---

A fines de mayo de 1911 salió por última vez de la prisión de Belem después de siete meses de cautiverio en inmundada bartolina. Su cuerpo estaba completamente agotado. Un reumatismo articular había hecho presa en él, y el hígado y los riñones estaban seriamente afectados. Le desesperaba no poder conciliar el sueño reparador, y la precipitación de los acontecimientos políticos torturaban su ánimo, entrando al fin en relativo sosiego al enterarse de que el Gral. Díaz había embarcado para Europa sano y salvo.

Presintiendo su próximo fin resolvió en consejo de familia trasladar su imprenta y oficinas a otro local, con el fin de que la casa de su propiedad en la esquina de San Andrés y Betlemitas quedara disponible para ser vendida y liquidar con su producto tanto la hipoteca que pesaba sobre ella, de la cual hasta los intereses estaban retrasados, como todas las deudas contraídas a causa de sus encarcelamientos y cierre de sus talleres.

Se trasladaron las oficinas y talleres a la segunda calle de San Lorenzo número 45 (hoy Belisario Domínguez), adquiriéndose de la firma Rondero y Cía. una máquina semi-rotativa marca Duplex para poder atender a la demanda del *Diario del Hogar* que en pedidos crecientes reclamaban de todas partes de la República.

Rápidamente aumentaron sus males y por prescripción médica que recomendara su traslado a una región más baja



y de clima benigno se pensó en la ciudad de Jalapa. Quiso despedirse de su amigo y compañero el Lic. don Emilio Vázquez Gómez, quien se había hecho cargo de la Secretaría de Gobernación en el gobierno interino de don Francisco León de la Barra, y ocurrió al Palacio de Bucareli. El Lic. Vázquez Gómez aprovechó el viaje del señor Mata a Jalapa para encomendarle una misión de paz en aquella región, en donde había algunas fricciones entre las fuerzas revolucionarias, y al efecto lo proveyó de las credenciales y facultades necesarias, comisión que aceptó el señor Mata confiando poder cumplirlas.

Don León Aillaud, gobernador provisional del estado, lo recibió con gran beneplácito, pero muy pocos días pudo permanecer en Jalapa, pues sus males no cedían y los médicos nuevamente opinaron por otro cambio de residencia disponiendo que fuera hasta el nivel del mar. En Veracruz se hospedó con toda la familia en el Hotel Buenavista, pero todo fue inútil, la ciencia médica se declaró impotente, se extinguía por momentos la flama que sustentara un espíritu indomable, una voluntad inquebrantable, una constancia firme y decidida al servicio de un ideal que consideró justo y favorable para la colectividad. Sin egoísmos ni desmayos, sacrificó conscientemente su tranquilidad, su bienestar y su fortuna por cumplir con un deber: el de ser buen ciudadano de su patria.

Al amanecer del día 2 de julio de 1911 espiraba en brazos de la abnegada compañera de su vida y de sus hijos Rosa, Enriqueta, Filomeno, Josefina y Joaquín. Luis, Carmen y Esperanza habían quedado en la ciudad de México.

La noticia del deceso causó profunda impresión entre todas las clases sociales de México, así como en las esferas oficiales del nuevo gobierno y en el partido triunfante que había encabezado don Francisco I. Madero. La Secretaría de Gobernación dispuso que el cadáver y la familia salieran

rumbo a la capital a bordo de un carro especial, y el Gobierno del estado de Veracruz designó una escolta de fuerzas revolucionarias para dar guardia al cadáver y atender a la familia. El fúnebre cortejo arribó a la ciudad de México a las nueve de la mañana del día 4, por la estación del Ferrocarril Mexicano en Buenavista, dirigiéndose a las oficinas del *Diario del Hogar* en la calle de San Lorenzo.

La sala principal de la redacción quedó convertida en capilla ardiente y se organizaron guardias con todos sus amigos y simpatizadores que habían concurrido a patentizar su pena a los deudos del ilustre desaparecido.

La Secretaría de Gobernación nombró al señor Juan Sarabia, a la sazón jefe de redacción del *Diario del Hogar*, para que, de acuerdo con la respetable viuda de Mata, se organizaran los funerales en el lugar que tuviera a bien designar, y la mañana del 5 de julio fue sepultado en el Panteón del Tepeyac, en el mismo en que yacían sus hijos, Rosa, María y Rafael.

Don Juan Sarabia dispuso se abriera un álbum para que firmaran en él los concurrentes a hacer guardias o depositaran algún pensamiento en sus páginas. Al final, y bajo el rubro de “Corona fúnebre”, insertamos algunos de los pensamientos escritos en dicho álbum, sintiendo no poder publicar la mayor parte de ellos por no permitirlo las dimensiones de este libro.<sup>1</sup>

Millares de personas desfilaron por la capilla ardiente y en la acera de la calle permanecieron por largas horas cientos de personas en respetuosa expectación.

<sup>1</sup> Luis I. Mata seleccionó para la edición original de este ensayo biográfico los textos correspondientes a Francisco I. Madero, Juan Sánchez Azcona, Joaquín Clausell, Juan Sarabia, Félix F. Palavicini y Alfonso Cravioto. Hemos rescatado para esta edición otros textos que el autor no pudo incluir por limitaciones de espacio en 1945. N. del E.



Don Francisco I. Madero, acompañado de altos personajes civiles y militares hizo presente a la señora Mata su condolencia y le ofreció servirla en lo que tuviera a su alcance.

Todo el personal de la Cía. de Tranvías de México se encontraba en huelga y todos los servicios públicos estaban suspendidos. Sin embargo, en correcta formación y uniformados se presentaron en la redacción del *Diario del Hogar* más de dos mil hombres encabezados por su abogado quien prometió mover gratuitamente todos los carros necesarios para trasladar a los dolientes hasta la Villa de Guadalupe, como una demostración de simpatía a don Filomeno Mata, quien siempre los había escuchado y ayudado en sus quejas y dificultades.

A la partida del cortejo fúnebre estaban congregadas en las calles de San Lorenzo y adyacentes, varios miles de personas deseosas de asistir a los funerales y hacían acto de presencia innumerables estandartes de diferentes asociaciones obreras, logias masónicas, sociedades mutualistas y agrupaciones políticas llevando incontables ofrendas florales que ocuparon cuatro plataformas del servicio eléctrico.

El pueblo en masa, de la manera más espontánea y en la forma más ordenada, acompañaba hasta su última morada, no a un general victorioso, ni a un artista célebre o a algún alto personaje de gobierno; era tan sólo su constante paladín, su desinteresado defensor, el incansable luchador que había sacrificado su vida entera por alcanzar un ideal.

Al borde de la tumba pronunciaron sentidas alocuciones los señores Rafael Martínez, Heriberto Frías, Pedro Galicia Rodríguez, Antonio Díaz Soto y Gama, Aurelio Manrique Jr., y Juan Sarabia. En seguida las logias masónicas llevaron a cabo la ceremonia de ritual, y el Gran Comendador, Lic. Domingo León, declaró rota la cadena...

---

Las semillas que durante la niñez de Filomeno depositara en su alma la virtuosa autora de sus días habían dado óptimos frutos.

Tal fue la brillante trayectoria de una vida ejemplar que sin vacilaciones dedicó todo su esfuerzo a la enseñanza de la niñez, a la instrucción de las juventudes y a fijar en los hombres normas de civismo, de amor patrio y de libertad de pensamiento, sin haber lanzado nunca frases demagógicas ni palabras altisonantes o injuriosas para sus contrarios en ideas.

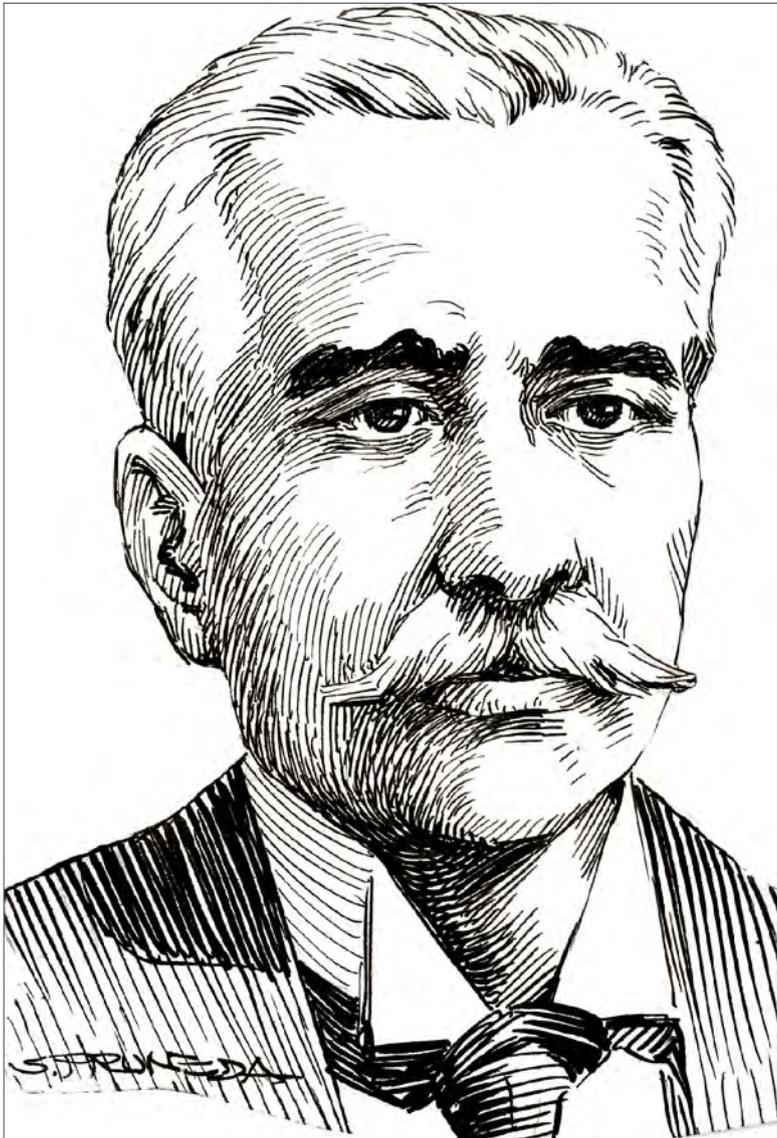
Firme en su moral y constante en sus principios fue, a su vez, un sembrador de ideales para bien de sus conciudadanos, de su patria y de la Humanidad entera.





## Corona fúnebre





Salvador Pruneda. *Filomeno Mata*, tinta sobre papel, 1961.  
Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Gráficos,  
sobre NGP-M-070-001. INEHRM.

—*El incansable luchador por la causa del pueblo, señor Filomeno Mata, antes de morir, víctima de las injusticias de la Dictadura, tuvo la dicha de ver a su patria libre, y triunfantes los principios que constituyeron el ideal de toda su vida y por cuyo triunfo estuvo siempre dispuesto a todos los sacrificios. Que descanse en paz el gran demócrata, el buen ciudadano, el amante esposo y padre, el leal amigo.*

FRANCISCO I. MADERO

—*En los momentos en que tras una brega heroica y sublime, alborea sobre nuestra patria la promesa de una emancipación total y definitiva, se ha extinguido el espíritu de Filomeno Mata. Esto agrega una amargura más, a las que ya traemos en el alma los luchadores de la última campaña. Filomeno Mata, el noble maestro del periodismo libre, es uno de los principales autores de la obra de redención que está efectuándose. Luchó por más de treinta años. Amó mucho, sufrió mucho... Al fin venció, porque para los hombres como él la victoria no es el provecho personal, sino el bien colectivo.*

JUAN SÁNCHEZ AZCONA

—*Mejor que una flor sobre su tumba, me parece que aporto una piedra. A semejanza de esos monstruosos y formidables monumentos que el Pueblo Ruso suele erigir rápida, callada y solemnemente a sus héroes; cada persona lleva una sola piedra a la plaza o al campo donde perpetuarse debe el recuerdo del extinto; primero es un túmulo, luego una pirámide, después una montaña. Un pueblo tan numeroso puede dar así idea incommensurable de su amor. El número de personas que aman y glorifican a Mata pueden formar un monumento enorme arrojando silenciosamente su piedra. ¡Yo traigo la mía!*

JOAQUÍN CLAUSELL

*—Es doloroso para la comunidad liberal, la pérdida de uno de sus más perseverantes luchadores, como don Filomeno Mata; pero es un consuelo ante estas pérdidas, saber que siempre queda un nombre que pronunciar con respeto y un ejemplo que exhibir con orgullo.*

JUAN SARABIA

*—A Filomeno Mata, nuestro maestro de energía en el periodismo independiente. Su ejemplo siga siendo nuestro modelo enseñanza y estímulo.*

FÉLIX F. PALAVICINI

*—Don Filomeno Mata lega una gran memoria y deja un gran ejemplo. Frente a la tumba del ilustre demócrata, recuerdo a su familia algo viejo: “Ser hijo de padres gloriosos no es tanto mérito para serlo sino obligación para procurarlo”.*

ALFONSO CRAVIOTO<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Aquí concluye la edición original del texto de Luis I. Mata, y que fue editado bajo el número 62 dentro de la Colección Biblioteca Enciclopédica Popular de la Secretaría de Educación Pública, México, 6 de julio de 1945.

Millares de personas desfilan ante el cadáver del Señor Mata

Elocuentes Demostraciones de Simpatía, Admiración y Respeto

Muchas honorables Corporaciones hicieron guardias de honor, de día y de noche, ante el féretro



Don Filomeno Mata en el féretro "El Digno del Ballea" en el momento de salir.

Atrevidos salidas en Villaherms de la casa de nuestro Director, el Sr. Don Filomeno Mata...

En Orizaba. Al pasar por la Estación de Orizaba...

En Guadalupe Negro. Al pasar por esta Estación...

La Capilla. En la tarde del día 3 de Julio...

Hoy á las 9 a. m. será inhumado el cadáver de nuestro Director el Sr. Dn. FILOMENO MATA. El cortejo fúnebre partirá de la casa número 45 de la 2a. de San Lorenzo y se despiden en el panteón del Tepeyac. NO SE REPARTEN ESQUELAS.

Un album para la familia LAS PRIMERAS OTRAS QUE SE LEYERON EN EL PALACIO DE LA ESTACION...



El féretro en el momento de ser conducido a la Estación de Orizaba.

Universi Terrarum Orbis Architectonis Ad Gloriam Ingentis

Los empleados de Tranvías se declaran en huelga

El Sr. Dn. Filomeno Mata...

Universi Terrarum Orbis Architectonis Ad Gloriam Ingentis

Los empleados de Tranvías...

El Sr. Dn. Filomeno Mata...

Los empleados de Tranvías...

El Sr. Dn. Filomeno Mata...

Los empleados de Tranvías...

El Sr. Dn. Filomeno Mata...

Los empleados de Tranvías...

Portada del Diario del Hogar, 4 de julio de 1911. Hemeroteca Nacional, UNAM.





CORONA FÚNEBRE  
AL PERIODISTA FILOMENO MATA<sup>2</sup>

(Continuación)

El viejo periodista, el luchador infatigable, el perseguido por el Gobierno de la administración pasada, el que pasó buenos años de su vida en inmundas bartolinas, acaba de sucumbir víctima de violenta enfermedad, en la ciudad de Veracruz.

Nos falta espacio para recordar todo lo que sufrió don Filomeno Mata, que fue un periodista independiente, y que, por esa independencia de su carácter, tuvo que soportar rudos golpes, no sólo en sus intereses en sus negocios, por las frecuentes clausuras de su casa, sino en la parte moral de su individuo.

Sin embargo, él siguió en la brega, dispuesto a soportar cuanta calamidad se le viniera encima; y bien puede decirse que el señor Mata murió con estas dos grandes satisfacciones: la de haber sido perseguido por querer cumplir con sus deberes, y la de dejar a sus hijos un ejemplo que imitar.

Al consignar tan lamentable noticia, enviamos a la apreciable familia Mata y a los redactores del *Diario del Hogar*, la expresión más sincera de nuestra condolencia.

Dios le habrá dado su bendición.

EL NACIONAL

<sup>2</sup> "Corona fúnebre", en *Diario del Hogar*, 4 de julio de 1911, pp. 3 y 4. A partir de este texto presentamos al lector la transcripción de la nota de los funerales de Filomeno Mata y de la "Corona Fúnebre", publicadas por *El Diario del Hogar* el 4 de julio de 1911. Ovbiarnos aquí las ya anotadas por Luis I. Mata en su texto.



TELEGRAMA DEL  
"CLUB DEMOCRÁTICO OAXAQUEÑO"

México, Julio 3 de 1911.

Sr. LUIS G. MATA

"Club Democrático Oaxaqueño" deplora profundamente la desaparición del Ilustre patricio Filomeno Mata.

TOMÁS MARTÍNEZ LÓPEZ

---

LA RESERVA CIVIL

Esta institución nos envió el siguiente telegrama:

Sr. LUIS G. MATA

Suplícanosle que acepte nuestra más sentida condolencia por la pérdida irreparable del abnegado patriota Filomeno Mata, haciéndola extensiva á toda su familia.

"RESERVA CIVIL"

LOS MENSAJEROS DE LA SUCURSAL "C."

Los mensajeros de la Sucursal "C" de los Telégrafos Federales, nos enviaron el siguiente telegrama:

México, Julio 3 de 1911.

Dolorosamente impresionados por irreparable pérdida que sufre Ud. y humilde clase proletaria, de quien era el noble extinto su noble paladín.

Suplicamos á Ud. acepte nuestra más sincera condolencia.

LOS MENSAJEROS DE LA SUCURSAL "C"  
DE LOS TELÉGRAFOS FEDERALES

N. de la R. Efectivamente, el Sr. Mata siempre se puso del lado del débil y arrojó todo sacrificio por mejorar la condición de los pobres empleados que eran tiranizados por los jefes superiores. Está reciente la campaña que abrió el *Diario del Hogar* en contra del ex-director de los Telégrafos, que era un déspota para los abnegados mensajeros, pues siempre puso como jefes, á individuos que los tiranizaban.



EL GOBERNADOR DE SAN LUIS POTOSÍ

San Luis Potosí, Julio 3 de 1911.

Sr. LUIS G. MATA

Sírvase Ud. aceptar mi más sincera condolencia por el fallecimiento de mi buen amigo Don Filomeno Mata.

DR. R. CEPEDA



EL POETA JOSÉ PEÓN DEL VALLE.

El Sr. Lic. José Peón del Valle envió á nuestro Gerente el siguiente mensaje:

Sr. LUIS G. MATA

Me informé hoy por la Prensa de la irreparable pérdida que la Nación ha sufrido.

Nos deja el ilustre muerto una huella hermosa que debemos seguir, y una noble y leal firmeza de convicciones que es preciso imitar.

Que su recuerdo nos fortalezca á todos y consuele a los suyos.

JOSÉ PEÓN DEL VALLE

---

TELEGRAMA A LA SRA. ALATORRE DE MATA

Azcapotzalco, Julio 3 de 1911.

SRA. ALEJANDRA ALATORRE VDA. DE MATA.

Mi familia y yo los acompañamos en su más profundo dolor.

F. BECKER.

## UN CIELO CAÍDO...

¡Filomeno Mata no ha muerto! ¡No puede morir quien ha sembrado con toda honradez más de tres décadas, el gran principio "Sufragio Efectivo", "No Reección!" El verdadero, leal, sincero amigo para los desvalidos y para los que fueron víctimas de un régimen que su ideal fue el encarcelamiento para los que pedían justicia, no puede morir, ni será un Cielo Caído; porque su obra fue de los que luchan con la frente erguida, con el civismo de los que no desmayan, ni ante el cautiverio, ni ante la miseria.

Que lema más grande puede tener un hombre honrado: sacrificar su vida, familia, comodidades é intereses, sin medrar ante el despotismo, que le ofrecía honores falsos para acallar sus ideas.

Su obra es y será piedra fundamental del Antirreeccionismo.

Por eso su gloria, pertenece á la Nación, porque fue un ciudadano inmaculado; cariñoso y amante padre y esposo; leal y buen amigo: firme é invulnerable hombre de principios; tal fué Filomeno Mata, cuya ausencia lamentamos.

¡Llor eterno al benefactor de los tiranizados de la autocracia de Porfirio Díaz y los suyos!

ALFREDO ZAYAS.



## EL SEÑOR FILOMENO MATA

Fue un águila caudal, en cuyas poderosas garras lleva hoy á la Parca austera, despojos de la serpiente del mal, como un trofeo glorioso del combate que siempre libró en, pero de los sanos principios y de los ideales salvadores de la Patria; fue un vidente periodista y un mexicano incorruptible, y su nombre quedará grabado con letras de oro en la página más bella de nuestra Historia.

RANULFO PENAGOS



## IN MEMORIAN

Todo mexicano que ame de corazón á su Patria, elevará siempre su voto en el altar de su conciencia a Don Filomeno Mata; como luchador honrado en las lides de la Democracia y el patriota distinguido que fue un invicto adalid de la Justicia y de las libertades patrias.

JUAN MARMOLEJO



## RECUERDO

Yo, que tanto me he identificado con los mexicanos, á pocos he querido como á Don Filomeno Mata. Hombres como él, no mueren, aunque resultasen falsas todas las ideas espirituales, seres como Filomeno Mata siguen viviendo en nuestro corazón.

DR. KRUM HELLER



### A DON FILOMENO INSIGNE PERIODISTA

¡Ilustre luchador, patriota sincero y abnegado, anciano querido!... ¡Ya bajaste á la tumba, pero no has muerto! Solo mueren los seres ajenos al bien de la Patria, los seres indiferentes al bien común, aquellos á quien la humanidad, importan poco.

¡La Muerte es sombra, ...olvido! ¡La Vida es luz... recuerdo!

¡Tú fuiste luz y seguirás viviendo!

¡El negro Olvido, no tocará a tu memoria santa!...

¡La Patria y la Democracia te lloran, están en duelo!

¡Salve, ilustre luchador, patriota sincero y abnegado,  
anciano querido!

LORENZO MORALES TORRES



Acabo de llegar de mi largo viaje, y he sido sorprendido por la noticia de su distinguido y venerable padre, con quien me ligó una amistad pura y sincera, por encima de los azules de lucha política.

¡Triste ironía del destino! Cuando llegaba á la cima del triunfo, cuando sus grandes y patrióticos anhelos harán realizados, viene la muerte a echar sombra en el lugar, en donde resplandeció siempre la virtud sobre la radiante luz de la victoria. Me asocio de todo corazón a la más intensa pena que á Ud. embarga como su amigo y como mexicano, pues su noble padre no solo pertenecía a su familia sino á la Patria. Que la madre común, la gran niveladora, reciba amorosa el cuerpo del heroico luchador de la idea, mientras las lágrimas de las dos generaciones caen sobre ese sepulcro, honrado por la presencia del cadáver de un justo.

AURELIO PÉREZ PEÑA.

Telegrama



REDACCIÓN DEL *DIARIO DEL HOGAR*

El Club "Guillermo Prieto" presenta á familia profundo sentimiento por pérdida irreparable de sincero apóstol democracia y mártir del porfirismo.

FAUSTO TORRES.

Telegrama

Pachuca, Julio, 3.-Señor Luis G. Mata.

Hago presente á Ud. y á su apreciable familia mi sincera condolencia por la sentida muerte del Señor Don Filomeno Mata, con cuya desaparición que todos lamentamos, sufre nuestra Patria una pérdida irreparable.

JESÚS SILVA.

Telegrama



Mérida, julio, 3 de 1911.-*Diario del Hogar.*

*Revista Mérida* y Prensa Asociada Estados deploran hondamente muerte Ilustre Periodista Filomeno Mata, honra Prensa Nacional.

Nuestro pésame deudos.

CARLOS R. MENDES



Por telégrafo

Honda sensación causó en ésta fallecimiento veterano periodista Filomeno Mata intelectuales arreglan velada en memoria ilustre muerto. Multitud de personas por mi conducto envían sentido pésame, familia y redacción. Hoy salió para esa Lic. Roque Estrada candidato gobierno Estado, llevando importantes asuntos que tratará con señor Madero.

Los distintos gremios obreros están formando Clubs políticos y se encuentran organizados los mecánicos, los herreros, los fundidores, los peluqueros y los cargadores.

Eduardo de la Torre, empleado fiel contraste convocó pueblo para dar voto confianza actual gobernador, más como pueblo no acudió llamado, fracasó manifestación.

*EL CORRESPONSAL*

---

Sr. D. Luis G. Mata, Presente.- Muy querido amigo:

Escribo estas líneas, obedeciendo más, mucho más, que al cerebro que es idea, al espíritu que es sentimiento.

Como se siente la desaparición de un hermano, siento la muerte del Cofrade Filomeno Mata, todo un carácter, una indomable energía, firme hasta la heroicidad, hasta la abnegación, honra y prez de la Prensa Independiente Mexicana.

Sucumbió la materia, pero quedó radiante el símbolo; cayó el atleta, porque es condición de la naturaleza, que el ser humano ineludiblemente debe caer, pero su memoria perdurará en la conciencia Nacional.

Reciba Ud. mi más sentido pésame y sírvase hacerlo extensivo á toda la respetable familia del ilustre desaparecido.

Quedo su affmmo. Atto. S. S.

RAFAEL MARTINEZ



El Sr. Martínez, director del *Diario Oficial*, se sirvió dirigir á nuestro Jefe de Información Sr. Enrique M. Bonilla una carta en la que le dice que desearía tener el honor de dictarle unas frases al ilustre desaparecido. Desde luego le contestamos que agradecíamos debidamente su ofrecimiento y que ya lo ponemos en la lista de los oradores.

Rafael Martínez fue un buen amigo de nuestro Director y también colaboró alguna vez en el *Diario del Hogar*.



TELEGRAMA DE *EL DEMÓCRATA* DE PACHUCA

Pachuca, Julio 3 de 1911.

*Diario del Hogar*

La redacción de *El Demócrata* deplora la pérdida de uno de los campeones preclaros del Partido Liberal. Filomeno Mata ha entrado al dominio de la historia y de la inmortalidad.

FRANCISCO NOBLE, JUAN E. VELÁZQUEZ

---

TELEGRAMA DE *EL INDEPENDIENTE* DE PACHUCA

Pachuca, Julio 3 de 1911.

Sr. Juan Sarabia, Jefe de Redacción del *Diario del Hogar*.

*El Independiente* envía a su colega *El Diario del Hogar*, su sincero pésame por el fallecimiento de su fundador el infatigable periodista D. Filomeno Mata.

PABLO AGUILAR  
Director

---

RECUERDO AL INQUEBRANTABLE  
LIBERAL DON FILOMENO MATA

El Club Político "América", integrado por elementos, que siempre fueron antirreeleccionistas, hace públicos sus sentimientos de condolencia, y se identifica con el justo pesar que, en medio del más resonante y legítimo triunfo, enluta el corazón de la gran familia liberal, de la cual siempre fue el ilustre muerto Don Filomeno Mata, el más cariñoso hermano, el sostén más valiente y abnegado.

Como Diágoras en el Estadium Romano, dijérase que Ud. Filomeno Mata ha muerto de la emoción del triunfo de la redentora causa, por la cual luchó sin tregua durante sus amargos, pero gloriosos lustros de su vida.

Filomeno Mata, el enamorado de la Libertad, el paladín de la Democracia, no ha muerto; hoy más que nunca, brillan con insólito fulgor sus virtudes cívicas, mientras su nombre queda escrito, simbolizando al Patriotismo y la Fé en el libro rutilante de la Historia Mexicana.

El Presidente, CARLOS M. ESPINOSA.-  
El Vicepresidente, FEDERICO ALBA.-  
El Secretario, MANUEL DE LA FUENTE.-  
El Prosecretario, PEDRO ULLOA.-  
El Tesorero, JOSÉ B. LLANES OBREGÓN.

México, 3 de Julio de 1911.



A SU HIJO LUIS MATA

La muerte de su padre, amigo mío,  
no es la vida que cesa  
del cuerpo que, aunque inerte evoluciona  
debajo de la tierra.  
Es el cambio nomás de la envoltura  
de que el “yo” se disgrega,  
para llegar al sόlio de una gloria  
de la vida es eterna.

INOCENCIO I. EHEVERRIA

---

A FILOMENO MATA

Es natural. Has caído para levantarte gigante en el corazón  
de tus conciudadanos.

El sufrimiento y el martirio fueron tu pan década día,  
pero tu entereza, tu honradez y constancia, fueron un yelmo  
de defensa y una saeta de combate.

No mediste las consecuencias de tus actos; ni te importo  
jamás quién fuera tu enemigo.

Tu conciencia fue tu egida, y el bien de la Patria tu ideal.

En vida fuiste vilipendiado; pero en muerte, la gloria  
orla tus veneradas sienes.

Gozaste con el triunfo de tu causa y pudiste decir: “Aho-  
ra sí, Señor, despide á tu siervo en paz, porque mis ojos han  
visto la luz”. Descansa en paz, Mártir de la Libertad.

SANTIAGO G. PAZ



D. FILOMENO MATA

Valiente luchador, laborador infatigable, hoy que debió vivir para ver coronados sus esfuerzos, triunfante el ideal que persiguió, ha caído; pero cayó firme, inquebrantable, sin que jamás se hubiese doblegado, quedó en su puesto.

VICTOR W. BECERRIL



AL HEROICO PATRICIO

¡Salve Patricio! Tu nombre será siempre recordado con respetuoso cariño por todos aquellos que tuvieron la dicha de conocer y admirar tus grandes virtudes. La prensa Nacional é independiente está de luto y llorará por siempre tu memoria eterna. Descansa en paz.

ROQUE GONZÁLEZ GARZA



EL VIEJO LUCHADOR

La vida del viejo luchador por los derechos del pueblo se sintetiza en estas frases: patriotismo puro, energía indómita y constancia admirable. Su vida será un ejemplo para la generación que surge.

FRANCISCO COSÍO ROBELO



FILOMENO MATA

Admiro a Filomeno Mata por haber batallado contra la voluntad de un hombre sanguinario.

RAFAEL D. BELTRÁN,  
Miembro del Partido Nacionalista Democrático.

---

VENCIÓ Y.....CAYÓ MUERTO

Ha muerto el gladiador que durante su vida consagró todas sus energías á la Patria, la libertad y la democracia.

Filomeno Mata fué el único periodista que se enfrentó con la tiranía y la autocracia el único que también arrancó el antifaz a todos los usurpadores de los derechos del pueblo.

Su virilidad, su energía, su talento y sobre todo la firmeza de sus principios hacía que todo aquel que lo conociera le admirara, y le guardara profundo respeto.

Había llegado al fin de la lucha, tras los sufrimientos, las vituperaciones y las angustias y como el Héroe de Maratón exclamó.

¡Vencimos! y cayó muerto.

ARMANDO VARGAS  
(Repórter)



Filomeno Mata, fue un luchador gigante, como amigo sincero y siempre fiel a su bandera.

Toda su vida la consagró a su país, y se hizo acreedor á que recoja su nombre, con predilección, la historia de la Patria.

G. RAMONET



#### AL MÁRTIR D. FILOMENO MATA

¡Gloria y descanso al hombre mártir que tan denodadamente defendió nuestra sagrada causa; al abnegado y patriota que supo captarse las simpatías entre los verdaderos hombres liberales; y gloria al mártir único que durante treinta años defendió tenazmente los intereses del obrero!

MANUEL BELTRÁN RAMOS  
(Obrero.)



#### AL VETERANO PERIODISTA FILOMENO MATA

El espíritu de los sagrados ideales será la atmósfera que respiramos.

Tu familia, tus amigos y admiradores evocaran tu recuerdo, como una huella segura y firme para sus peregrinaciones terrenas.

PUBLICIO TREPPIEDI MESSI



FILOMENO MATA,  
CAMPEÓN DE LAS LIBERTADES PÚBLICAS

Don Filomeno Mata, viejo é inquebrantable campeón de las libertades públicas, fue todo un carácter, inspirado en los más sanos principios, y debemos felicitarnos de que la Providencia le concediera morir en la alborada de sus ensueños, antes de desilusionarlo con las sangrientas reacciones del porvenir.

Julio de 1911,  
EMETERIO DE LA GARZA (JR.)



LA GRANDEZA NO PUEDE MORIR

Don Filomeno Mata no ha muerto para la Patria. Fue grande en el combate contra la opresión y la tiranía y al desaparecer del mundo de los vivos, nació para la historia.

REINALDO LECONA



El sostén moral de la última revolución en pró de la libertad patria ha sido derrumbado de un golpe; el de la muerte. Don Filomeno Mata, el incansable batallador por los intereses de la democracia ha inscrito su nombre en el libro de los que ya no son.

Acababa apenas de agitar al viento la palma del triunfo cuando sintió que su brazo, potente y viril no hace mucho, caía abatido y laxo para no volverse á levantar; acababan sus ojos de ver al caudillo victorioso cruzar por el ámbito del país bajo una lluvia de flores, cuando se cerraron a la luz; acababa su espíritu de regocijarse con la alegría común, cuando se apagó de un soplo formidable.

¿Qué es la muerte en presencia del júbilo de las almas, de las galas de la naturaleza, de la procesión luminosa de los astros, de la creación que parece que nos miran desde el cielo? La muerte es un sarcasmo, unan ironía mordaz. Huye gozosa del miserable y del afligido, del inválido y del decrepito, para cebarse en el hogar feliz, en la sociedad satisfecha, en la agrupación homogénea de seres útiles y habilitados para grandes empresas. Disgregar, diseminar, destruir: es su triste misión sobre la tierra.

Hoy la implacable viene de arrebatarnos al patriota immaculado al amigo leal, al esposo ejemplar, al padre amoroso. El hombre incorruptible cuyos principios morales fueron firmes á pesar de la persecución de la cárcel, donde dejó su fuerza y su energía; de la pobreza y el desprecio a que lo condenaron con crueldad sus enemigos, está muy lejos de la realización de su ideal, y las flores que cubren su ataúd no halagan sus sentidos, como tampoco mueven su corazón las lágrimas que bañan su cadáver.

El cariñoso amigo que hoy lloramos pasó por la tierra sin mancharse con el cieno social ni el cieno político; luchó



por sus convicciones, poniendo en la batalla su energía, su fe, su alma entera, sin que fueranle (sic) tentación el oropel de la granjería ó la visión dorada del medro.

Su existencia transcurrió plácidamente en un hogar modesto, donde jamás se deslizó, ni como intruso, la vanidad mundana. Viviendo la *vie simple* que recomienda y enaltece Charles Wagner, el elocuente predicador alsaciano, fue la dignidad y el honor de su casa. Su desolada esposa fue la fiel compañera, sus virtuosas hijas el encanto y la alegría del hogar, sus tres hijos varones, tres báculos firmes que se preparaban á servir de apoyo al valeroso luchador en días de senectud.

En el hogar bendito donde los nietecitos revoloteaban alrededor del abuelo como mariposas, donde los extraños nos sentíamos en casa y en familia, han de correr las lágrimas como río antes de que penetren el sombrío techo un rayo de esperanza y un aura de consuelo.

¡Amigo venerado y querido; nos aparta de ti! lo impenetrable; nos oculta tus despojos el manto del misterio, pero tu recuerdo vendrá á nuestro espíritu dulce y apaciblemente como entre las vicisitudes de la vida, como al través de las nieblas vagabundas nos llegan los reflejos de las estrellas.

LAURA MENDES DE CUENCA



En el *Diario Oficial* cumplí ya con el deber, rindiendo tributo de admiración al C. Filomeno Mata, que, con tanto ahínco, luchó porque fueran realidades las prerrogativas constitucionales; siendo ese tributo esencialmente para el patriota muerto.

Ahora, en estas líneas, anhelo hablar del respetable coreligionario y del compañero heroico.

Fue un tenaz adalid del antirreeleccionismo.

Cuando Porfirio Díaz proclamó este principio como lema de su bandera, Mata se declaró su fervoroso partidario. Tan presto como Díaz, falaz y pérfido, burló la buena fe de sus adeptos y de sus amigos, convirtiendo el principio de “no reelección” en una severa verdad para los demás y en una mentira cínica para él, Mata se trocó en impugnador de Díaz, valiéndole esa su bizarra aptitud la segregación del Congreso Federal.

Ahí comenzó su calvario; periodista de oposición a un gobierno prostituido, que por sistema tuvo el terror y el atentado y por objeto la persecución para el medro infame, Mata, como los esforzados paladines en la prensa, hubo de sufrir, con frecuencia escandalosa, los golpes de los sicarios, de los esbirros, de los serviles instrumentos de la Dictadura. En varias ocasiones le fueron decomisados sus talleres, presentándose contra él hasta 68 acusaciones, las más veces, siendo actora la mesalina burda y desvergonzada que se llama Difamación, y fue internado en las mazmorras de Belém, — esa cloaca que no es sino el fiel retrato de la conciencia de la Dictadura Porfiriana— nada menos que 29 veces influyendo las 2 últimas, sin duda, en el empeoramiento de su salud de atleta cansado y abatido por los años.

Fue denigrado, designado, befado, por la jauría al servicio de los déspotas, no alcanzando todo esto a ser bastan-



te para mermarle sus bríos, ni menos aún a deshacerle sus entusiasmos de anciano joven, porque aún recibía su frente a diario el delicioso beso de la esperanza, alimentando la creencia en una época mejor para su querido país, en la que los tiranos fueran hombres sin prestigio y sin poder, NADA, y el pueblo, la fuerza soberana, TODO.

La lucha fue terrible. De entre las sobras brotó el chispazo de luz; surgieron de la tierra abonada con sangre de héroes las flores de libertad, y cuando hoy resuenan los cánticos de entusiasmo, ¡cae el paladín antirreeleccionista!

Lo quisimos en vida; lo admiramos muerto. Sus despojos van al seno de la tierra; su memoria perdurará en las generaciones.

Lo que de libertad hemos conseguido, ha sido a costa de los sufrimientos y las heroicidades que a varios correligionarios empujaron hasta el abismo de la tumba. En esta conquista están representados esos actos imponderables.

Para los adalides nuestra gratitud debe tener toda la forma de un culto. Mata pertenece a esa pléyade augusta.

¡Más que llorarle, entonamos un himno de justicia y de gratitud en su honor!

RAFAEL MARTINEZ.

Rip-Rip



## Crónica de los funerales





MILLARES DE PERSONAS DESFILAN  
ANTE EL CADÁVER DEL SEÑOR MATA<sup>1</sup>

**E**locuentes Demostraciones de Simpatía, Admiración y Respeto

Muchas honorables Corporaciones hicieron guardias de honor, de día y de noche, ante el féretro

Al tenerse noticia en Veracruz de la muerte de nuestro director, el Encargado del Ejecutivo del Estado, libró sus órdenes para que la audición matinal fuera suspendida en señal de duelo, por la muerte del “distinguido liberal,” disposición que fue acatada de muy buena voluntad. El señor Gobernador en persona se presentó en la casa mortuoria a dar el pésame más sentido a la familia, y a ofrecer sus importantes servicios, manifestaciones que fueron aceptadas con todo agradecimiento. El señor Gobernador telegrafió a los puntos más cercanos, invitando a los antirreeleccionistas para que nombraran comisiones que acompañaran al cadáver, concurriendo delegados de Orizaba, Córdova y otra además de obreros de Río Blanco.

<sup>1</sup> “Millares de personas desfilan ante el cadáver del señor Mata”, en *Diario del Hogar*, 4 de julio de 1911, pp. 1 y 4.

Lentamente, como símbolo de la poca gana que se tiene para alejarse de los seres queridos, salió el cortejo fúnebre, camino de la Estación, para que el hombre que luchó por las libertades de su querido pueblo mexicano fuera traído a esta Capital, donde por tantos años luchara contra la barrera del despotismo. Al frente del cortejo marchaba taciturno el Gobernador de la H. Veracruz, acompañado por las más distinguidas personas de la ciudad, cortejo que fue aumentando al grado de poderse calcular en cinco mil las personas que despidieron al extinto en la Estación, la que estuvo literalmente pletórica. En representación del Gobernador del Estado de Veracruz, y en la propia, acompañaron al cadáver, hasta esta ciudad, los señores Coroneles del Ejército Insurgente, Miguel Ramos, Enrique Segura, Ascensión Galván, Francisco Dossena y Teodomiro Vargas.

*En Orizaba*

Al paso de la Estación de Orizaba, el Sr. Severino H. Moreno presentó sus respetos y condolencia a la familia, en nombre del Ayuntamiento de Orizaba, donde siempre disfrutó de innumerables simpatías la causa liberal y el más infatigable de los mantenedores de ella.

*En Guadalupe Hidalgo*

Al pasar por esta Histórica Villa, una numerosa comisión de obreros esperaba el tránsito del convoy para hacer presentes á la familia atribulada su condolencia por el infausto acontecimiento, y tributar el último homenaje al luchador infatigable que supo mantener incólume ante la persecución despiadada que le hiciera el tirano. La premura del tiempo

hizo imposible que esta representación fuera hecha á más personas que uno de los miembros de la familia.

### *La Capilla*

En el salón principal de nuestras oficinas, en la planta alta, se formó la Cámara mortuoria. Sedas de luto cubrieron el blanco del tapiz, y hacia la cabecera, un retrato del extinto sobre un marco dorado se colocó, y luego, hermosamente distribuidos, quedaron los estandartes de muchas Sociedades mutualistas y clubs políticos.

Desde muy temprano se abrieron con ofrendas florales lúcumos de los que rodearon el ataúd.

Este, todo negro y con adornos de plata, se encontraba casi al centro del Salón, y en sus ángulos, donde los cirios ardían lenta y tristemente, daban guardia de honor los amigos y simpatizadores del apóstol muerto.

Durante todo el día y toda la noche hubo en la Cámara mucha concurrencia.

### *Lista de algunas de las coronas*

De la familia Mata, "A nuestro Padre, sus Hijos", de Redacción y Administración de *El Diario del Hogar*, de *El Radical*, del *Dictamen Veracruz*, "Club Progresista 1910 de Veracruz", del Periódico *Redención*, de la "Asociación de Periodistas Metropolitanos", de la Secretaría de Justicia, del Licenciado Federico González Garza, del Licenciado Jesús Flores Magón, del A... M..., Carlos Espinosa, del señor Florencio Morales, Señorita Concepción Aduana Chávez y señora Ana Chávez de Aduana, del Comisario señor Francisco Chávez, del señor Marcos López Jiménez, hermosa corona artificial del Sr. P. Treppiedi Messi, del señor Juan Sánchez Azcona,



del señor José M. Sánchez, del señor Juan de la Fuente Pares, del Club Antirreeleccionista "Justicia", del señor Lorenzo Morales Torres, de la familia de su hermano don Jesús Mata, del señor José Farías, de los Obreros Tipográficos de la Imprenta "Económica", de la señorita Martina Guzmán, del señor Ángel Pola, del "Centro Antirreeleccionista, del señor Pedro Galicia Rodríguez, del *Diario Oficial*, del Licenciado Emeterio de la Garza, del señor Francisco I. Madero, de la señora Elena Barrera, del señor P. J. Rivas, preciosa corona de grandes dimensiones de *El Demócrata Mexicano*, de la señorita Laura Méndez de Cuenca, del Ingeniero Gerónimo L. de Llergo, del señor Juan N. Rondero, del Departamento de prensas y cajas del *Diario del Hogar*, dos coronas del señor Francisco Cosío Rovelo y familia, del señor Arturo Lazo de la Vega, del general Andreu Almazán, del Club "Anáhuac" del señor César López de Lara, de los Empleados de Correos, de la señora Rosa Crespo viuda de Elzandia, dos coronas de la "National Paper and Type Co.", del doctor Manuel Espinosa de los Monteros, del señor Elfego, del señor Enrique Pérez, del "Club Democrático Chihuahuense", del "Ejército Libertador", del Club Liberal "Morelos", del "Centro Electoral Anti-Reyista" del señor Salvador Petisme, del "Club Popular de Tlalnepantla", del "Club Liberal Democrático", de Mixcoac, de Guadalupe Rojo viuda de Alvarado, Directora del Periódico *Juan Panadero*, de don Manuel Castro, de la Agencia de Espectáculos, del Club de Obreros "Cuitláhuac", de los señores Pedro García Brito y Pablo Orozco.





Filomeno Mata. Retrato de frente y de perfil,  
correspondiente a una ficha policiaca de una de sus  
aprehensiones por "delito de imprenta", 1910.  
© (627953) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

**FILOMENO MATA**  
**SU VIDA Y SU LABOR**

ENSAYO BIOGRÁFICO

Luis I. Mata

fue editado por el

**INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS  
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO**

Se terminó en la Ciudad de México del 2 de julio de 2021,  
en el 110 aniversario luctuoso del periodista Filomeno Mata,  
durante la pandemia COVID-19, en cuarentena.

El ensayo biográfico de Luis I. Mata tiene por objeto hacer un tributo a la memoria de su padre, el periodista Filomeno Mata, no sólo desde la perspectiva familiar, sino también desde la memoria histórica. Por ello hace un recuento de esos recuerdos, y una reseña histórica de *El Diario del Hogar*, en cuyas páginas el padre plasmó su posición política, su proyecto de nación y su lucha por la libertad de imprenta y de las ideas.

En el apartado "Filomeno Mata: Ensayo biográfico", el autor destaca a *El Diario del Hogar* como la tribuna que sintetiza el pensamiento de su padre. El recuento es cronológico, destaca los años de lucha en contra de la censura y la represión; señala a los leales compañeros del periodista que se fueron quedando, ya sea en la prisión, el destierro u la muerte, de los peligros que lo asechaban de manera cotidiana, pero no hicieron que cesara en su esfuerzo por la libertad de pensamiento y palabra.

Filomeno Mata murió el 2 de julio de 1911 y el INEHRM, en este 110 aniversario luctuoso, ofrece con esta nueva edición un homenaje al hombre y a su lucha por la libertad de expresión.



**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA

